

La Totalidad de vivir V

Sobre la Verdad

Raúl

© Editorial Dos Mundos, 2005

ISBN 987-96167-7-4

Editorial Dos Mundos
Ambrosio Olmos 538 - Córdoba – Argentina
E-mail: editorialdosmundos@hotmail.com

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Impreso en Argentina - Printed in Argentina

TU

El Camino es la Eternidad y el Caminante que transita por su Vía es La Vida.

Tú eres la Vida, que en este instante está transitando con un cuerpo físico, por ese Camino llamado Eternidad.

Acaba con todas las ilusiones y ambiciones de tu mente, que el más alto grado de seguridad en la Vida y en el Saber, es la "No-Seguridad" y el "No-Saber".

El buscar y el vivir para satisfacer las ambiciones y los deseos de tu mente, es lo que no te permite "ser como los niños" y así poder ingresar en el "Reino de los Cielos", que vive dentro de ti.

AMBICIONES Y DESEOS SÓLO TE PERMITIRÁN "SOBREVIVIR" COMO UN ESCLAVO DE TUS IDEAS.

La libertad te pertenece y se encuentra dentro de ti, en lo que tú llamas simpleza.

Conviértete en un Pobre de Espíritu; no tengas siquiera una idea donde apoyar tu cabeza y sabrás por vivencia propia porque eres...

“HIJO DE DIOS Y SU ETERNO HEREDERO”.

SOBRE LA VERDAD

Y ¿Cuál es la verdad? Ésta es la pregunta más frecuente que hemos hecho, que hemos escuchado, y que seguiremos haciendo y escuchando, pero ella encierra un error de concepto e interpretación, puesto que para plantearla de esta manera *partimos del supuesto* que la verdad *es una cosa concreta, es algo tangible*. La pregunta que se impone a continuación, es ¿Cómo sabemos que la verdad es algo fijo? ¿Cómo sabemos que ella es *una cosa*, lo que significa que es inamovible?

Si la verdad fuera algo concreto, tangible, tendríamos que concluir que ella es un punto fijo, estático e inamovible. La siguiente pregunta sería, entonces ¿Cómo sabemos que la verdad es algo fijo, inamovible, que es estática y por lo tanto, un punto muerto?

La verdad es que partimos de estos supuestos para averiguar sobre la verdad y ello nos lleva al error de pedir definiciones fijas, absolutas, concretas, porque creemos que la verdad *tiene que ser de ese mismo tipo de naturaleza, o sea, muerta*.

Si para averiguar e investigar sobre la verdad, *partimos sabiendo* que *ella es algo*, que *ella es una cosa*, que consiste en una *definición fija* [...] entonces nada podremos encontrar, puesto que la realidad y la verdad es que... *nada sabemos sobre la verdad*, lo que significa que partimos de una base equivocada para averiguar, para investigar, puesto que si ya sabemos que *es algo*, que *es una cosa*, que *es una definición fija e inamovible*, todo nuestro camino está determinado para encontrar *ese algo, esa definición, esa cosa*, pero ¿Qué podríamos encontrar si *resultara* que la verdad no es una cosa, no es algo, no es una definición fija, esquemática e inamovible, como nosotros creemos, de suerte que quizás sea la combinación de algo objetivo con algo subjetivo y no una cosa esquemática solamente?

Todos los seres humanos que habitamos este planeta hemos considerado alguna vez o hemos imaginado, que la verdad *es algo* establecido, misterioso, oculto, y que encierra una definición fija e inamovible, y que además, es *definitivamente así* como nosotros lo imaginamos, lo suponemos, y que al saberla y descubrirla uno se

siente seguro, protegido, de forma que, como consecuencia de ello el miedo se esfumará de nuestras vidas y la felicidad nos embargará para siempre.

El problema reside en que *la verdad no es algo, no es una cosa, no es un punto fijo, un punto y una definición inamovible, algo estático, concreto, no es una definición material o intelectualmente objetiva, que se puede almacenar en la memoria y, por lo tanto, poseerla, ser dueña de ella.*

Para comprender esto, pondremos un ejemplo, el cielo. Algunas cosas podemos describir, como que es de color celeste, abarca al universo, es vacío en sí mismo, está por encima de toda manifestación material objetiva del cosmos, etc. Eso sería *esa cosa* que llamamos cielo. Pero *lo que es* y la esencia del cielo, es algo en sí mismo que no lo podemos definir ni práctica ni intelectualmente, lo cual lo convierte en algo subjetivo, por lo tanto, la verdad sobre el cielo sería *esa cosa objetiva* que él es, y *esa cosa subjetiva* que también es. *La comprensión de esas dos cosas, que hacen a la totalidad del cielo, vendría a ser lo verdadero del cielo.*

Nuestro problema radica en que tomamos un componente de la totalidad, de la realidad, de un hecho, o sea, solamente aquello que podemos definir intelectualmente *que es algo, que es una cosa*, y lo intentamos transformar en la totalidad, excluyendo aquello que se escapa a toda definición intelectual, o sea *la parte subjetiva* de todo lo existente, de todo hecho, de toda la realidad, de todo suceso.

Lo que defino aquí como subjetivo, no es lo que llamamos interpretación, puesto que toda interpretación es antojadiza, por encontrarse sujeta al trasfondo intelectual y psicológico que tiene el interpretador. Lo que defino aquí, como subjetivo, es aquello que escapa a todo tipo de verbalización, es aquello que escapa a cualquier tipo de intelectualización, es a aquello que está más allá de las palabras, que lo podemos percibir, lo podemos comprender, lo podemos vivir, pero no lo podemos definir, lo cual es la otra parte que la vida tiene, y que todo lo existente en el universo contiene.

La vida no es sólo lo objetivo, lo factual, lo concreto, es también lo subjetivo, lo intangible, lo innominable, lo cual abarca, está contenido y es parte de lo objetivo, de lo factual, de lo concreto.

La verdad de la vida, por lo tanto, se compone de lo factual y de lo subjetivo, la comprensión, no la definición intelectual, de este conjunto de objetividad y subjetividad indisoluble, es lo que *se define como la captación* de la verdad. Ello no es *su verdad y mi verdad*, es simplemente *lo que es*, es simplemente la verdad que no tiene propiedad, ni puede pertenecer a alguien en particular.

La dificultad, para la captación de la verdad, subsiste porque damos por hecho que la verdad es solamente algo tangencial, algo objetivo, o sea, partimos con la certeza *de que ella debe ser algo concreto* y nada más, o como mínimo, una definición.

La vida es la naturaleza con sus océanos, desiertos, bosques, valles, cordilleras, ciudades, sociedades, animales, seres humanos, etc., pero también es la experiencia mística, la mente, su esencia y el sentido que ella tiene. La naturaleza y la realidad es ese *algo objetivo, lo concreto*. Cuando sólo consideramos la parte *objetiva de la vida*, producimos toda clase de doctrinas sociales, económicas, políticas, y nos apegamos a ella porque no podemos percibir *la totalidad que significa la existencia humana* con su lado objetivo y subjetivo. Cuando sólo consideramos el lado subjetivo de la vida, producimos toda clase de doctrinas religiosas, esotéricas, filosóficas, teológicas, espiritualistas, etc., por la misma razón: *no percibimos la totalidad*.

La esencia y el sentido que ella tiene es, *lo subjetivo*, lo cual nos *empeñamos en transformar en algo objetivo*, mediante la pregunta *¿Y cuál es la esencia y el sentido de la vida?* Es aquí donde aparece todo tipo de respuestas que son aglutinadas en las creencias, las doctrinas, las filosofías, las teorías, espirituales y religiosas, porque ellas intentan *darle una respuesta objetiva* a algo que está más allá de la verbalización, más allá del intelecto, lo que significa que intentan construir una casa con una porción de aire. Lo que viene a continuación es el conflicto.

Aquellos que ven la vida como *algo concreto*, como una *cosa objetiva y que quizás exista algo más*, se inclinan por los aspectos sociales, económicos y políticos, de la sociedad y del vivir. Los que consideran que la vida es esencialmente subjetiva y que *aseguran que existe algo más*, se inclinan por los aspectos espirituales-

esotéricos, y aquellos que sólo les queda la esperanza frente al desamparo en que viven, se dedican a lo religioso, tratando de encontrar solución y consuelo en el aspecto subjetivo de la vida.

Los dos grupos mayoritarios que tiene nuestro mundo están divididos en estas dos tendencias llamadas de sociales y religiosas, pero la verdad es que los dos grupos, al intentar separar la vida en una u otra cosa, de manera específica y absoluta, *yerran por completo en su intento de querer mejorar el mundo y el vivir*, porque la vida es un todo indisoluble e inseparable, y ese *enfoque absolutista y parcial*, los distancia completa y absolutamente de la posibilidad de comprender la compleja totalidad de la existencia humana, tanto a ellos como a sus seguidores. Sin la comprensión de la totalidad de la existencia humana no es posible un mundo mejor, porque ello significa un mundo construido sobre las bases de la ignorancia, y todo mundo construido sobre la ignorancia es un mundo conflictivo, violento y egoísta... porque no tiene otra opción.

El aspecto objetivo, tangencial, pragmático, factual, material de la vida, lo podemos analizar, teorizar, interpretar, tergiversar, describir, relatar, etc., lo cual significa intelectualizarlo, pero no podemos hacer lo mismo con el aspecto subjetivo de la vida y del vivir, y es ahí cuando intentamos, a cualquier precio, convertirlo, transformarlo e invertirlo, en *algo concreto*, en *una cosa*, como mínimo de índole intelectual, para tener por lo menos una respuesta que nos dé seguridad.

Ver imparcialmente la parte concreta y factual de la vida, significa *ver los hechos de ella tal cual son* y no a través de una interpretación intelectual doctrinaria, porque ello es *la idea sobre el hecho*, lo cual transforma al hecho en algo intencionalmente subjetivo, antojadizo y premeditadamente intelectual. Si sólo nos quedamos con el hecho tal cual es, no habrá distorsión del mismo, lo que significa que no existiría la posibilidad de conflicto.

La teoría, la doctrina, la creencia, es la interpretación *premeditadamente intelectual y antojadiza de la vida, en el vano intento de organizar la verdad*. Como todas las doctrinas y creencias tienen las mismas pretensiones (de ser la interpretación *correcta* de la

vida en el aspecto que abarca), es inevitable que no se conviertan en la sustancia de la cual se nutre el conflicto, la división, la lucha, y en última instancia, la guerra.

El *ver* desde *el no-sé*, la parte subjetiva de la vida, permite y nos da la posibilidad de investigar imparcial y verdaderamente la esencia y el sentido que la vida tiene, lo que significa que *no partimos* desde un patrón de pensamiento establecido de ante-mano por una opinión, un juicio, una suposición, una concepción, una creencia, una filosofía.

Cualquiera sea la experiencia en este sentido y el consecuente intento de traducirla en palabras, es tratar *de materializar psicológica e intelectualmente, lo que está más allá de las palabras*, lo que significa, *intentar materializar lo in-material*.

Lo irrisorio de todo, esto es que permanentemente estamos convirtiendo *el mundo objetivo*, lo tangible, los hechos, la realidad, con nuestros análisis e interpretaciones intelectuales, en algo subjetivo, y *ese mundo subjetivo*, que está fuera del alcance de la mente, del intelecto, del pensamiento, lo intentamos convertir en algo tangible, objetivo, o por lo menos en algo *materialmente intelectual*. En los dos casos, el resultado es la creación de doctrinas, creencias y teorías, que trae como consecuencia el invertir y dar vuelta la vida patas para arriba; *lo objetivo convertirlo en subjetivo, y lo subjetivo convertirlo en objetivo*. Una vez hecha esta tarea pasamos a preguntar ¿Cuál es la verdad? ¿Cuál es el sentido de la vida?. Es evidente que nada podemos encontrar y que ninguna respuesta nos dejará satisfechos, por el simple hecho que *las dos son invenciones de la mente tratando de explicar lo que no comprende*.

El aspecto objetivo de la vida, sólo lo podemos comprender *viendo* los hechos tal cual son, sin agregarle ninguna connotación intelectual o psicológica; mientras que el aspecto subjetivo de la vida sólo lo podemos comprender cuando *lo experimentamos* por nosotros mismos, siendo dicha experiencia intransferible intelectualmente e imposible de intentar (incluso) *materializarla verbalmente*.

La verdad es la comprensión de lo que es, tal cual es, la verdad es la comprensión desnuda de los hechos factuales o de los sucesos in-materiales sin conclusiones e interpretaciones intelectuales. La

verdad es vivir la vida tal cual ella es y no el pretender vivirla como nosotros quisiéramos que fuera, porque ello es ilusión e ignorancia.

¿Cuál es la verdad? Ésta es la verdad. La verdad es de acuerdo a cómo usted *vive la vida interiormente*, lo que usted piensa, siente y hace, ya que ello está relacionado directamente con lo que usted comprende o interpreta. Si interpreta, el resultado es *confusión, conflicto y sufrimiento*; si comprende su vida es lo normal, lo natural, y como consecuencia tiene *una mente exenta de conflictos*. De acuerdo a la posición en el cual se encuentre, así será su vida y ésa será la verdad que le toca vivir, *no su verdad*, porque ello es un hecho que resulta ser independiente de sus deseos de querer que *sea así o no*. Si *interpreta, no comprende; si comprende, no interpreta*, La comprensión lo lleva a *vivir la verdad*, no a saber cuál es la verdad porque eso es imposible. La interpretación lo lleva a analizar *lo que podría ser la verdad*, para intentar y ver la posibilidad de *llegar a saber cual es la verdad*, lo cual no sólo es imposible, sino que directamente no existe.

¿Cuál es el sentido de la vida? No se moleste en seguir haciéndose esa pregunta y pretender obtener una respuesta intelectual, *porque la vida tiene un sentido en sí misma*, lo que significa que no existe la respuesta intelectual que usted desea encontrar, de modo que la comprensión que la vida tiene un sentido en sí misma, no es una respuesta intelectual, es una vivencia, es la experiencia del despertar de la comprensión, lo cual no es traducible en ninguna respuesta verbal. En consecuencia lo único que le queda es *experimentar por sí mismo*.

El mayor problema que subsiste con la verdad es que ella *es algo vivo*, no algo fijo y muerto; ella está en constante movimiento, no es algo estático e inamovible; lo que significa que cuando nosotros preguntamos por *¿Cuál es la verdad?* Partimos de la base que ella es algo estático, fijo, inmóvil, que puede ser definida con una respuesta intelectual de quien suponemos la conoce.

Cuando al Buda le preguntaron *¿cuál es la verdad?* se limitó a cerrar los ojos y ésa fue toda su respuesta. Lo mismo hizo Jesucristo ante la misma pregunta; y se supone que ellos sabían de lo que se

trataba y la conocían ¿Por qué habrían cerrado los ojos como respuesta? ¿Por qué no la conocían? o ¿Por qué esa pregunta no tiene respuesta, al ser una experiencia vivencial y por lo tanto intransferible en palabras? o ¿Por qué esa es una pregunta equivocada que, por lo tanto, no puede tener una respuesta?

La verdad que la pregunta ¿Cuál es la verdad? encierra un desafío, una confrontación de nuestra parte, más que una necesidad de conocer la respuesta porque de antemano estamos predispuestos a cuestionar la respuesta, sea la que sea, lo que significa que si nos encontramos con el Buda o el Cristo y le hacemos la pregunta, jamás entenderemos el por qué cierran los ojos y no usan palabras para la respuesta... ¿Quizás sea porque la verdad sólo se puede *comprender lo que es*, desde el silencio interior de cada uno? No comprenderíamos por una razón muy simple; porque para nosotros sólo existen respuestas verbales con alto contenido intelectual, sobre todo en esta pregunta específica, y nuestra predisposición al desafío, a la confrontación, mas que al aprender, nos llevaría a la conclusión, de que no lo saben o que no quisieron respondernos.

La verdad es que la pregunta ¿Cuál es la verdad? no tiene respuesta verbal, porque la propia verdad no tiene ninguna relación con las palabras, y además es una pregunta equivocada, porque *se da por hecho* que la verdad es algo concreto, es algo fijo, es algo inmóvil, algo muerto y estático. De la misma manera que no existe respuesta verbal para la pregunta ¿Qué es el amor? ¿Qué le contestaría usted a su hijo si él le hiciera esta pregunta? Podría decir miles de cosas, pero jamás por su respuesta intelectual, su hijo podría decir que ahora sabe lo que es el amor, porque su padre se lo explicó.

Lo cierto es que existen cosas en la vida que para saber lo que son, *no existe otra alternativa que vivirlas*, y que por más que se vivan, jamás podremos hablar sobre ellas, ni siquiera con otra persona que hayan pasado por lo mismo, porque ello está dentro de la categoría de vivencias que están fuera y mas allá de las palabras, o sea, son vivencias que la mente, la memoria, no puede capturar ni hacerse dueña de ellas por medio de la intelectualidad. Todo lo que se

podrá explicar será nada más que acercamientos, indicios, señas, similitudes, pero nunca la cosa en sí, nunca la vivencia, *nunca lo que realmente es*.

Este capítulo se llama *Sobre la Verdad*, y no ¿Cuál es la Verdad? por lo tanto, si usted lo leyó creyendo que en él había una respuesta intelectual, de aquéllas que tanto le agradan, se equivocó porque para ello tendría que haber escrito acerca del contenido de la verdad, de esa cosa fija, muerta, inmóvil, que usted *crea que ella es*.

Por lo tanto, lamento haberlo decepcionado y una vez más tendrá que seguir buscando la manera de como experimentarla, porque no existe otra manera de *conocerla y comprenderla*, sabiendo, de antemano, que tampoco tendrá respuestas intelectuales después de *pasar por dicha experiencia*.

Recuerde que sólo podrá pasar por ella, no la podrá conquistar ni adueñarse de ella, porque *la verdad, la libertad y el amor, pertenecen al orden de la vivencia, pertenecen al orden de lo subjetivo de la vida*, no pertenecen al orden de la memoria, de la mente, del pensamiento, del intelecto, por lo tanto, al orden de lo concreto, lo factual, lo objetivo y, debido a ello, no tendrá la más mínima posibilidad de ser admirado por los demás, jactarse de ello y exhibirlo para ser envidiado, o sea, esa auto-consideración de grandiosidad que tiene sobre *sí-mismo* no será reforzada por el hecho de dicha experiencia. Además, una vez que pase por ella, verá *lo dañino e innecesario del mí-mismo*, con lo cual comprenderá lo infantil que es el *encontrar necesidad* en andar exhibiendo logros de toda y cualquier índole.

La verdad no es una cosa oculta, esotérica, misteriosa, es simplemente ver la vida con la simpleza que ella tiene y no a través de las complejidades que inventa el intelecto.

El intelecto no puede percibir la verdad porque el sólo puede *analizar lo conocido*, lo que ya se encuentra en la memoria como registro. Él sólo puede hacer de lo percibido un conflicto, porque *la base* de su funcionamiento es a través de *la comparación*, y toda comparación en el mundo psicológico es conflicto. Con lo cual, lo único que queda para la comprensión de la verdad, es el silencio de la

mente, porque sólo *puede percibir* la verdad una mente exenta de conflictos, una mente no competitiva, una mente totalmente ajena a cualquier tipo de ambición, lo que significa que para ello se necesita de inteligencia y percepción; no así de la memoria y el intelecto, puesto que su capacidad es sólo el repetir y el asociar.

Lo único que resta, ahora es vivenciarla por nosotros mismos.

SOBRE EL INTELECTO

Todo desorden mental, es desorden en el intelecto. El intelecto es la herramienta que se encarga de asociar palabras, armonizarlas, darle un sentido a las frases, inventar y producir ideas, como también el encargado de comparar, elegir y decidir.

La verdadera función del intelecto es el de darle a la mente la información correcta sobre *lo necesario y práctico*, además de ser capaz de describir los hechos y la realidad tal cual ellos son, por lo tanto, su función está limitada al campo práctico de la vida, pero se convierte en dañino cuando interviene en el campo subjetivo de la mente y termina creando su propio mundo; *el mundo psicológico-intelectual*, basado en todo tipo de subjetividades, sueños, ansias, deseos, fantasías, teorías, creencias, ilusiones, doctrinas, opiniones adoptadas por sus juicios y condenas, prejuicios, complejos, esquemas, amoldamientos, proyecciones, obsesiones y todo tipo de utopías, agregando a esto, todo tipo de masturbación mental.

El miedo, quien domina la vida del ser humano, fuerza al intelecto a estar permanentemente en actividad ya que *éste es*, supuestamente, el encargado y el único capaz de resolver y solucionar los dilemas, problemas y conflictos del ser humano, pero el mayor problema que tenemos es el propio miedo. De esta manera el miedo *activa* al intelecto y el intelecto, en su afán de encontrar seguridad, *alimenta al miedo*.

La actividad permanente del intelecto, sin tener espacios de silencio, convierte en necesidad de urgencia, el encontrar una salida para los propios atolladeros que fabrica mediante sus apreciaciones y auto-convencimiento que sólo él los aprueba, los confirma y termina dando por sentado *que es así*.

Aquí es donde comienzan los problemas para el ser humano, puesto que es el propio intelecto quien los arma y es el mismo intelecto quien los quiere resolver, lo cual termina incrementando más los problemas, porque al no ver soluciones concreta, reales, el ser humano se desespera y de esa manera incrementa la inseguridad y, por lo tanto, el miedo.

Interlocutor: ¿Por qué razón hace algunas distinciones entre mundo psicológico, ego, egocentrismo, y mundo intelectual, miedo.

Raúl: Porque lo que se llama mundo psicológico, ego, egocentrismo, es sutil y subjetivo, mientras que el mundo intelectual, el miedo, es algo que vivimos, de modo que existe una diferencia tangente. El miedo, el funcionamiento del intelecto, *lo podemos vivir y sentir*, por lo tanto, eso es lo que existe, *no lo otro*, lo otro es sólo la construcción de una teoría más sobre la mente. Observe esto: ¿Cómo funciona su mundo psicológico *si no es por medio* del intelecto?... (Silencio).

No es posible ¿Verdad? Ahí tiene la respuesta, *el intelecto existe, lo otro no*. Por lo tanto, el mundo intelectual, el mundo que arma el intelecto, es lo que existe dentro de nosotros, no así el mundo psicológico, el cual existe dentro y es desarrollado por nuestro intelecto, que nadie sabe dónde ubicarlo y cómo vivirlo.

Hablo del miedo-ego, porque pasa lo mismo que entre el mundo psicológico y el mundo intelectual, *El miedo existe, el ego no existe*, más que como una definición que hace referencia al exceso de autovaloración. Pero ¿Por qué deseas reafirmarte a ti mismo si no tienes miedo? ¿Por qué deseas existir permanente y eternamente si no tienes miedo? ¿Por qué creas el mí-mismo si no tienes miedo? ¿Por qué te sientes degradado cuando alguien te ofende? Única y exclusivamente porque quedas expuesto, toda la coraza y la imagen que vendes de ti mismo, no ha sido respetada ni reconocida, eso ¿no es miedo? ¿Por qué te sientes bien, contento, alegre, cuando te reconocen y te aplauden? Por que te sientes protegido ¿Verdad? Lo cual significa que en dicho estado hay ausencia de miedo ¿No es así?

Por el lado que lo quieras ver, siempre es *el intelecto y el miedo* lo que te está haciendo funcionar, reaccionar, y por sobre todo, pensar. Lo que dijeron los demás no importa, no es trascendente, lo que importa es que averigües las cosas por ti mismo y no siguiendo el patrón de pensamiento de otro, de los demás. Para ello sólo *ve lo que es* y vas a poder comprobar por ti mismo que nada es tan complicado, nada necesita de un vocabulario especial, exquisito, refinado, hecho especialmente para intelectuales *especialistas* [...] que por más que lo

adopten, tampoco lo pueden vivir, ni sentir. Sólo le sirve para estar permanentemente analizando de qué manera funcionan y desde dónde; si desde su mundo psicológico o no, y si están alegres porque le fue incentivado su ego o no, y si están acongojados, tristes y deprimidos, porque su ego fue ofendido o no, etc. etc.

Todo esto hace que por más que sepan qué significa todo ese *vocabulario psicológicamente especial*, jamás trasciendan su propio mundo mental, y esto se debe a una simple y sencilla razón... *jamás lo pueden vivir*, porque él no existe, excepto como definición intelectual de manuales de la facultad de psicología, y si algo no lo puedes vivir realmente, no como una proyección intelectual, sino real y prácticamente ¿Cómo es posible que lo trasciendas? No hay ni la más mínima posibilidad ¿Verdad?

Ésas son las causas del por qué no hablo un vocabulario psicológico exclusivamente, *porque no veo dentro de mí el mundo psicológico, pero sí veo cómo actúa, cómo funciona, el mundo intelectual*. De la misma manera que *no veo el ego pero sí veo al miedo*, al cual *lo vivo y lo siento* ¿Por qué habría de hablar únicamente de cosas que no vivo y no siento? ¿Sólo porque otros lo dijeron y se puso de moda?

El intelecto en su afán de resolver y esclarecer los dilemas del ser humano y del vivir...

Interlocutor: ... Se da cuenta que dice cosas que están contra todo lo aceptado y establecido...

Raúl: No nos preocupemos por eso ahora. ¿Dónde estábamos?... (Silencio)... Ah, sí. Decíamos que el intelecto en su intención de resolver y dilucidar la confusión, los problemas, los enigmas del ser humano, se ha ido transformando con el tiempo en una herramienta cada vez más compleja, más intrincada, con más *intereses que defender* y *más deseos que conquistar*, lo cual lo convierte en una máquina de ambicionar, tanto cosas materiales, como cosas llamadas espirituales, y en dicha tarea ha creado todo tipo de conflictos, mediante la invención de las teorías, las creencias, las doctrinas, o sea, las proyecciones intelectuales que *debían* resolver y esclarecer los dilemas, problemas y confusiones humanas, han terminado por

convertirse en el nuevo y subsiguiente problema a resolver. La psicología y el vocabulario psicológico es una demostración. Las doctrinas capitalistas, progresistas y comunistas, son otra. Las creencias religiosas, filosóficas y espirituales, son la confirmación y la re-afirmación de ello.

El esfuerzo hecho por el intelecto, además de consumir y desgastar al ser humano, se convierte en fútil, inservible y termina estableciendo la obsesión, el parloteo incesante de la mente, como norma del vivir, sin aportar nunca una solución real, efectiva y trascendente a nuestras vidas.

Cuando el intelecto invade y comienza a abarcar terrenos dentro de la mente que no le corresponden, estructura un caos en el vivir del ser humano, estableciendo la permanente especulación, suposición y obsesión, lo que termina *haciendo del eterno pensar*, la manera normal de vivir, siendo la ambición y el deseo la siembra fundamental que realiza el intelecto en los suelos de la mente.

El intelecto es la herramienta con que cuenta la mente para armonizar las ideas y el pensar. Cuando el intelecto *armoniza* el pensar y desarrollar las ideas desde la suposición, la especulación, el análisis y la interpretación, *crea el conflicto*, y *se convierte* en confusión todo el contenido de la mente, eso es trasladado hacia la convivencia y, por lo tanto, hacia la sociedad. Ésa es la razón por la cual la sociedad es lo que nosotros somos.

Al usar el intelecto para analizar, especular e interpretar, los acontecimientos de la sociedad y los hechos del vivir, con las consecuentes deducciones sobre *lo que sería mejor para todos*, creamos las divisiones, las separaciones ideológicas y los consecuentes conflictos de intereses, lo cual se transforma en los desacuerdos y las luchas intestinas entre los grupos ideo-logizados, cuyas consecuencias son trasladadas al conjunto de la sociedad, y es a estos conflictos, enfrentamientos, luchas y guerras, que denominamos historia. Observen que la historia, de la cual nos sentimos orgullosos, es sólo relatos de enfrentamientos, derramamientos de sangre, corrupción o conflictos, o sea, si no hay desgracia y dolor, no hay historia. Esto también es creación del intelecto.

Nuestro intelecto ha creado tanta confusión, que después de diez millones de años de utilización, ya no podemos diferenciar el correcto o incorrecto uso del mismo; lo que significa que hemos terminado utilizándolo mecánica y automáticamente, dando por sentado y verdadero todo lo que nos enseñan, dicen y afirman otros, los demás, situándonos en la posición de meros imitadores, repetidores de ideas ajenas, cuyas consecuencias son el pensamiento consecuente y, por lo tanto, irreflexivo.

El pensar que, debemos crear *ideas propias*, es más de lo mismo, puesto que eso significa echar leña al fuego, al conflicto y *a la guerra de ideales que existe* y que alimenta el derramamiento de sangre, el hambre, la desolación y la miseria, en que vive las tres cuartas partes de la humanidad. *No existe lucha ni guerra que no sea una guerra de ideas, antes de convertirse en baño de sangre.* El intelecto, mediante la interpretación, produce la idea y el ser humano se predispone a *defender su verdad con la vida si es necesario*, lo que termina por llevarnos a la máxima de las irracionalidades que ha inventado el intelecto, con la miserable excusa de defender *nuestros intereses y valores: LA GUERRA.*

El correcto uso del intelecto, lo que significa que debe actuar en el campo en donde es imprescindible, necesario y útil, el campo de lo factual, lo práctico, se hace imprescindible debido a la magnitud que tienen hoy los acontecimientos del mundo y en donde el incorrecto uso del intelecto está provocando y empujando a la humanidad a un callejón sin salida, que anuncia la destrucción como *síntesis y coronación de las ideas.*

El intelecto se hace imprescindible para nuestra convivencia y para nuestro vivir, pero cuando lo introducimos en el campo *del solucionador de problemas* por medio de la ideología, lo convertimos en el *creador de más problemas* y termina siendo de absoluta inutilidad, para lo cual lo único que le queda, es *crear una nueva ideología* para solucionar la crisis creada por el mismo.

Es evidente que el hombre es quien le da esta función al intelecto y lo usa desde su ignorancia, dándole esta función que no le pertenece y en la cual es totalmente inútil y conflictivo. El *confundir la función*

del intelecto trae como consecuencia la división, tanto interna como externamente, con lo cual el resultado es confusión y conflicto, por dentro de nosotros y en la sociedad.

Cuando, a cualquier hecho y facultad de nuestro vivir, le damos una función que no tiene, es evidente que se transforma en el opuesto. El intelecto es quien debe producir orden en nuestro pensar, pero sin embargo, con la creación de teorías, doctrinas y creencias, más las especulaciones de la ambición, el egoísmo y los deseos, *se convierte en el desorden y el caos de la mente* y, por lo tanto, *de nuestro vivir*. Con ese conflicto interno y externo deseamos arreglar la sociedad y el mundo, lo que termina siendo equivalente a serpiente mordiendo a serpiente. Para que el intelecto produzca orden en nuestro pensar, debemos restarle la tarea de *especular e interpretar* los hechos de la vida, y excluirlo de la tarea de ser la máquina de ambicionar, odiar, desear y, por lo tanto, *de producir y alimentar el miedo*

EL MIEDO A DIOS

No existe nada más estúpido e insensato que la teoría creada por el intelecto del hombre sobre el miedo a Dios. *A todo se le puede tener miedo, menos a Dios, por una simple y muy sencilla razón: DIOS ES AMOR.* Si le tememos al amor entonces debemos reconocer que todo está perdido y que el miedo que maneja, abarca e invade nuestra vida, jamás podrá ser trascendido, porque la propia esencia de la vida es mercedora, e impulsa al miedo como base del vivir.

Usamos la lógica para convertir cualquier idiotez en algo coherente, razonable y lógico. Pero no usamos esa misma lógica para darnos cuenta que lo estúpido, imbécil y tarado, es sólo de esa índole y, por lo tanto, no merece ni siquiera de nuestra atención, pero nosotros hacemos de esta clase de obscenidades un mandamiento, el cual además, debemos cumplir por sobre toda las cosas.

Vivimos, todo el día, asociando ideas especulativas, abstractas, sin sentido, pero no usamos ese mecanismo de asociación para darnos cuenta de cosas tan elementales *como lo es* esta mentira, ya que si en la práctica de la vida diaria *no tememos* a nuestros padres carnales, que se supone son total y absolutamente imperfectos con respecto a Dios ¿Por qué habríamos de temerle a nuestro Padre Celestial si Él además, es perfecto?.

Si nuestros padres carnales, con todo los defectos que puedan llegar a tener, nos intentan comprender y nos perdonan, cuánto más lo hace nuestro Padre Celestial que es perfecto, por lo tanto, es hora de abandonar toda esa clase de estupideces que el único fin que encierran es chantajear psicológica e intelectualmente a la gente para que se sometan a vuestras creencias infantiles, burdas y artesanales.

Respuesta dada por Raúl a un evangélico, después de haber sido escuchado atentamente... hasta que planteó *el miedo a Dios*

SOBRE LA CONVIVENCIA

La convivencia es el espejo que nos refleja interiormente y que nos rebela lo que somos; no la teoría intelectual que tenemos sobre nosotros mismos, sino *lo que realmente somos*.

Somos ambiciosos, egoístas, temerosos, violentos, pero intelectualmente auto-consideramos que *somos buenas personas*, aunque los hechos y la realidad de la convivencia nos estén mostrando a cada momento lo contrario. Como defensa sólo nos queda el ver en los demás a los responsables de nuestra irritación, de nuestra *mala onda*, de nuestro sufrimiento.

La base del vivir es la convivencia, frente a la cual sólo nos podemos relacionar de acuerdo a cómo seamos interiormente. La convivencia nos desnuda tal cual somos y ésa es la razón por la cual buscamos el aislamiento, ya que los demás tocan determinados resortes ocultos en nosotros, que hacen que salten hacia fuera aquellas cosas que no deseamos ver y que suponemos que no las tenemos. Eso nos hiere y nos irrita, pero en vez de preguntarnos *que hay dentro de nosotros y por qué eso nos molesta*, sacamos como conclusión que debemos hacer algo con esa persona que permanentemente nos está presionando y generalmente encontramos *el alejamiento* como única solución.

Evidentemente que nuestra solución no es tal, ya que aquello que nos molesta es algo que está escondido en nuestro interior y generalmente se refiere a una auto-consideración que tenemos sobre nosotros mismos, que se resiente cuando no es reconocida ni valorada por los demás, y el hecho de escapar mediante el aislamiento, no significa que no la tengamos más y sólo será un asunto de tiempo hasta que aparezca *otro ser antipático* y nos toque ahí donde nos duele y, nuevamente *resucitará la criatura*.

Cuando nos sentimos heridos por los demás, generalmente asociamos nuestro dolor a la falta de consideración, a la falta de criterio, a la falta de educación, y a cuanta clase de impotencia se nos ocurre, para no ver que el real problema que tenemos es la *auto-imagen* que hemos formado de nosotros, y *es ese mismo ser herido*,

conflictivo interiormente, es él quien desea mejorar el mundo, pero la realidad rebela que ni siquiera es capaz de mejorarse a sí mismo, por lo cual termina afiliándose o uniéndose a alguna creencia o doctrina, en donde (en un acuerdo clandestino) le está permitido ocultar sus miserias interiores reales, y compartir sus utopías intelectuales ficticias. De esta manera se siente que es bueno, porque la creencia o la doctrina le permiten esconder toda su miseria interior, lo cual secretamente lo incita a sentirse cada vez más identificado con el ideal y sus compañeros, puesto que ese tipo de convivencia se da sólo en un nivel intelectual, de intercambio de ideas utópicas, de intercambio de sueños oníricos, en donde le está permitido pensar de qué manera construirá un mundo mejor, más justo, etc. lo cual le sirve para intentar olvidarse de lo que realmente es.

Lo que este ser no puede percibir, es el tipo de aislamiento al cual se ha sometido, porque la unión o identificación con una creencia, doctrina o agrupación, es la máxima expresión del aislamiento, división y sectarismo, ya que sólo se relacionará con los miembros de su ideal, puesto que con los demás, sólo lo hará circunstancialmente y partiendo del prejuicio que *no son concientes como él, ni tienen el conocimiento que él posee.*

Si no estamos abiertos a la convivencia natural, o sea, a lo que la vida nos trae, difícilmente podremos aprender sobre nosotros mismos, porque aislarnos en una ideología, en un grupo particular, nos pone a resguardo, nos da la sensación de protección, *lo cual en realidad, sólo protege el miedo que llevamos dentro*, pero la oportunidad de ver, vivir, enfrentar y trascender nuestro miedo, la habremos perdido. De la misma manera que habremos perdido la oportunidad de tener una mente exenta de conflictos y, por lo tanto, de ser libres. Al ser la convivencia lo que nos desnuda interior y exteriormente, tratamos de escapar de ella y la manera preferida es la de escoger a nuestros amigos y al círculo que nos acompaña permanentemente, para seguir alimentando la imagen que hemos fabricado sobre nosotros mismos, la cual es nuestra coraza, nuestra apariencia, en la premeditada acción de buscar protección, de

sentirnos a salvo, escapando así del relacionamiento que la vida nos trae naturalmente.

En el convivir no sólo quedamos desnudos nosotros, sino también acontece esa desnudez con los demás, y *eso nos demuestra que sólo somos seres humanos*, pero aquello *no nos agrada* porque desmiente taxativamente al ser excepcional, único, especial y exclusivo, *que creemos ser*.

Cuando la convivencia nos rebela, lo que no nos gusta de nosotros, trasladamos ese desagrado hacia los demás, hacia la sociedad, hacia el mundo, y por fin hacia la vida, encontrando en esos factores a los responsables de nuestra desgracia e infelicidad, sin percibir que contra más ahondemos en dicha posición, más lejos estaremos de la verdadera causa, que somos nosotros mismos, y de su solución, que pasa por *ver lo que realmente somos*, el por qué nos perturba, nos molesta, y qué hay dentro de nosotros que reacciona y hace que nos sintamos molestos y ofendidos. Al ser la convivencia, el espejo que nos permite conocernos interiormente, debemos tener conciencia que en ella está la base del vivir, puesto que sin convivencia en el vivir, la sociedad carece por completo de sentido, y que esa convivencia, ese vivir y esa sociedad, será de acuerdo a como nosotros seamos.

De acuerdo a como nosotros seamos realmente, así será el mundo. *El mundo jamás será como pensamos que somos, porque ello es un deseo, y el mundo jamás será como nosotros deseamos que sea, porque ello es un sueño, una irrealidad, una utopía, y sólo la convivencia nos puede despertar de ese sueño, porque ella nos rebela lo que somos, y sabiendo lo que realmente somos, tenemos la única posibilidad de trascender y cambiar nosotros y, por lo tanto, al mundo. El resto es utopía.*

SOBRE LA NADA

¿La nada es lo incomprendible? ¿La totalidad abarca a la nada o la nada es la totalidad? Consideramos que la nada es lo opuesto a lo tangible y que dentro de lo tangible no tiene posibilidad de existir aquello que definimos como ninguna cosa. El problema surge con aquello que llamamos ninguna cosa, porque eso también incluye a lo incomprendible, a todo aquello que está más allá de la mente, a todo aquello que está más allá del intelecto y, por lo tanto, a todo lo que está más allá de lo que la mente y el intelecto pueden captar y capturar.

El intelecto, con el fin de darle un mapa de la vida a la mente y, por lo tanto, al ser humano, se esfuerza por dar respuesta a todo y sobre todo, y cuando tropieza con lo que no puede dilucidar le da definiciones tajantes, contundentes y definitivas, sin dejar espacios abiertos para la posibilidad de investigar, de indagar.

Tenemos y partimos del supuesto que la vida y el ser *son algo* ¿Es así realmente, o es sólo una afirmación que nace de nuestro miedo? El miedo ¿No impulsa al ser humano a buscar eternizarse? Si somos nada y la nada es nuestra esencia, y en consecuencia nuestra identidad ¿Dónde queda nuestra individualidad, dónde queda nuestra imagen personal, dónde queda nuestra eternización?

Por favor, vean por ustedes mismos lo siguiente; por un minuto miren dentro de ustedes y traten de ver lo que hay ahí: *verán que no encuentran a nadie, verán que no hay nadie que pueda decir ¡yo soy!, verán un gran y profundo vacío, solo verán la nada.*

Pero esa nada abarca una conciencia infinita que no posee definiciones intelectuales, es una conciencia en si misma, no es una conciencia sobre algo específico sino sobre todo el vivir y la vida. Esa nada no puede ser capturada por el intelecto, por la mente, por el pensamiento, *lo que nos deja en la pobreza de espíritu de ser simples seres humanos*, lo cual no nos agrada porque eso *destruye y aniquila* la auto-consideración que tenemos de nosotros mismos, lo que significa que si esa nada es *nuestra verdadera realidad* nosotros desaparecemos como seres únicos, especiales, y como entidades

individuales separadas de lo que significa exclusividad. Aunque la vida y la realidad nos muestren, a cada instante, que no somos seres individuales y exclusivos, a nosotros nos gustaría que así fuera.

El ser pobres materialmente, es algo a lo cual nos terminamos resignando, pero jamás la mente aceptará el ser pobre de espíritu, por lo tanto, auto-considera y auto-define *lo que para ella es la fortuna de espíritu*, traduciendo esto como la acumulación de información en la memoria y el llenarla con ideas propias o ajenas. Esto termina dándole al hombre *millones de piedras donde recostar su cabeza*. Ello termina por crear todo tipo de creencias exteriores y auto-referencias como el *sí-mismo*, que termina siendo la piedra fundamental creada por el miedo en donde se apoya toda nuestra existencia, o sea, lo que denominamos ego.

¿Dónde podría vivir un pobre de espíritu si no es en la nada? Pero veamos esto desde otro ángulo. El *sí-mismo* sólo puede existir dentro de lo tangible, porque sólo en ello es posible su existencia, por lo tanto, el miedo define a la nada como *no existente* y crea un mundo tangible único, exclusivo, que necesita negar todo aquello que contradiga y niegue su existencia.

La nada no es la *no-existencia*, es lo que abarca e impregna a la existencia, de la misma forma que el cielo es lo que abarca e impregna al universo, sin tener una definición fija, estable y sin saber muy bien *lo que es*, pero existente. La nada es lo que abarca e impregna la existencia, porque es donde *comienza todo* aquello en donde se estanca la mente para penetrar lo desconocido, para penetrar todo lo que está más allá del intelecto y que no puede definir intelectualmente como el amor, la verdad, Dios, la libertad, lo inconmensurable, etc.

La nada es el sinónimo de lo desconocido y su comprensión depende del tener o no silencio interior. Sin silencio interior es imposible darle a la nada *la posibilidad* de ser comprendida con respecto a la esencia de nuestra vida, porque la esencia de nuestra vida tiene un sentido en sí misma y no tiene relación alguna con el sentido que nuestro *miedo le inventa*, cargándola de metas, objetivos, sentimentalismos, transformados todos en creencias e ideales,

demandas y exigencias, lo que significa que en realidad *no sabemos el porqué estamos aquí en este mundo*, e inventamos *la doctrina* con el fin de darle un sentido premeditado y ficticio con el único fin de alejar el temor que nos provoca... *esa nada que es lo más profundo de nuestro ser y la única realidad que tenemos interiormente.*

La nada, la verdad, el amor, la libertad, lo desconocido, el silencio ¿Qué son?... *NADA* ¿Verdad? Pero son la esencia de nuestro vivir y de esta cosa llamada vida. Es *sólo nada* en referencia a lo que nuestro intelecto no puede definir, ni capturar en la memoria, es sólo nada, por el hecho de no existir en ese mundo tangible, pragmático, factual, (que es el único mundo que consideramos real aunque aseguramos que todo lo otro también existe), pero *son algo* en ese mundo *sin sustancia intelectual*, que es desconocido para la mente, el cual el intelecto no lo puede definir ni descifrar verbalmente.

La nada es la única verdad dentro de ustedes, el resto es nada más que un invento del intelecto con el fin de escapar del miedo que le causa al ser humano el hecho de no existir como entidad eterna.

LA VIOLENCIA

La violencia es la reacción y la respuesta de la impotencia, el odio y el miedo. Toda violencia es la acumulación de frustración e impotencia, lo cual desarrolla en el ser humano el complejo de inferioridad que da como resultado, la necesidad de constantes conflictos, en el desesperado intento de minimizar el miedo que se adueña de la totalidad del ser humano.

El cálculo que hace la razón es la única diferencia existente entre la violencia individual y la violencia colectiva. La violencia individual es la respuesta de un supuesto negocio psicológico que *calcula* como ganancia, el respeto. La violencia colectiva del conjunto de la sociedad, o sea, la guerra, es un negocio material basado en la venta de armas y la conquista de territorio, que calcula como ganancia (además de las materiales) la expansión y la supremacía sobre los demás como nación o grupo.

Toda violencia se mueve dentro del campo de la incomprensión y de la escasez de recursos espirituales debido a la ausencia de inteligencia, de suerte que sostiene como verdad la filosofía de Rambo: El enfrentamiento directo, la lucha, la pelea, la ametralladora y las bombas, porque ello resuelve todo problema existente y es la única solución, lo cual nos retrocede al tiempo de la barbarie...
¿Hemos salido alguna vez de ella?

La deducción que encierra la sentencia; *violencia: única solución*, contiene en sí misma la maldad permanente que es la *perfección de la crueldad*, puesto que no existe posibilidad de ejercitar constantemente la violencia sin perfeccionar los métodos de destrucción *del otro*, lo que significa que gastamos nuestra energía, tiempo y todo nuestro pensar, en el odio y la maldad. A la perfección de estos métodos los designamos como evolución, progreso, civilización [...] *¿No es esto la sabiduría de Rambo? Y al triunfo de la crueldad lo designamos como triunfo sobre la barbarie; ignorando que en la pelea, el enfrentamiento, la guerra, todos somos perdedores.*

La violencia es la reacción de la ignorancia que aconseja al impotente, a través del miedo, para que participe en la destrucción,

puesto que no tiene una sola idea o enfoque sensato, cuerdo, racional, que pueda dar luz al problema y a su solución, con lo cual, lo único que le resta para ser tomado en cuenta es su insensatez, su irracionalidad, su maldad, su crueldad. La ignorancia "*ignora*" la existencia de otra posibilidad, puesto que, la violencia es un hábito costumbre que se ha establecido en la mente como única forma de expresión que auto-considera a la sensatez y a la racionalidad como *cosas insulsas, utópicas, irreales e impracticables*, con respecto a la manera y al resultado que tienen para solucionar problemas.

La guerra es la fuente de salud de los ignorantes, en donde pretenden satisfacer y sanar su miedo hasta conseguir una medalla *de héroe nacional*, la cual es dada por toda la nación que los apoya en su estupidez, que tiene el justificativo que reza así: *era justo y necesario*. Este simple pero contundente argumento de la ignorancia, con el cual el hombre y la sociedad alimenta su crueldad, (que además lo lleva enquistado en su mente, su alma y su corazón, porque de no ser así jamás estaría predispuesta a hacer la guerra) es suficiente para construir mentes predispuestas a la perfección de la crueldad en nombre de la *defensa de la patria*, la democracia, la revolución, o de la idiotez moderna... *defensa de la cultura occidental*. Para un ignorante, es intrascendente lo que defienda con tal de conseguir y participar en su terapia de estupidez y crueldad, *lo que significa que podrá creer que su eterno miedo lo puede llamar, de ahora en más, valentía*.

Un héroe de guerra es nada más que un hombre lleno de ignorancia y miedo que necesita imperiosamente de la violencia para *hacer saber que es alguien*, que debe ser tomado en cuenta, que es útil, que es necesario (necesario para destruir) pero a la vez, su ignorancia es de tal magnitud que considera *que la guerra es el instrumento imprescindible para conquistar la paz*, sin sospechar siquiera que la propia guerra es la máxima negación de la paz. Pero eso dejémoslo para la gente que piensa, como mínimo, racionalmente.

El hombre encuentra en la violencia al sustituto de la inteligencia, porque ella sólo se basa en *reacciones* mecánicas y automáticas que no necesita de *acciones* racionales y coherentes. La

irracionalidad inevitablemente tiene como única respuesta y reacción la violencia, porque se establece en la mente del ser humano premeditadamente como *solución* inexorable de todo tipo de conflicto, problema, y la consecuente protección para situaciones ulteriores.

La violencia, al ser la reacción del odio premeditado, enciegece y nubila la racionalidad, lo cual desafecta automáticamente a la inteligencia, para que sirva de mediadora en el conflicto y pueda evitar las posteriores consecuencias que inevitablemente trae toda confusión. El odio premeditado es la búsqueda de refugio y de seguridad de la mente temerosa que necesita estar constantemente a resguardo y encuentra en el rechazo (todo resentimiento y odio es rechazo) una hipotética manera de defenderse.

La propia búsqueda de seguridad, lo que significa el intento de escapar del miedo, es quien constantemente sostiene, alimenta y garantiza, la violencia a través del conflicto. Una mente en búsqueda de seguridad, inventa y crea la necesidad de argumentos, opiniones, justificativos, que promulguen *la razón de la defensa*, lo que da paso a la *violencia justificada*. Pero todo esto en la práctica de la vida diaria, significa más inseguridad, más violencia, más miedo, porque la propia fórmula con que se intenta encontrar seguridad, está basada en el conflicto y no existe conflicto que no encierre temor, por la simple razón que el resultado no está garantizado.

Establecemos la violencia como forma de vivir porque estamos casi obligados al triunfo y al éxito para ser aceptados, reconocidos y tomados en cuenta, en esta sociedad que fue construida bajo los parámetros de la violencia, con el fin de hacer valer nuestra existencia y ello nos lleva a encontrar en la violencia una fórmula eficaz para ser respetados y tomados en cuenta.

Somos violentos cuando explotamos a otros para obtener bienestar económico, somos violentos cuando sobornamos psicológica e intelectualmente a los demás para tener poder, somos violentos cuando chantajamos sentimentalmente a otro para sacar alguna ventaja, somos violentos cuando explotamos psicológicamente las necesidades de los demás con el fin convertirnos en líderes, somos

violentos cuando incentivamos a los otros a que apoyen la guerra con el fin de adquirir ganancias de cualquier índole. En resumen, somos una sociedad violenta en donde cada ser humano que la compone *se contenta y satisface* con la auto-convicción intelectual que dictamina que es... *bueno y pacífico*.

La violencia dictamina en nosotros la falta de inteligencia, y mientras mantengamos nuestros actuales patrones éticos y morales, que en realidad son la negación de la ética y la moral, es utópico pensar que podremos tener una sociedad y un mundo pacífico, puesto que el mismo se encuentra gobernado por la memoria (la cual es la creadora de toda la ética y moral violenta de la sociedad) y no por la inteligencia, lo que significa que por ahora seguimos perdidos.

SOBRE LA EDUCACIÓN

Si la educación de una sociedad se encuentra basada en datos, información, tecnicismo, acontecimientos, esa educación *es mera repetición*, por lo tanto, estará basada en la memoria, careciendo por completo de inteligencia. La repetición anula la creación puesto que se centra en la imitación, en el plagio, en la redundancia, en la reproducción, siendo su único objetivo el intentar enseñar a resolver algunos problemas factuales sin tener en cuenta los miles de problemas que tiene el conjunto del vivir.

Somos educados para resolver problemas, no para comprenderlos, y ése es todo el significado de los deberes y las tareas estudiantiles, de forma que en ello se centra toda la educación moderna que no se encuentra a la altura de comprender que sin conocimiento propio se hace irrelevante todo el contenido de nuestra memoria, puesto que sólo servirá para colaborar con la desdicha ya existente y con la desgracia que produce la ignorancia.

El ser alfabetizado no es sinónimo de sabiduría y el ser analfabeto no es sinónimo de ignorancia. La alfabetización sólo significa que sabemos leer y escribir, y el ser analfabeto sólo significa que no sabemos leer ni escribir, *todo lo cual no tiene relación alguna con la sabiduría*, porque ella sólo tiene relación con el conocimiento de uno mismo y no con la capacidad, mayor o menor, de la memoria.

No hay conocimiento aprovechable sin el conocimiento propio, pues él es la base de la comprensión y, por lo tanto, de la sensatez, de la racionalidad.

Toda la educación en el mundo está sujeta al conocimiento intelectual que tiene relación con el bienestar material del educando, como principio y fin último de éste. Eso significa que ella se ha transformado en la manera más eficaz de producir máquinas de hacer dinero, puesto que la razón moderna señala como prioridad y obligación *el ser productivo para la sociedad*.

La educación se centra en *los intereses de turno* que le dicta la sociedad de cada época, y es así como en el transcurso del tiempo nos encontramos con que la educación ha sido un medio para sustentar

toda clase de vejámenes, abusos, miserias y crueldades. Ella ha sido incapaz de elevarse por encima de la ignorancia de sus gobernantes y de los intereses económicos de turno, sometiéndose siempre al control mental que ejerce sobre ella la ignorancia de los educadores. Si los gobernantes y educadores son ignorantes *¿Qué puede esperar el resto de la sociedad!*

La educación no es un desastre porque los educandos no tengan la capacidad de aprender a repetir cuanto dato les meten en la memoria, sino por la ignorancia de los educadores; ignorancia que se centra en el desconocimiento que tienen de sí mismos y, por lo tanto, de la vida. Si la educación es *acumulación de datos en la memoria* entonces ella no tiene sentido alguno como base de formación de seres humanos y ciudadanos útiles, creadores, racionales y sensatos, que puedan contribuir a formar una sociedad más justa, solidaria y dichosa para vivir.

La ignorancia de sí mismo, tanto de los gobernantes, líderes, autoridades, comunicadores sociales y educadores, es donde se centra la base de la desdicha y la desgracia de la humanidad, puesto que sin conocimiento propio, sólo queda el esparcir ignorancia en forma de *dedicación y preocupación por lo que pasa en la sociedad y el mundo*, tratando de convertir en sabiduría las *críticas a nada*, las posiciones en contra de nada, los comentarios sobre todo lo intrascendente, las calificaciones que encierran el premio y castigo, las inculcaciones de teorías y creencias, la ignorancia que supone el hablar a los demás con autoridad sobre puntos de vistas particulares, el lavado de cerebro sobre el nacionalismo, etc. Sin conocimiento propio es imposible tener una sola idea sensata sobre la sociedad y el mundo, y esto nos lleva a la desdicha del mundo, puesto que es dirigido, informado y educado, por seres humanos que centran su vida personal y de la sociedad, en el desarrollo de la memoria y el bienestar material.

La educación debe tener un sentido holístico y no sólo basarse en la información que depende de la memoria, puesto que la vida, y sobre todo la esencia de ella está mucho más allá de la mente, y el hecho de no comprender el sentido que ésta tiene, sólo puede producir

seres humanos egoístas, ambiciosos, violentos y llenos de miedo, por lo tanto, de la educación depende el hacer y formar seres humanos íntegros, para lo cual se hace necesario la educación, en primera instancia, de comunicadores, líderes, maestros y profesores, los cuales deberían conocerse a sí mismos antes de ejercer alguna de estas funciones, porque si no seguirá siendo el esparcimiento de la ignorancia y la consecuencia de seguir formando seres egoístas y crueles, como lo es hoy. Si alguien desea discutir esto primero, observe que quienes manejan el mundo, en todo sentido y dirección, económicos, políticos, sociales, comunicacionales y educativos, o sea, los constructores y sostenedores de esta sociedad despiadada y cruel, son los líderes que fueron educados por este tipo de educación.

Para que la educación tenga el profundo sentido de formación integral del ser humano, debe estar centrada no en la memoria sino en el despertar de la inteligencia, lo cual significa enseñarle a los educandos a *aprender a cómo pensar* y descartar la enseñanza actual que se basa en enseñar a *saber en qué pensar*, lo cual es equivalente a la formación de seres humanos despiadadamente ambiciosos, egoístas y miedosos. El saber en qué pensar esquematiza la mente en estructuras fijas con el fin de encontrar seguridad; ésa es la razón por la cual la educación actual no nos deja otra posibilidad que la de ser seres llenos de temor, con todo el lastre de consecuencias que él trae consigo.

La educación es la única herramienta con la cual cuenta la sociedad para transformarse a sí misma y abandonar toda esta crueldad existente. Pero para que ella sea efectiva en su cometido debe centrarse no sólo en la enseñanza de materias, ramos, calificaciones, premios y castigos, sino el englobamiento total del ser humano, en donde *la investigación* entre estudiantes y profesores, sobre la totalidad del vivir, (la mente, las creencias, la autoridad, la envidia, la ambición, el miedo, la competencia, las ansias, los deseos, etc., etc.) debe realizarse con total ausencia de autoridad, o sea, ninguno sabe, todos están ahí para aprender, tanto el maestro como el alumno, puesto que si no existe humildad para investigar difícilmente alguien podrá aprender algo nuevo y todo será... *más de lo mismo*.

La educación tiene el deber, la obligación y la responsabilidad de preparar seres totales e íntegros, y no sólo limitarse a ser una productora de *memorias productivas*. *Sólo la educación puede producir un nuevo tipo de ser humano*, no así algún líder, gurú, comunicador social, político, psicólogo, etc., porque sus mentes ya están globalizadamente presas, esquematizadas, estructuradas, en el amoldamiento conservador, burgués, troglodita, egoísta, ambicioso y temeroso; *ellos ya nada pueden hacer... sólo el cambio de la visión actual de la educación, por una concepción holística, será capaz de producir una nueva sociedad, porque ello producirá un hombre nuevo y sólo existiendo hombre nuevo habrá nueva sociedad.*

LOS DOGMAS POLÍTICOS

El éxito de una política, el éxito de un gobierno, se construye con la propaganda y sobre la base de la desgracia de un pueblo. La política y el gobierno que buscan el éxito, lo hacen con el fin último de perpetuarse en el poder y no con el fin de beneficiar a su pueblo, y es en este punto donde aparecen los dogmas ultra fundamentalistas.

El liberalismo de Smith no tiene relación alguna con la aparición en escena de la ultra derecha auto-calificada de neo-liberal, puesto que Smith planteaba *una economía de mercado* y no la fundación de *una sociedad de mercado*. Es con esta ultra derecha que la sociedad termina por abarrotarse de dogmas y de la aparición en escena de una *nueva camada de sacerdotes* (broker, lobbistas, publicistas, comunicadores, etc.) que bautizan, toman la comunión y excomulgan a cualquiera que no esté de acuerdo con su *idea única*, condenando y culpándolo con el nuevo pecado capital, el de ser estatista, populista, dirigista y proteccionista. Esclarezcamos que este pecado sólo es aplicable a *los descartables* del tercer mundo, puesto que no existe más proteccionismo en el primer mundo sólo porque el día tiene 24 horas.

El talibanismo de mercado, juzga y condena la existencia de un estado que controle, debido a que ese tipo de estado contradice su dogma preferido que reza así: *el mercado organizará todo, absolutamente todo... por sí mismo* [...] lo cual hace casi absolutamente *prescindible* al estado. Como pueden ver el mercado ha ocupado el lugar de Dios, sólo que el *divino mercado* está dirigido y compuesto por hombres egoístas y avarientos que han logrado beatificar por sí mismos a la ambición y al egoísmo, auto-considerándola *la gracia divina elemental* para ser apóstol de la única religión que puede hacer realidad en la sociedad: *el paraíso terrenal* [...] *El Ultra Derechista Neo-Liberalismo, con su Sociedad de Mercado*.

Los dogmas introducidos por el marxismo tienen la misma magnitud que han alcanzado hoy los dogmas ultra derechistas de los talibanes del neo-liberalismo, a los cuales los une el hecho de no

soportar *estatuas* (ideas) de *otras religiones* (les guste o no toda doctrina política es una religión dogmática pero enfocada hacia lo social, hacia el bienestar económico, que vive y se sustenta por sus evangelios a los cuales llama principios, ideales)

El tratar de imponer *un partido único, un estado único*, no se diferencia en nada con el tratar de imponer *una idea única, una sociedad de mercado única*. Cualquiera de las dos posibilidades es nada más que fundamentalismo ideológico. Las concepciones que encierran los dogmas políticos, se fundamentan no en la realidad sino en la interpretación intelectual de sus creadores, que luego, inevitablemente, *los seguidores* las convierten en fundamentalismos, en extremismos.

La realidad siempre será mucho más compleja y mucho más dinámica que cualquier interpretación intelectual que la quiera esquematizar y estructurar en una doctrina, en una teoría. La realidad está viva, se mueve constantemente, cambia a cada instante, *pero la interpretación intelectual de la misma intenta perpetuarla, paralizarla, establecerla, como un punto muerto, a la cual se la puede descifrar recurriendo al manual inexorable de la doctrina, de la creencia, de la teoría*. La doctrina pretende establecer la verdad cambiando la dinámica viva de la sociedad por dogmas muertos (principios, argumentos) que la sitúan siempre en los mismos parámetros inamovibles, estáticos e incambiables.

Nunca, doctrina alguna, logrará elevarse por encima de la dinámica de la vida y de la sociedad, porque para que ello suceda se hace necesario una sociedad que *excluya absolutamente* al ser humano, y como esto es imposible, los creadores de ideales deciden por ellos mismos *cuál es la realidad* que se encuentra en estado de *momificación* y que, por lo tanto, *ha de ser cambiada* con los mismos métodos, argumentos y objetivos, hoy como dentro de mil años.

El dogma político encierra la obnubilación de sus seguidores y esa es la razón por la cual *los talibanes de la idea única*, de la sociedad de mercado, no son capaces de ver el daño y la desgracia que están esparciendo en toda la humanidad; de la misma manera que los fundamentalistas del partido único y del estado absolutista jamás

podieron ni podrán percibir la desdicha, la humillación, la castración y la impotencia, que provocaron en aquellos que supuestamente representaban.

La libertad no se encuentra expuesta a examen de modernidad alguna, puesto que ella consiste en tener una mente exenta de dogmas y de ideas premeditadas, que se resumen en doctrinas y todo tipo de creencias fijas, estáticas, inexorables.

No existe la posibilidad de poder ver la vida ni la dinámica de la sociedad encontrándose de por medio el velo de la doctrina, de la creencia, y mucho menos cuando se intenta elevarla a la noción de *idea única* (neo-liberalismo) o de *verdad única* (marxismo) o sea, de *dogma único*. Nada podrá ser percibido imparcialmente como *lo que es*, sino que será interpretado por la doctrina, lo cual es el velo que sirve de colador, y es este colador el que decide *lo que realmente pasa*, no la realidad.

La aceptación de cualquier dogma político, por más moderno que sea, trae como consecuencia, tarde o temprano, la desgracia de los pueblos. Si no me creen pregunten sobre esto al pueblo argentino con su neo-liberalismo [...] o a los pueblos que vivieron el fascismo y el marxismo.

JUSTICIA E INJUSTICIA

Todo *lo que* hacemos es justo, todo *lo que nos* hacen es injusto. Hemos establecido la justicia y la injusticia a partir de nuestras propias limitaciones, que nos imponen la falta de comprensión de nosotros mismos y, como consecuencia, del vivir.

Mis derechos terminan donde comienzan los del otro. Este slogan es tan falso como mentiroso, puesto que justamente por no respetar el derecho de los demás es que existen las leyes. De la misma manera nosotros hacemos las leyes internas a través de *nuestra* escala de valores, y esas leyes determinan nuestros relacionamientos externos en la convivencia, lo que significa que nuestros derechos comienzan y terminan de acuerdo a nuestro ánimo, antojo, ganas y deseos.

El temor, el miedo, que nos embargan lleva, a cualquier tipo de ser humano, a recurrir, en mayor o menor medida, a la información intelectual como medio de intentar *recompensar* esta debilidad, creyendo de antemano que el pensar, tarde o temprano, encontrará *la solución final* que nos libre de la ignorancia que alimenta el miedo. Este tipo de entretención nos desvía de la posibilidad de ver, observar, descifrar, convivir, trascender y comprender, el mecanismo de la mente que arma el miedo y que lo alimenta. En el medio de esta turbulencia mental creamos las concepciones de justicia e injusticia con el fin de protegernos, lo cual en realidad aumenta la inseguridad.

Se podrá argumentar ¿Qué hacemos entonces? ¿Dejamos todo así, sin leyes que nos protejan? Lo que realmente tenemos que hacer *no consiste* en más leyes, sino en el *abocarnos* seriamente a resolver, mediante el auto-conocimiento, nuestros conflictos, dilemas y problemas interiores, para que éstos no se conviertan continuamente en *los genios legislativos*.

Si la justicia nace de nuestro miedo y en consecuencia de todos los problemas que trae aparejado, es evidente que sólo crearemos más injusticia y por lo tanto, más inseguridad. Para que exista justicia debemos mejorar, no los códigos de procesamiento penal, sino *al causante* de la injusticia y los problemas que somos nosotros mismos.

Tenemos tantas ideas como cantidad de cosas existen en el mundo, de las cuales estamos convencidos que esas ideas algún día serán realidad, y es así como nos dormimos en los laureles de la esperanza en la espera que nuestras utopías se conviertan en realidad [...] *algún día*. Esto nos permite todo el tiempo del mundo para *postergar* lo único serio que podemos hacer con la vida... *conocernos a nosotros mismos*. Nada podremos arreglar en nosotros y en consecuencia en el mundo sin este conocimiento elemental porque nadie puede ir a la universidad sin pasar por la escuela primaria, y la escuela primaria de la vida somos nosotros.

Intentamos, opinamos y pensamos, *cómo sería mejor el mundo*, pero jamás se nos ocurre intentar, opinar y pensar, *cómo ser mejores nosotros*, lo cual es la única justicia que podemos aplicar con nosotros y el mundo.

La justicia y la injusticia, que nacen de nuestra confusión, son nada más que *los deseos particulares de la mente* tratando de organizar un mundo para ella, y por lo tanto, para sus deseos. El problema con que se encuentra es que existen 6500 millones de seres humanos que desean lo mismo, con lo cual se suscita otro problema mayor, o tenemos un mundo para 6500 millones de seres humanos, o tenemos 6500 mundos, cada uno con justicia propia y adecuada a nuestros deseos personales.

El hombre *crea en su mente* su propio mundo justo, dichoso, bueno, exento de injusticia, o sea, perfecto, pero como esto es una proyección psicológica externa, que no tiene relación alguna con lo que él es interiormente, se transforma en el candidato perfecto para adoptar, en la feria intelectual de la sociedad, algún tipo de creencia que le permita proyectar *su mundo*, buscando con los compañeros de ideal el concretar ese sueño. Esta acción lo inhabilita de por vida *a ser un ser libre*, puesto que piensa consecuentemente y ello lo encasilla en una particular creencia en donde lo importante pasa a ser la idea, no el hombre.

La esencia del creador de problemas y de conflictos en nuestra vida y, por lo tanto, en el mundo, *es el hecho de no pensar por nosotros mismos*, puesto que siempre pensamos siguiendo un patrón

de amoldamiento dado por la tradición, la cultura, la educación, la política, la religión, existente en la sociedad particular donde pertenecemos.

Creemos que pensamos por nosotros mismos porque sabemos que se nos pueden ocurrir millones de elucubraciones y alucinaciones individuales, pero resulta que eso le pasa a todo el mundo, y cuando todo el mundo piensa que sus elucubraciones y alucinaciones son únicas ¿Dónde queda el pensar diferente, único, exclusivo? Lo único diferente que hay en este tipo de pensar es el tiempo (Antes o después que los demás) en el cual proyectamos *el tipo particular de locura* de nuestra mente.

Con esta mente es con la cual determinamos lo que es justo e injusto, y es ésta misma mente quien crea los códigos de justicia penal, comercial, civil, etc. para la sociedad. Antes de mejorar nuestros códigos penales *¿No tendríamos que arreglar nuestra mente? ¿No sería esto un acto de justicia que repararía la injusticia que le hemos provocado al mundo?*

SOBRE LA FRUSTRACIÓN

El capricho, el deseo, la esperanza, *no satisfecha*, se convierte en lo que definimos como frustración. Las expectativas que ponemos en nuestras proyecciones alimentan nuestra ansiedad y nuestras ilusiones, haciendo de la especulación mental la rutina de nuestro intelecto, y la falta de concreción de éstas, se traducen en frustración. La prolongación o el grado de valor que le demos a las expectativas, es la puerta por la cual ingresará la angustia.

Somos educados para ser exitosos y triunfadores, y se nos convence que el éxito y el triunfo son equivalentes, única y exclusivamente, cuando *obtenemos el mayor bienestar económico posible*, eso es definido como progreso, y es el único sinónimo que definitivamente determina *si estamos bien* frente a los ojos del mundo. Esto hace que la educación, la cultura y la tradición, se encuentren sustentadas y estructuradas, sobre la base de la ambición, el egoísmo y la competencia, puesto que el fundamento bajo el cual se prepara a un niño es *que esté preparado para ganarse la vida*.

Cuando ese bienestar económico y sus consecuentes expectativas no son satisfechos, la desesperación primero y la frustración después, con todos los complejos de inferioridades que arrastra, se hace carne del ambicioso; se produce en él la noción de perdedor, de fracasado, debido a la escala de valores que le entregó la educación.

La liberación de la frustración está simplemente en el darse cuenta que la vida no es premio y castigo, y como consecuencia de ello no existen los ganadores y los perdedores. La vida nos trae sus desafíos y frente a ellos existe la posibilidad de resolverlos o no. Cuando confundimos los desafíos que la vida nos trae con los deseos que nosotros queremos satisfacer, *para ser algo más en la vida y frente a los demás*, entonces el problema es el deseo y no los desafíos, con lo cual para liberarse de este tipo de frustración basta con *no desear*.

LA IDEA Y LA ACCIÓN

Somos lo que somos, pero pensamos que somos otra cosa que no es percibida por los demás, lo cual es la idea que tenemos sobre nosotros y *en lo que nos podemos convertir* pero... en el futuro.

La idea es la mejor herramienta que hemos encontrado para escapar *de lo que es*, o sea, de lo que somos realmente y de la cruel realidad, puesto que nada arregla y decora mejor nuestra ignorancia, que una *bella idea sobre lo que quisiéramos ser y lo que quisiéramos que la realidad fuera*.

La idea tiene la cualidad de permitirnos planificar, premeditar y reaccionar, de acuerdo a nuestra conveniencia porque ella encarcela a la acción instantánea y natural, bajo el cepo de la intelectualidad.

La idea no permite la acción, la idea sólo permite la *reacción*. La reacción siempre es premeditada, porque obedece a patrones de amoldamientos mentales pre-estructurados, los cuales nos coartan y nos quitan toda posibilidad de ser naturales y por consecuencia directa la posibilidad de tener armonía.

Somos celosos, orgullosos, vanidosos, ambiciosos, egoístas, violentos, rencorosos, etc., pero la idea, el ideal, la teoría, la doctrina, la creencia, nos dice, nos sugiere y por sobre todas las cosas *no toma en cuenta "lo que somos"*, puesto que ella, por el contrario, asegura que *lo que somos* no es importante, es intrascendente, porque *lo que seamos* no afectará en lo absoluto a la meta final de la idea, del ideal, porque lo importante es la idea y su meta, no el hombre.

La idea, el ideal, la meta, es propuesta, llevada a cabo y practicada por *seres humanos*, y nadie puede *vivir algo independientemente de lo que es*. Ésta es la causa por la cual todas las ideas e ideales se transforman en cosas totalmente utópicas, separadas de la realidad, porque por un lado está la promesa que ofrece la idea y por el otro está *quien la va a poner en práctica*.

De esta manera hemos logrado separar la acción de la idea. Por un lado está la idea, el ideal, y por el otro, quien *lo llevará a la práctica*. La idea, el ideal, es bello, hermoso, justo, bondadoso, equilibrado, sensato, racional, o sea, nada se puede comparar con él,

pero en el otro extremo se encuentra quien *lo llevará a la práctica* que resulta ser ese señor celoso, egoísta, ambicioso, violento, temeroso, que desea más que nadie, el éxito, la fama y el poder, con lo cual la acción queda reducida a mera reacción, que será puesta en marcha de acuerdo al efecto (positivo o negativo) que provoque en los intereses intelectuales, psicológicos y materiales, de ese señor que dirige la causa [...] que lleva adelante la idea [...] que promulga la doctrina [...] que, por lo tanto, actuará de acuerdo a su conveniencia y no de acuerdo a la idea, al ideal. Ideas son ideas y sólo se pueden desarrollar, alimentar y exponer por medio del ser humano, y es éste ser humano conflictuado quien dice que las llevará a la práctica, tal cual ellas están expuestas ¿Imposible verdad?

La acción es la práctica de lo que pensamos y sentimos, no es algo ajeno, algo separado de nosotros. La idea es lo que pensamos, pero mientras exista una separación entre lo que pensamos, sentimos y hacemos, jamás existirá en nosotros una acción coherente, racional y armónica, en nuestro vivir, lo cual significa que se transforma en totalmente utópica la idea cuando no tiene relación alguna *con quien* la ejecuta, o sea, *cuando uso la idea para escapar del hecho de tener que enfrentar mis miserias interiores.*

La armonía de nuestro pensar, sentir y hacer, transforma al hombre en un ser instantáneo, natural, que no reacciona sobre la base de patrones de pensamientos pre-establecidos, sino que acciona de acuerdo a las circunstancias que la vida le va presentando.

La acción no puede ser digitada por una idea, porque ello es *mera reacción* que está respondiendo a un amoldamiento psicológico-intelectual previamente estipulado. La acción es la respuesta instantánea a la circunstancia, al hecho, en donde media la inteligencia, no el intelecto, la memoria.

La idea, por lo tanto, no guarda relación alguna con *la acción*. La idea tiene relación con *la reacción premeditada*, que ha sido elaborada de antemano por el intelecto, en el inútil afán de intentar adelantarse a la vida, con el fin de encontrar seguridad en las definiciones, conclusiones, opiniones, juicios, principios. La consecuencia y el efecto de todo ello es la *reacción premeditada*,

desterrando de nuestro vivir a la frescura, a la inocencia, a la naturalidad, a la armonía.

La elaboración y el trabajo previo de esquematizar ideas a través de la argumentación, suposición, elucubración, que necesita la reacción *para estar preparada cuando se la necesite*, son quienes ejecuta y expulsan a lo natural, a lo armónico, a lo normal, a lo racional, de nuestro mundo interior y con ello pasamos a vivir en un mundo mecánico y rutinario, en donde todo es igual, sustentándose ello en el *mismo parloteo incesante de la mente, todos los días y todo el día*.

El intelecto desarrolla la idea y la alimenta, lo cual transforma en inevitable el hecho que el intelecto no abandone la causa y la función que le corresponde realmente en el vivir del ser humano, puesto que su función es la de *describir lo que es*, pero no la de inventar, alimentar y crear, interpretaciones *sobre lo que es, sobre la realidad, sobre la sociedad, sobre el mundo, sobre la verdad, sobre el amor, sobre Dios*. Todo lo que el intelecto inventa, crea e interpreta, en estos campos son puras *elucubraciones sobre lo que no sabe*, pero lo hace con el fin de intentar descifrarlo para poder entender lo que es incapaz de comprender.

Cuando el intelecto intenta abarcar e invade campos que no son de su función, crea caos y confusión, siendo el resultado de todo ello el conflicto, tanto interiormente dentro del ser humano como en su exterior, en la sociedad, en el mundo.

El hábito de examinar la historia para tratar de entender nuestros problemas como país, es el esfuerzo último del intelecto tratando de encontrar y poner orden en el desorden que él mismo ha creado. Como esto es ejecutado por el mismo intelecto, todo el orden que descubra, *será impuesto* al resto de la sociedad porque no es el producto de la comprensión.

La acción que le corresponde a la comprensión es la única que puede traer consigo un orden duradero y verdadero, eximiendo eternamente *a la imposición del orden* que deduce y encuentra el intelecto por medio de sus interpretaciones, que luego son convertidos en leyes, ordenanzas y disciplinas.

La idea no puede producir orden porque es deducción, es elucubración, es interpretación, y todo este malabarismo de palabras que encierra la idea, el ideal, está sustentado sobre la base del trasfondo intelectual-psicológico de quien la realiza, lo que significa que de partida está condicionada, está limitada por ese estructurado trasfondo. La acción produce orden real, porque ella es el resultado de la comprensión y toda comprensión se encuentra exenta de trasfondos premeditados.

La acción jamás tendrá relación alguna con la idea.

LAS ENFERMEDADES DE LA MENTE

La causa del alma enferma es la mente desordenada. Las enfermedades del alma son las únicas que contagian y afectan a la humanidad en su forma de vivir.

Cuando el alma está infectada por la corrupción y esa corrupción está actuando desde un gobernante, es inevitable que la epidemia no sea contagiada a toda la sociedad, la cual terminará, tarde o temprano, internada en *terapia de crisis*.

Las enfermedades del alma se caracterizan por la complicación que encierra su cura, puesto que generalmente los tratamientos aplicados por la sociedad sólo la alivian, pero no la sanan, ya que los remedios que se aplican sólo traen consuelo puesto que su composición intelectual no trata de la enfermedad en sí, sino que de un mero paliativo, porque los encontramos en las recetas que contienen las creencias, las doctrinas, con las consecuentes *esperanzas* que traen consigo, (agregándose a este desastre *sanitario* la psicología) las cuales sólo se encargan de desviar la enfermedad hacia otro tipo de preocupaciones, pero mientras tanto los virus del miedo van carcomiendo a todo el ser.

Las enfermedades del alma corrompen la acción y el sentir del ser, pero lo más grave reside en quien las posee, puesto que intenta a cualquier precio el contagio de los demás con el fin de sentirse sano, puro y virtuoso, lo que le permite lavar su conciencia cuando *se compara* con los demás. Al ser corrompida la acción y el sentir, es inevitable que el ser contaminado no encierre su vida en la oscuridad de la ignorancia y acepte su enfermedad *como algo normal* y eso se convierte en necesidad y la motivación de contagiar a los demás.

El hombre corrompe su alma por medio de sus pensamientos, sus creencias, sus deseos, sus opiniones, porque ellas les permiten justificar y esconder sus miserias interiores, permitiéndole de esa manera calificar, clasificar, encasillar y encuadrar su vida donde se le antoje.

Las enfermedades del alma son la expresión del desequilibrio que produce el miedo el cual incentiva *la necesidad de seguridad*, lo

que a su vez empuja y presiona al intelecto *a tratar de encontrar cualquier solución* para este dilema que ha creado la mente.

Cuando el miedo se excede en su presión para encontrar alguna solución, la enfermedad se transforma en *corrupción absoluta*, lo que significa que ya no sólo está poseída el alma, sino que también la totalidad de la mente.

Las enfermedades del alma son la envidia, la ambición, el odio, la vanidad, el egoísmo, los celos, las ansias de fama, éxito y poder, la violencia, el orgullo, etc. (Exceptuando al neo-liberalismo porque para ellos todo esto es virtud) Con ellas y sobre la base de ellas, no sólo hemos estructurado, dirigido y edificado nuestra vida, sino que también hemos edificado y construido a nuestra sociedad...

¡ASÍ NOS VA!

La incompatibilidad que existe entre las enfermedades del alma y la armonía del vivir se petrifican en el seno de la sociedad que tiene a sus habitantes contagiados por el virus del miedo, y ello arrastra a la totalidad de la sociedad al barranco de la ignorancia que se expresa en la justificación del abuso, la explotación, la desigualdad, el hambre, la miseria, la violencia y la guerra.

La ignorancia, la ambición, el deseo y el temor, son los que manipulan a los virus de las enfermedades del alma que se encuentran asentados en el miedo, siendo éste último quien desata toda la enfermedad y su auto-medicación, encontrando en el ideal a su mejor medicina alternativa y genérica.

Las enfermedades del alma destruyen la vida propia y de la sociedad. Su cura se encuentra sólo en nuestras manos y consiste en enfrentar y comprender el miedo.

LA TOTALIDAD DEL VIVIR – III

La interrelación de la totalidad de la vida, o sea, el hecho que en la vida todo está intrínsecamente ligado y relacionado con todo, provoca e incita a nuestra ceguera e ignorancia a un intento vano de dividirla, seccionarla, separarla, (expresándose en nosotros y en la sociedad) con el fin de *adivinar entenderla*, decifrarla, siendo esto lo que provoca toda la confusión y el conflicto consecuente.

Creemos que la idea, el pensamiento, es todo y *el todo*, y ello nos arrastra al fraccionamiento tanto interno como externo dividiéndonos entre el hecho y la idea. Somos egoístas pero pensamos que *en el fondo* somos bondadosos; somos ambiciosos pero pensamos –también en el fondo- que somos buenos, y así sucesivamente, lo que significa que utilizamos la idea, el pensamiento para negar lo que es, para negar lo que somos, *escondiéndonos en el discurso de la virtud*, que verdaderamente no tenemos en la práctica, con el fin de intentar lavar nuestra conciencia, nuestra vergüenza y nuestra culpa.

El discurso exterior que nos permite escapar de las virtudes y, por lo tanto, de los hechos, lo encontramos -fabricados de ante mano- en las creencias religiosas, en las doctrinas políticas, en las especulaciones filosóficas y esotéricas, en los dogmas económicos, en las elucubraciones mentales-espirituales de la nueva era, en la crueldad que encierra el patriotismo y el nacionalismo, en las utopías que encierra la tradición y la cultura, y en cuanta teoría que nos seduzca y nos permita lavar nuestra conciencia violenta, egoísta y ambiciosa.

Dividimos la vida en la mayor cantidad de cosas que se cruzan en nuestro camino, creyendo que por un lado se encuentra en nosotros el ser político, el cual es diferente del ser religioso, el que a su vez es totalmente distinto del ser social y que no tiene relación alguna con el ser virtuoso, pero que a su vez está separado de ese ser temeroso, egoísta y ambicioso.

Nuestra ignorancia nos obliga a separar la vida simplemente porque no comprendemos la interrelación que ella tiene y por la

consecuente conveniencia. Ejecutamos la división en el mundo psicológico porque creemos que eso nos permitirá *especializarnos*, por lo menos en un aspecto de ella, de la misma manera que lo hacemos en el aspecto práctico, factual, científico. La diferencia radica que en el aspecto técnico, la especialización tiene sentido y es una necesidad, pero en el aspecto psicológico-intelectual es sólo una ilusión que produce conflicto.

La separación en el mundo psicológico-intelectual la realizamos en el intento de *escapar de la sensación de locura* que nos produce la incomprensión de la interrelación total de la vida. La incomprensión nos induce a las preguntas existenciales y a las posteriores respuestas intelectuales que nos dan cierto sentido de satisfacción, seguridad y conformismo, y aceptamos esas respuestas sólo cuando se acomodan a nuestros intereses psicológicos y materiales. Cuando *no encontramos* esas respuestas, *la sensación de locura* se precipita sobre nuestra mente y la desesperación se apodera de nuestra vida, el paso siguiente es encontrar de cualquier manera *ALGO* que nos libere de esa sensación.

Es en este punto cuando aparece en nuestra vida una de las tantas *separaciones* que hemos construido para escapar de nuestra ignorancia, y el final de ello termina con nuestra *afiliación y adopción* a cualquier idea.

Hemos dividido la vida en aspectos sociales, económicos, filosóficos, religiosos, espirituales, intelectuales, éticos, etc., dando por sentado que cada una de estos aspectos es independiente y no tiene relación alguna el uno con el otro, lo cual nos lleva a la convicción absoluta que las virtudes del hombre pueden *ser representadas* por la mera *apariencia*, lo cual nos libera completamente *de la virtud* y del hecho de tener que ser. Sin esta presión encima estamos en condiciones *de ejercer cualquier profesión*.

Al considerar los aspectos de la vida como separados, independientes y aislados los unos de los otros, no vemos nuestra corrupción como *impedimento* para ejercer profesiones como la de

gobernante, profesor, psicólogo, periodista, religioso, instructor espiritual, pastor, sacerdote, líder político, etc.

Esta es la razón por la cual consideramos que podemos ser comunistas, fascistas, neo-liberales, nacionalistas, o sea crueles hasta más no poder y a la vez también podemos ser, cristianos, humanistas, espiritualistas, filántropos, o sea, mentirosos hasta más no poder, porque la convicción dice que una cosa está separada de la otra, y *ello indicaría* que no existe relación entre la política, la economía, la ideología, la religión, la sociología, la caridad, la cultura, la educación, la ética, lo cual nos da autoridad y *el permiso ético y moral* para, en la práctica de la vida diaria, ser crueles y corruptos pero teniendo la posibilidad de *ser buenos* por medio de nuestras concepciones intelectuales humanistas, filantrópicas, caritativas, filosóficas, teóricas, políticas, espirituales o religiosas.

Ejercemos la crueldad y la ignorancia en nuestras actividades profesionales, personales, y terminamos ejerciendo nuestra hipocresía en la vida pública asistiendo a la iglesia, al templo, al comité, a la unidad básica, a la sede del partido, a las convenciones económicas, a los congresos empresariales, al sindicato, a la unión industrial o asociación agraria, etc., con el fin de *mostrar* a los demás lo que aparentamos y para que vean que estamos *preocupados por los problemas del mundo y su solución* ¿Qué podemos ayudar a solucionar? Nada ¿verdad?.

La separación y el fraccionamiento de la vida y el vivir, alimentan nuestro miedo y nuestra ignorancia, precipitando *la necesidad de aparentar lo que no somos*. Somos *apariencia* y es lo único que tiene significado y valor en nuestras vidas y en nuestro vivir.

La separación de las cosas de la vida nos permite, por medio de la apariencia, *vender todo lo que no somos*, y con ello el estar autorizados para hacer lo que queramos, y para reforzar este tipo de hipocresía... nada mejor que una creencia, una teoría, una doctrina, lo cual además nos permite ejercer *con moral y autoridad* cualquier profesión, cualquier cargo político, etc., siendo cualquier tipo de poder nuestra máxima ambición y nuestro máximo logro.

El dividir la vida nos da la posibilidad de interpretarla a nuestro antojo sin tener la necesidad de *ver lo que realmente es*, eximiéndonos de esa manera de todo tipo de virtudes, pasando a ser la interpretación intelectual la base de acción de nuestro vivir y su esencia, las virtudes quedan sujetas al mismo antojo intelectual de la interpretación que concluye en el "*no ser necesarias*" para nuestro desenvolvimiento en la actividad que nos toca ejercer en la vida.

Esa es la razón por la cual podemos ser ambiciosos, egoístas, vanidosos, corruptos, mentirosos, traidores, y a la vez ser presidentes de una nación. Como las *cualidades humanas* no juegan ningún papel de importancia en la vida pública, (para los demás y para nosotros) y tampoco vemos la interrelación que tiene lo que somos y lo que queremos ser, adherimos a ello y podemos hasta reelegir a esta persona porque para nosotros lo *único importante* es la satisfacción de nuestras ambiciones materiales y la concreción imposible de nuestras interpretaciones intelectuales... *nada más*. El resto es casi anecdótico, sólo juega un papel de decoración en nuestra vida. Lo importante, por lo tanto, pasa a ser *la apariencia*, y ello lo pagamos con el caos y la crisis permanente en la cual vivimos.

El vivir siempre será una totalidad, nos guste o no, y si no comprendemos esto, la división y el conflicto en la sociedad será el eje de nuestra vida, y el consecuente conflicto mental, lo único conocido. La vida es una interrelación de todos los componentes que ella tiene, pero la dividimos porque nosotros estamos divididos y la división exterior es sólo el reflejo de nuestra confusión interna.

La ignorancia sobre nosotros mismos es la censura y la imposibilidad absoluta de producir una vida y un mundo placentero y digno donde vivir, puesto que sin conocimiento propio es imposible la sabiduría, la cual es la única capaz de ver y producir una vida y un mundo total.

Mientras separemos y dividamos la vida, el vivir y, por lo tanto, el mundo, nuestra vida y nuestro mundo serán caos y confusión, y nuestro vivir tendrá que seguir siendo especulación intelectual que colaborará con esta división, confusión y caos, en la producción de

más teorías, doctrinas, creencias, opiniones, argumentos, justificativos e ideologías. *O sea, más de lo mismo.*

La concepción de que la apariencia tiene más significado que la virtud, es nuestro ataúd. La concepción de que la virtud no es la base de construcción de cualquier sociedad racional, es nuestro cementerio.

El dividir la vida, nos permite la aceptación de todo tipo de corrupción como un mal menor en nosotros y en la sociedad. Cuando abandonamos la virtud y la dejamos de considerar parte sustancial de la totalidad del vivir y el eje por el cual se debe regir toda sociedad racional, nuestro destino no puede ser otro que el lamento.

¡ DE NOSOTROS DEPENDE ¡

SOBRE EL INSTINTO

El hábito costumbre de inventar respuestas cuando no podemos investigar más profundo, nos arrastra a considerar cualquier definición como si fuera un hecho, llegando a la conclusión de *que es así* y dándolo por sentado, sin cuestionarlo por nosotros mismos.

Esto es lo que quiero que discutamos hoy; si el instinto es algo mecánico, automático, viene en algún tipo de información genética o todo lo que nos han dicho es una mentira. Quisiera comenzar cuestionando la propia existencia del instinto como algo que no tiene relación alguna con el pensamiento, la información y la experiencia.

Se nos ha dicho que tenemos un instinto de supervivencia y que es él quien reaccionará *instintivamente* ante un peligro. Mi pregunta es ¿Por qué un niño no percibe instintivamente el peligro que significa una serpiente y decide jugar con ella? ¿Tiene anulado su instinto de supervivencia? o ¿Sólo percibe el peligro después de tener la información o la experiencia? y ¿Cómo es que un animal sabe de los otros animales que son peligrosos para su supervivencia?

Damos por sentado absolutamente todo y ello nos facilita las respuestas *de lo que no sabemos*. ¿Sabemos realmente si un animal piensa o no? Hablar, sabemos que no hablan, pero ¿Eso es sinónimo de que no piensan? ¿Cómo demostramos que realmente no piensan? *La teoría del instinto lo resuelve todo* ¿Cómo hace un animal para tener preferencias por el amo y rechazo por un desconocido si no tiene experiencia? Observemos que la experiencia no es instinto ¿verdad?

Usamos la teoría del instinto porque ella *nos resuelve* fácilmente aquello que no podemos explicar, pero la verdad que esta teoría suscita muchas incógnitas que no pueden ser resueltas por la misma. Recurrimos a la teoría del instinto animal para negar la posibilidad que supone el que ellos sean más inteligentes que nosotros. El desenvolvimiento del intelecto nos da la posibilidad de desarrollar cosas extras que facilitan nuestra comodidad material, pero que no facilitan nuestro bienestar interior. En el animal observamos que él no tiene bienestar material, pero también observamos que no tienen

conflictos, ni malestares espirituales, ni enfermedades mentales y mucho menos guerras. La pregunta que se impone es la siguiente ¿El animal no usará el pensamiento sólo para el mundo práctico que le toca vivir? Al estar privados del intelecto interpretativo ¿No será eso lo que les posibilita el vivir en armonía con ellos mismos y con las demás especies? ¿No será la errónea utilización, por parte nuestra, de la capacidad del intelecto interpretativo la que nos arrastra a la destrucción, a la guerra? ¿No será la falta de utilización del pensamiento práctico lo que nos lleva al conflicto y crisis permanentes y no nos permite tener una armonía en nosotros mismos y con los demás?

El instinto supone algo integrado en nosotros mecánica y automáticamente que funciona y reacciona de la misma manera. Esto presupone y establece categóricamente la ausencia de pensamiento y experiencia como método de aprendizaje para vivir. Esto es así debido a la imposición intelectual que nos imposibilita *ser capaces de afirmar que no sabemos*, lo cual nos obliga a *definir todo* de cualquier manera. Esto nos lleva a la aceptación ciega de cualquier definición dando por hecho y por sentado hasta la más insulsa afirmación y a la más ciega creencia.

El hábito costumbre de aceptar ciegamente lo definido por otro nos facilita *nuestra sabiduría*, de la cual *no sabemos nada por nosotros mismos*, excepto que todo su contenido es ajeno, pero que dichas definiciones nos eximen de averiguar y comprobar por nosotros mismos el contenido de verdad que encierra.

El instinto como fórmula mecánica, automática, no existe, lo que existe es la *acción instintiva*, como respuesta del aprendizaje que transfiere la experiencia y el pensamiento práctico.

SOBRE LA PERSONALIDAD

La cultura, la tradición, la educación, nos somete a la obligación de crear e inventar una mentira que suplante la esencia de nuestro ser por un simulacro y por un personaje mental que terminamos llamando personalidad.

La presión de la sociedad empuja al ser humano, a través del intelecto, a un esfuerzo imposible que supone la construcción de una ficción mental que se basa en *lo que deseamos ser*, lo cual termina por constituirse en nuestra personalidad.

La ficción intelectual que proyecta *lo que deseamos ser* se acomoda a todo tipo de prejuicio, trauma, complejo, debilidad, deseo y temor, los cuales fácilmente pueden ser contrapesados por esta construcción mental que intenta *armar al ser perfecto*, en el cual pueden ser *suplantado intelectualmente* todo tipo de imperfecciones que no nos agradan.

La personalidad se construye por medio de virtudes intelectuales que no poseemos, lo cual es, en realidad, *lo contrario* de lo que realmente somos. Como el intelecto permite todo este juego de espejos ilusorios, nos contentamos con lo que *pensamos que somos* y terminamos viviendo para alimentar y reforzar dicha ilusión y el consecuente sufrimiento.

El tener que alimentar la personalidad se convierte en una tarea permanente, la cual es conducida por el intelecto en su afán de manipular la perfección de su propia mentira, o sea, nosotros mismos *tratando* de ser otro por medio de la personalidad.

Hacemos de la personalidad algo imprescindible puesto que lo único que conocemos es la división interna y el conflicto, los cuales a su vez son alimentados por la propaganda, la publicidad y el aparentar, o sea, por la mentira. Ello nos obliga a inventar *algo*, sea lo que sea, para encajar dentro del esquema de apariencia que nos exige la sociedad y para ello nada mejor que algo inventado por nuestro propio intelecto... *la personalidad*.

El intelecto se esfuerza por encontrar la solución a todo lo que el mismo juzga como desagradable, incómodo, injusto y, para encontrar

salida a sus propios enjambres mentales pasa a la construcción de arquetipos ideales que nacen de su propia ignorancia, deseos y temores, lo que da como resultado el inconformismo con nosotros mismos, siendo la personalidad la maqueta elegida para apaciguar este desagrado y quien logre trascender la confusión y la desdicha permanente que nos aqueja.

La personalidad supone la construcción de un ente mental superior y más perfecto que *lo que somos*, y creemos que ello es posible porque es nuestro propio intelecto el arquitecto encargado de diseñarlo, planificarlo y construirlo. De esa manera la personalidad se plantea como el desarrollo lógico que se debe llevar a cabo en todo ser humano que habita esta sociedad, lo cual a su vez, nos imposibilita el ver la insensatez de dicho emprendimiento ilusorio. Al ser el intelecto individual de cada uno de nosotros el encargado de dicha tarea, se torna evidente su resultado, puesto que tamaña construcción comienza *por la necesidad de escapar* de la confusión que llevamos dentro y en definitiva es esta confusión quien se convierte en el real y verdadero *arquitecto de esa personalidad*.

El resultado final es una imposición intelectual que basa su sustento en la apariencia, representada por la máscara de la hipocresía que termina haciéndose carne en nosotros con el agravante del autoconvencimiento *de lo real y del valor trascendental* que tiene la presencia y la existencia de la personalidad en nuestras vidas. Esto nos lleva a confundir la máscara, al personaje, con el rostro y la persona real... *la personalidad usurpa ese lugar* y, como esa entidad mental nos permite aparentar *lo que no somos*, la adoptamos para actuar en el teatro de la vida.

Convertimos, por lo tanto, *la mentira en verdad* y ello significa la suplantación de la esencia del ser por un personaje mental creado por nuestro intelecto... *y eso es la personalidad*.

LOS ESTADOS DE ÁNIMO

Todo estado de ánimo es creado por la mente, por el pensamiento, por el intelecto, y la condición de sentirse bien o mal dependen de la dirección que el intelecto le dé al pensamiento.

Si el intelecto direcciona al pensamiento hacia lo que el mismo ha calificado como bueno, justo, satisfactorio, dichoso, el resultado será un estado de ánimo agradable, por el contrario, si ese mismo pensamiento es direccionado por el intelecto hacia lo que él ha juzgado premeditadamente como malo, injusto, feo, desgraciado, el estado de ánimo se convertirá en desagradable, pesimista, desdichado y depresivo.

Los estados de ánimo se estacionan en la mente a través de la comparación, y es este mecanismo el responsable de todas las ambivalencias de nuestras mentes. *¡Si no hay comparación no hay estado de ánimo!* Esto se debe a que la comparación es la única herramienta interna que pone en movimiento todas las subjetividades que acumula la mente. Este mecanismo *al verse obligado a tener que usar parámetros para existir*, tiene necesariamente que nacer (en lo llamado positivo como en lo llamado negativo) de la ambición, los celos, el prejuicio y la envidia, ya que toda comparación se realiza con el fin de *medirse*, con el fin y, en el vano intento de *intentar saber dónde uno está o donde uno se encuentra*.

El establecimiento de un estado de ánimo particular en el ser humano lo limita única y exclusivamente a esa situación mental específica privándolo del resto del vivir y su contenido.

Al ser el estado de ánimo producido por la mente, por el pensamiento, y transformarse así en nuestro trasfondo mental y en la consecuente estructura interior que maneja y define *el cómo somos y el cómo nos sentimos*, hace que nos sumerjamos en un mundo con ausencia de comprensión, en donde la comparación de nuestro estado define -según nosotros- si estamos bien o mal, sin percibir que los estados de ánimos son parte de la vida, de modo que ello no determina, tajantemente, la infelicidad o felicidad. *¡Se puede estar satisfecho con la vida incluso cuando nos embarga la tristeza!*

La predisposición a ingresar en estados de ánimo explica por sí misma la ausencia de silencio en la mente y, por lo tanto, la ausencia de amor, porque el amor es la mayor expresión y la máxima acción del silencio, puesto que el mismo carece y prescinde de toda definición intelectual ni depende de ellas, pero no así los estados de ánimo.

El amor no produce estados de ánimo puesto que cualquier estado de ánimo es una deformación de *la normalidad, de la armonía*, y el amor es lo normal, *es en sí mismo, la armonía*.

Toda acción que nace de un estado de ánimo es una reacción premeditada previamente por el intelecto, lo cual demuestra el divorcio absoluto entre las acciones producidas por la mente, el pensamiento, el intelecto, y las producidas por el silencio y el amor.

La acción que nace del amor no produce en el hombre ningún tipo de estado de ánimo, ningún tipo de satisfacción o malestar porque es independiente de los resultados. En nosotros toda acción es realizada y ejecutada a partir de un estado de ánimo que surge de una motivación y en función del resultado que podemos obtener. Ese resultado se convierte en un nuevo estado de ánimo dependiendo del haber o del no haber conseguido el objetivo.

El silencio y el amor están eximidos de estados de ánimo porque no los pueden producir y tampoco los pueden provocar, debido a que los dos se encuentran exentos de pensamientos e intelecto, además de no necesitar de ellos para ser o para demostrar su existencia, lo cual se transforma en la antítesis de los estados de ánimo ya que no pueden existir independientemente del pensamiento y el intelecto.

Los estados de ánimo al condicionar nuestro mundo interior, haciéndonos sentir bien o mal, preestablecen la siguiente acción, o sea, si nos sentimos bien deseamos repetir la acción que ha producido dicho estado, y nos disponemos a una acción contraria si ha producido en nosotros efectos negativos, lo cual nos censura la espontaneidad y nos coarta el derecho a lo natural, a lo normal, terminando por *admitir la apariencia* como lo verdadero, y lo repetitivo como la manera normal de vivir.

Nuestra mente se transforma en rutinaria y nuestros hábitos también, convirtiéndose este círculo vicioso, en la retro-alimentación de los estados de ánimo y la rutina de la mente pasando a depender el uno del otro, lo cual termina siendo la supuesta comprobación que *nuestra vida es así*.

La falta de espontaneidad, condicionada a su vez por el parloteo incesante de la mente, incita cada vez más a la necesidad de permanecer esclavos de los estados de ánimo, puesto que de *no encontrarnos* encuadrados en alguno de ellos, auto-consideramos que *algo nos va a suceder, algo está mal*, ya que la mente no conoce lo normal, lo natural; ella está acostumbrada al conflicto, al dilema, lo que le termina produciendo los estados de ánimo.

Y así... ad-eternum.

LOS INICIADOS

La vida tiene miles y millones de aspectos técnicos, prácticos, tanto visibles como invisibles, los cuales terminan confundiendo al conocimiento con la sabiduría.

El conocer sobre las cosas técnicas que se encuentran *ocultas a los ojos del ser humano* [...] es conocimiento, pero ello no es sinónimo de sabiduría.

Los iniciados son las personas que deciden aprender, conocer y experimentar sobre estas *cosas ocultas* [...] Es así como ellos se perfeccionan en cosas técnicas y prácticas que pertenecen a ese mundo oculto y pueden aprender a realizar expurgos psíquicos, expurgos de ley, exorcismos, pases magnéticos, manejo de energía, curar personas, comunicación con guías espirituales, más el estudio y la interpretación intelectual de filosofías y parábolas de libros religiosos desde el punto de vista esotérico. Ésta es la razón por la cual confunden poder espiritual con realización espiritual.

La falta de realización hace que el iniciado en los misterios se apegue y fetichice el poder que da el conocimiento y la práctica de ese mundo oculto, en el intento de hacer equivalente o superior el poder espiritual a la sabiduría. Un iluminado puede que tenga poder o no, pero la persona que *aprende* a manejar este poder no es sinónimo de iluminada.

La sabiduría da poder espiritual, pero la conquista del poder espiritual no da sabiduría porque sólo es conocimiento técnico sobre cosas prácticas pero ocultas.

El iniciado es el hombre que en su búsqueda de la verdad se tropezó con este método interpretativo sobre la vida y lo que ella es, el cual confunde el contenido oculto que tiene la vida con su comprensión.

La comprensión de la vida no puede ser estudiada, pero sí puede ser estudiado el lado práctico, técnico de ella, ya sea en su forma visible como en su lado oculto.

La comprensión obliga al despertar de la inteligencia, el estudio, la práctica y la experiencia, del lado oculto de la vida, sólo requiere

de buena memoria y fortaleza mental, intelectual y psicológica, nada más.

El desarrollo de la fortaleza mental y el desenvolvimiento de la memoria se hacen imprescindibles para que el iniciado pueda avanzar en la profundización de *los misterios*, puesto que debe recordar las técnicas, los métodos, los dogmas y los rituales, más todos los aspectos y detalles que encierra la ejecución práctica de *un trabajo*.

El avance en la profundidad de los misterios requiere de cierta dosis de auto-violencia disciplinaria ya que sin ella el iniciado puede desviarse *del camino*. Esta auto-violencia disciplinaria se hace imprescindible debido a la falta de realización y comprensión de sí mismo, puesto que el iniciado sólo se ocupa de la práctica, el estudio y el conocimiento, lo cual *no deja de ser exterior*, por más que sea sobre ese *mundo oculto*.

La iniciación es la introducción al estudio de lo oculto, de aquello que se juzga como *no existente* por no ser visible, lo que significa que no puede ser *demostrado abiertamente*, pero ello no significa que no exista. Lo que también hace que, por el hecho de existir, alguien crea que sea especial y merece la categorización de extraordinario, o que ello pueda semejarse a la comprensión de la vida, o sea, el equivalente a la iluminación. Es simplemente el mundo que no vemos pero que sí podemos investigarlo. *Sólo eso*.

LA ILUMINACIÓN

La iluminación es la "*demolición*" de *la estructura mental común del pensar*, y el regreso a la forma normal y racional de la mente y del pensar. La iluminación es en definitiva *la muerte* de la mente repetitiva, esquemática, obsesiva, aburguesada, conservadora, miedosa y temerosa, que se contenta con conservar, analizar e interpretar, lo que ella misma no comprende y por esa razón termina inventando explicaciones intelectuales con el fin de poner luz en su propia oscuridad, dando todo esto como resultado más confusión, separación y conflicto, tanto interna como externamente.

La iluminación es nada más que el despertar de la inteligencia que termina *sometiendo* al pensamiento y al intelecto anárquico, bajo su tutela y a su servicio. El pensamiento de aquí en más no se disparará solo, ni se adueñará de la mente cuando se vea impelido por el objetivo de alcanzar lo que ambiciona o por obtener un deseo.

La mente común es totalmente anárquica e irracional, y es debido a ello que se esfuerza por convertir en verdad sus análisis y sus interpretaciones, tanto de ella misma como de la sociedad. La locura que le produce la incomprensión de sus propios procesos de pensar, la sitúan en el marco y en la cuasi obligación de (sí o sí) tener que analizar, interpretar, juzgar, opinar, condenar o culpar, para intentar dilucidar su propia confusión y sus propias especulaciones, con deseos y ambiciones incluidas, con el fin de poner orden al desorden interno y externo.

La iluminación es nada más que la comprensión de que la mente no puede cambiarse, arreglarse o transformarse a sí misma. La iluminación es simplemente la comprensión de este vano e inútil intento que perpetúa a la mente en la solución de lo imposible, convirtiendo a la vida y al vivir en rutina obsesiva y repetitiva, o sea, siempre lo mismo.

Sobre la verdad nada se puede saber ya que la misma no es algo, no es una cosa estática, fija, muerta, sólo podemos saber a cerca de la mentira y de cómo nos mentimos, la comprensión de esto es la iluminación.

Cuando descubrimos nuestra manera de mentirnos a nosotros mismos y tenemos una acción coherente con lo descubierto, nace en nosotros la armonía entre lo que pensamos, sentimos y hacemos. La consecuencia de todo ello es que *pasamos a ser eso* caminando por la calle, lo cual nos permite además el ahorro de *todo tipo de explicación con el fin de que nos entiendan*.

El miedo no permite la indagación y limita nuestra honestidad a un mero reconocimiento intelectual de toda verdad referida a nosotros, sobre todo la que menos nos agrada y la que más hiere nuestros intereses intelectuales, psicológicos o materiales. El miedo nos mantiene a raya sin dejarnos traspasar los límites impuestos por el pensamiento y la intelectualidad que sobrevive en las capas más superficiales del cerebro y de la propia mente.

La comprensión de los procesos de la mente y el pensamiento junto con las formas que adopta el miedo, creados por la misma mente y el pensamiento, es la iluminación.

La ausencia de la acción de la inteligencia es quien provoca toda la anarquía y es lo que permite que el intelecto maneje obsesivamente a la mente y se apodere de ella, funcionando incluso por su cuenta cuando ni nosotros mismos deseamos que continúe con sus parloteos incansables y sus procesos obsesivos.

La ausencia de inteligencia permite al intelecto el convencimiento de que se encuentra autorizado para analizar e interpretar *TODO*. El intelecto es tan arrogante que se auto-considera autorizado, capacitado, y con la dimensión suficiente como para, incluso, analizar e interpretar a DIOS. Ello se debe al hecho de creer que puede, debe y tiene, la suficiente capacidad y dimensión para tamaña tarea [...] *La comprensión de tamaña estupidez es la iluminación suprema e incomparable*.

LA PRÁCTICA DE LA IGNORANCIA

Quizás en muchísimas, pero muchísimas cosas los seres humanos no nos pongamos de acuerdo, pero también es verdad que por lo menos en una estaremos todos de acuerdo y ella es que: *nos encontramos en el cenit de la oscuridad del ejercicio de la ignorancia humana.*

La humanidad no ha tenido jamás una etapa tan negra en toda su historia como la que se encuentra atravesando hoy. Si uno observa el mundo, verá que nuestra jactancia de progreso es nada más que auto-propaganda comparado con la crueldad que ejercemos los unos sobre los otros.

Hambre, destrucción, invasiones, terrorismo, ocupaciones violentas e intervenciones políticas y económicas, muerte por falta de alimentos; en un mundo que produce el ciento diez por ciento más de lo que necesita, pero ello trae como consecuencia el exceso de miseria en un planeta *que lo sabe todo o que tiene la posibilidad de saberlo* [...] una pregunta ¿No es el ejercicio de la ignorancia y la crueldad todo esto?

Casi la mitad de la humanidad vive por debajo del nivel de pobreza, en un mundo en donde lo que más hay es dinero... otra pregunta ¿No es ignorancia y crueldad?. Es evidente que además de ser ignorancia y crueldad es la consecuencia de nuestro egoísmo y ambición.

El confesar a nuestros pares el egoísmo y la ambición, que nos carcome el alma, la mente y el corazón, *es mal visto*, razón por la cual nos hemos dedicado durante toda nuestra existencia a buscar justificativos y argumentos que avalen este tipo de miseria humana, llegando al extremo de convertirlos en teorías, doctrinas y virtudes éticas. Si no me cree lo puede comprobar observando y enterándose sobre el neo-liberalismo y podrá comprobar lo que es la crueldad, el egoísmo, la ignorancia, la ambición y la vanidad, en el *esplendor* de una doctrina.

Nuestra hipocresía ha sido perfeccionada al extremo del haber olvidado las connotaciones más nobles y virtuosas que poseemos y

hoy se hace *normal* creer que existe *la necesidad de ser millonario*, y que para conseguir ese objetivo esta justificado *el vale todo*, lo cual incluye la ambición, el egoísmo, la traición, la piratería, y luego esas personas son consideradas como *seres honorables, respetables y dignos de ser imitados*. Tercera pregunta ¿no es esto ignorancia y crueldad?.

La doctrina *de la libertad de mercado* es hoy la mayor expresión de la *esclavitud democrática* que pueden ejercer los millonarios y multimillonarios sobre el mundo con el argumento *del progreso y el futuro*, argumento que se esgrime y que termina sacrificando a la humanidad actual en nombre de la humanidad que vendrá, lo cual les permite acaparar, saquear y devorase, absolutamente todo en nombre de la libertad, la que en definitiva sólo la usan para su propio beneficio y, la justicia es concebida como sinónimo de respeto y de garantía, única y exclusivamente para sentar las condiciones propicias de ese enriquecimiento, de esa avaricia, de ese egoísmo y de esa ambición, del selecto grupo de los que más tienen.

El haber llegado a construir una doctrina para poder esconder nuestro egoísmo, avaricia, crueldad y ambición, rebela la aceptación ciega de la ignorancia y de la oscuridad (convertidas en sabiduría y verdad) que maneja nuestra vida y que han terminado por convertirse en *lo normal, lo natural y la forma más digna de vivir*.

El abandono de las virtudes del ser humano, conforma la base que permite la transformación de las mismas en la creación de semejante doctrina, la cual sólo necesita de la propaganda y la publicidad para mantenerse vigente, permitiéndose no tener la menor preocupación por lo digno, lo verdadero y lo trascendente.

Sin los valores que emergen de las virtudes es imposible el pensar en una sociedad que satisfaga el alma, el corazón, el estómago y la mente de sus habitantes.

Pero Nosotros hemos elegido... la práctica de nuestra ignorancia... *y lo peor de todo... es que estamos satisfechos con ello*.

EL SENTIR

Estamos acostumbrados a esquematizar y estructurar todo aquello que no logramos comprender, y una de las cosas de la vida que más hemos intentado consolidar como esquema y estructura intelectual es el amor. ¿Es el amor un sentimiento? ¿Es el amor parte del sentir?

Hemos llegado a definir como amor a la necesidad sexual. El sentir es la respuesta en sensaciones de los pensamientos que hemos esquematizado previamente en forma de conclusiones, los cuales actúan interiormente de manera agradable o desagradable, y eso es lo que se transforma *en lo que sentimos.*

El desorden de nuestra mente es producido por la creencia de que somos individuos y pensamos en consecuencia, cercando y limitando nuestra mente a ese mundo egoísta, caprichoso y mezquino, sin percibir jamás, *de verdad,* que somos y debemos pensar como *Seres Humanos.*

La consecuencia de todo ello se resume en la necesidad de escapar, mediante nuestro intelecto, de todo aquello que no comprendemos y ello nos lleva a la confusión entre el amor y lo que sentimos, dando por hecho que el amor se puede cultivar de la misma manera que cultivamos el odio, la simpatía, el rencor, lo agradable, lo despreciable, la aceptación, el rechazo, etc, etc., todo lo cual nos trae a continuación *la sensación de sentir,* de acuerdo al hecho que esté aconteciendo en el momento.

Si el acontecimiento es agradable (de acuerdo a lo que hemos definido de ante mano como tal) nos invade la sensación *que nos hace sentir bien,* con la consecuente dicha, placer, agrado, alegría, atracción, ansiedad, etc., pero si el acontecimiento es desagradable pasamos a la tristeza, nostalgia, depresión, angustia, etc., y *el consecuente sentirse mal.*

Llamamos sentir a aquello que nos produce una determinada sensación agradable o desagradable y ello nos conduce a los llamados estados de ánimo, con la consecuente distorsión de *la normalidad,* y en esa distorsión se escabulle el amor.

El llamado sentir se limita tan sólo *a lo creado por la mente previamente* que dispara una reacción interior porque el pensamiento estratificó una respuesta previa que reacciona frente a lo que está aconteciendo, y es esa reacción la que termina convirtiéndose en lo que sentimos.

El amor al estar fuera del ámbito de la mente, del pensamiento, del intelecto, no se encuentra dentro de los límites a los cuales se encuentra sometido el sentir, lo que significa que el amor nada tiene que ver con lo que nosotros conocemos y llamamos sentir.

El confundir y el definir el deseo y la necesidad sexual llamándola amor, es nada más que el intento vano de *querer blanquear el mayor tabú humano al nivel de virtud*, lo cual no es necesario porque el sexo es una necesidad natural que nosotros lo convertimos en deseo y ese deseo se transforma nuevamente en necesidad, razón por la cual termina convirtiéndose y deformándose en una obsesión mental. Una necesidad es una necesidad y ninguna necesidad debe ser elevada al nivel de virtud porque eso es ignorancia, y esa misma ignorancia es la que nos lleva a comparar el amor con lo que conocemos como sentimiento.

El amor no es un sentimiento al estilo de los que conocemos, el amor es un *estado de ser, el amor es*. El amor no es una cosa, algo, como lo es lo que sentimos, porque el amor no modifica nuestro estado interior en agradable o desagradable. El amor se encuentra en las profundidades de nuestro interior, mientras que el sentir se encuentra en las capas más superficiales de la mente.

En definitiva lo que sentimos es lo que nuestra mente ha creado previamente en forma de aceptación o rechazo y eso, nada más que eso es nuestro sentir, o sea, que el sentir es nada más que *lo creado* en última instancia por nuestro pensamiento y el intelecto, y son ellos los dueños de nuestro sentir... *aunque no nos guste*.

COMPRENDER Y RESOLVER

Hemos sido programados, ejercitados y educados, para resolver problemas pero no así para comprenderlos. En el mundo práctico y factual, podemos desarrollar, arreglar y reparar desperfectos, y es a esto a lo que llamamos resolver problemas. En ese mundo se torna en algo imprescindible.

Nos acostumbramos tanto a resolver problemas que en todos los ámbitos de la vida consideramos que podemos y debemos buscar la forma y la fórmula para resolver cualquier problema. Esto es sólo factible en el mundo práctico, factual, pero no así en el mundo psicológico, en el mundo intelectual, y es este mundo el que nos causa y nos crea los problemas, justamente por no comprenderlo.

Los problemas no los comprendemos ni intentamos hacerlo, simplemente cuando se presentan, inmediatamente buscamos el *cómo lo podemos resolver*, sin darnos el espacio de tiempo para intentar comprenderlo. Justamente por no comprender los problemas es que nos equivocamos 20 veces (y más también) en lo mismo. La solución que surge de la comprensión es definitiva, mientras que la solución que surge de nuestra confusión es transitoria.

El hábito costumbre de intentar resolver todo problema, nos lleva a intentar y a trasladar el mismo mecanismo al mundo psicológico-intelectual, tratando de corregir todo aquello que juzgamos como error y elevándolo al nivel de problema.

La comprensión no tiene un proceso intelectual porque ella depende exclusivamente *de la observación, de la alerta desnuda del hecho tal cual es*, lo que significa el mirar *lo que es* exento de opiniones, prejuicios e ideologías, las cuales sostienen a la mente en estructuras y esquemas mentales fijos e inamovibles. La comprensión no depende del estar a favor o en contra de un hecho. Sea cual sea, ella se sustenta a sí misma porque actúa por naturaleza propia, de la misma manera que *el ver*, puesto que para ello sólo necesitamos abrir los ojos. Para comprender sólo debemos estar atentos a todo el proceso del pensar y esto no requiere ni necesita de una técnica, de un método, del cultivo del *cómo se hace*; es simplemente observar, ver

nuestro mundo interior, nuestro mundo mental y su funcionamiento, lo cual nos permite descubrir la construcción del miedo, su desarrollo y alimento, con todos los trucos que inventa para tratar de escapar de ese mundo interior lleno de temor, el cual es construido por medio de la adopción de las opiniones, los juicios, las condenas, las teorías y las doctrinas.

La comprensión es simplemente la inteligencia en acción mediante la observación, el ver, *sin punto de vista ideológico* sino que *desde un punto de vista humano*, lo cual nace de la honestidad interior, nace del acto de comprender que simplemente somos y no podremos ser más que *simples seres humanos*.

Nuestra arrogancia nos lleva a creer que esta mente confusa, dividida, mediante el intelecto, puede encontrar *la solución para la sociedad y para nuestro mundo interior*, sin percibir que lo que nace del conflicto seguirá siendo conflicto, y sin esta básica comprensión, es imposible darle una *solución duradera* a cuanto conflicto exista, tanto interior como exteriormente.

Cuando vemos la vida y el vivir, o sea, la vida que nos toca vivir y lo que somos interiormente, como algo separado del mundo exterior, y llegamos a creer que existe diferencia entre lo que somos y lo que pensamos, eso nos arrastra a la adopción de puntos de vista ideológicos que nos permiten creer en dicha diferencia *como algo real, que así es*, y lo peor de todo es que, *creemos que eso es lo normal y la forma natural de enfrentar y vivir la vida*, lo cual nos sitúa en la posición obligatoria de estar el resto de nuestra existencia tratando de solucionar problemas y no de intentar (por lo menos) de comprenderlos *desde un simple punto de vista humano*, lo que nos lleva a liberarnos de los conflictos internos y externos.

SOBRE EL ESTADO

El estado siempre será injusto, cruel, puesto que, o someterá a una mayoría o someterá a las minorías, mientras se encuentre manejado por seres humanos que tienen la mente adoctrinada por *puntos de vistas ideológicos*, lo cual lo priva de la capacidad de ser administrador imparcial.

El estado en realidad no existe, lo que existe son los hombres que nosotros mismos soportamos mansamente, que por medio de nuestra elección elegimos para posicionarlos en la cima del símbolo máximo de poder llamado estado.

El estado no es quien separa a los gobernantes de la gente, lo que realmente separa a la gente del estado y, por lo tanto, de los gobernantes, es el hecho que aquellas personas que llegan a tomar posesión de ese poder, *piensan desde un punto de vista ideológico*, lo que significa que es este punto de vista el responsable de la separación y la división entre el estado y la gente, y entre la gente misma; porque cuando uno *piensa desde un punto de vista ideológico* lo importante pasa a ser la idea no el hombre, lo cual inevitablemente separa, divide, crea conflicto.

Todo punto de vista ideológico es utópico, ilusorio, por la sencilla razón que es una teoría que se basa en la esperanza del futuro.

El estado no es quien *decide* ser comunista, populista, estatista, fascista, ultra derechista, capitalista clásico o neo-liberal. Esto es decidido por los *puntos de vistas ideológicos* que sustentan las personas que asumen ese poder y que se lo imponen al resto de la sociedad desde el engaño, porque los seres humanos votan promesas, no programas políticos, ideológicos donde se les aclara la dirección ideológica que se les impondrá desde el estado.

Esto siempre será así y ahora más que nunca debido al desprestigio de toda la clase dirigente del mundo (políticos, sindicalistas, economistas, financistas, empresarios) y de su incapacidad para *pensar simplemente desde un punto de vista humano*

y suplantar sus utópicos *puntos de vista ideológicos*, personales, egoístas y ambiciosos.

Los marxistas, los fascistas, los capitalistas neo-liberales, nada podrán hacer para arreglar y superar esta crisis que *engloba al mundo*, por la sencilla razón que todo *punto de vista ideológico* divide, fracciona, crea conflicto, además de ser limitado en sí mismo ya que sólo toman en cuenta el bienestar material del ser humano, y la preferencia premeditada de un sector social para su beneficio, mientras sutil o abiertamente, propagandística o violentamente, se esfuerzan por intentar lavarle la conciencia a aquellos que no están de acuerdo o a favor de *su visión particular*, para *convertirlos* o en última instancia neutralizarlos, con el fin de poder convertir a la sociedad en su laboratorio experimental de sus utopías, ilusiones y teorías.

El estado es y ha sido durante toda la historia humana nada más que la herramienta experimental en donde todos *los puntos de vistas ideológicos* han demostrado a la sociedad y al mundo sus fracasos e incapacidad.

El *pensar desde una ideología* es nada más que la búsqueda de seguridad, (intentando escapar del miedo) ya que ello nos posibilita el sentirnos identificados con algo y nos transmite la sensación de pertenecer a algo. Esto rebela la incapacidad manifiesta que tiene la clase dirigente para resolver los problemas de la sociedad a través de los *puntos de vista ideológicos*, puesto que los mismos fueron creados para escapar del miedo y de *lo que realmente somos*, con la excusa de poseer la solución de nuestros problemas, o sea, pura teoría.

Este temor es el que a toda la clase dirigente no les permite tener ni pensar *desde un humilde punto de vista humano*, siendo esto la causa de nuestra desdicha, división, separación y conflicto, entre seres humanos por las fragmentaciones que crean los *puntos de vista ideológicos*, ya que ello además significa pensar de acuerdo a un patrón de pensamiento creado por otra persona, de modo que ello imposibilita el pensar por uno mismo.

Cuando se piensa desde un *punto de vista ideológico* se piensa desde la óptica intelectual *de líder, del teórico*, lo cual es miedo de no ser capaz de pensar por uno mismo y de falta de inteligencia.

Si lo que domina a la dirigencia mundial, es el miedo de pensar por sí mismos como simples seres humanos, y desde un *punto de vista humano*, con la consecuente falta de inteligencia, siendo suplantada por el *punto de vista ideológico* (doctrinas, teorías, creencias, ideales) hace imposible que sean capaces de liberarnos de ésta o cualquier crisis, puesto que ese *pensamiento ideológico* termina siendo nada más que *la simulación intelectual de lo ideal*, de la *ideación de lo mejor*, sobre la realidad, de forma que ello revela la incapacidad de ver por sí mismo *lo que es*, la realidad de manera desnuda, frontal, con inteligencia propia, o sea, desde un *simple punto de vista humano*.

La inteligencia sólo es posible cuando hay plena libertad mental, intelectual. Cuando *cultivamos* las ideas ajenas, negamos la inteligencia porque ello es mera acumulación de información en la memoria, o sea, el tener la cabeza llena de ideas ajenas y ninguna propia... *eso es miedo*.

El estado, mientras esté dirigido y gobernado por seres humanos que piensan desde *puntos de vistas ideológicos*, jamás podrá ser justo, equitativo, y estar al servicio de toda la sociedad.

El estado, por lo tanto, se encuentra dirigido y gobernado por la ignorancia, aquí y en cualquier parte del mundo, y mientras esto sea así, tendremos que *escuchar y soportar* las quejas y protestas de *la oposición política*, o sea, siempre lo mismo.

El estado, al estar dirigido y gobernado por la ignorancia de seres humanos que lo utilizan para conquistar y plasmar sus fines egoístas, ambiciosos, psicológicos y materiales, nos arrastra a tener que elegir entre *puntos de vista ideológicos*, lo que nos deja sin opción, lo que significa... *que debemos tener una mente ideologizada sí o sí*.

La sociedad no plantea la opción entre el *punto de vista ideológico* y el *punto de vista humano*, nos obliga a elegir entre ideología e ideología, lo que significa la imposibilidad de aprender a

pensar por nosotros mismos, lo cual es igual a *la imposibilidad de saber pensar* y, por lo tanto, de tener la posibilidad de *ser realmente libres*, no de acuerdo a la libertad que nos plantea el capitalismo, eso es mera imitación que sigue y debe obedecer un patrón particular de doctrina política. *Hablar de libertad no es la libertad.*

El inducir a los seres humanos a pensar dentro de los cánones de una ideología hace al verdadero origen de donde el neo-liberalismo sacó su teoría de *idea única*, puesto que el pensar ideológicamente obliga a pensar en una sola dirección que se basa y sustenta en el esquema, la estructura, los argumentos y las teorías de la doctrina elegida. Éste es el original de donde el neo-liberalismo sacó la ilusión de poder imponer *una idea única*, porque el ver la vida desde un *punto de vista ideológico* obliga a que todos veamos la vida desde una mente ideologizada y eso es pensar *de una misma manera y en una sola dirección*, bajo la tutela y el filtro de la doctrina, la teoría, la creencia, el ideal, o sea, con una mente sometida y esclavizada a un *punto de vista ideológico. Esto es pensamiento único.*

El Estado, bajo estas condiciones humanas, está destinado a ser única y exclusivamente el chivo expiatorio que expurgue el odio y el resentimiento de nuestra ignorancia y que además tenga que soportar los experimentos ideológicos *de la exclusiva manera de pensar que tienen las mentes ideologizadas.*

El papel que juega el estado, según Lenin, en la revolución, tienen la misma dimensión utópica que le asigna al estado los neoliberales, puesto que los dos le asignan una existencia independiente del hombre y esto termina en convertirlo en una especie de poder en sí mismo, al cual hay que destruirlo primero, para utilizarlo después, para luego ponerlo al servicio de la ideología. La verdad que estas dos ideologías lo único que destruyen, no es precisamente al estado, sino a seres humanos.

Recordemos que en toda mente ideologizada lo que prima es la idea no el hombre, y es esto lo que les permite convertir a las instituciones en sustitutos casi reales del hombre y, por lo tanto, responsables de cuanta ignorancia y crueldad es impuesta a la sociedad desde esas mentes ideologizadas.

El estado no existe sin el hombre, lo que existe es el hombre que asume una posición de poder, el cual termina siendo un mero testaferrero de su *punto de vista ideológico*, y son estos mismos *puntos de vistas ideológicos* los que no le permiten tener la capacidad suficiente para hacer del estado algo que sirva para dirigir y gobernar a la sociedad de manera coherente, justa y digna.

Mientras las cosas se mantengan así, el Estado está condenado a ser nada más que un *aparato* que funcione como laboratorio para experimentar todo tipo de ideología a costa de la desgracia real de la gente. Los puntos de vista ideológicos son la máxima utopía que supone la utilización del estado como herramienta para el experimento intelectual de cualquier ideal en su vano intento de tratar de ver si es posible ponerla en práctica, lo que significa el experimentar la máxima utopía de tratar de convertir una idea en un hecho.

El estado, por lo tanto, está condenado a ser un "aparato" inservible [...] por lo menos por ahora.

PALESTINOS Y JUDÍOS

Para la guerra no se necesita de análisis, no se necesita del saber el porqué de ella, no se necesita conocer las razones, porque la propia guerra es irracional en sí misma y, por lo tanto, sólo puede ser llevada a cabo por seres de la misma naturaleza que la irracionalidad y la estupidez.

Jamás a una persona inteligente se le ocurriría convocar a una guerra sino que tampoco participaría de ella como combatiente, y ni siquiera la apoyaría intelectualmente con posiciones nacionalistas, puesto que la inteligencia para manifestarse necesita de mente sanas, ordenadas y libres de toda idea, de toda teoría, de toda ideología. La estupidez, por el contrario, necesita de todo ello para subsistir y para alimentar la irracionalidad.

Al ver a Palestinos e Israelitas envueltos en masacres mutuas, a nadie se le ocurriría ir a buscar en esas personas la más mínima cuota de inteligencia o de cordura, pero si quisiéramos aventurarnos a investigar sobre la irracionalidad y la estupidez, para ver en ellos lo que también nos sobra a nosotros, es evidente que ahí encontraremos el mejor y más nítido espejo.

Los Palestinos pueden aducir que los Israelitas viven en su territorio histórico y los Israelitas podrán argumentar que ese territorio es el lugar destinado para construir *El Gran Israel* por mandato religioso. Argumentos son argumentos y contra ellos nadie puede hacer razonar a aquellos que lo sostienen, porque al fin y al cabo, sólo se necesitan argumentos cuando se encuentra ausente la verdad.

La guerra es el caramelo que *tienta a los irracionales* a la conquista de *la dulzura que supone la inmortalidad*, teniendo como herramienta para alcanzarla, *al heroísmo* [...] el cual es nada más que la reacción y el impulso del temor en su afán de hacer sobrevivir a ese héroe que está *escapando del miedo a la muerte*, lo que a su vez se transforma en el motor que le da impulso para sus acciones que luego serán condecoradas. Por lo tanto, la única inmortalidad que conquistó, es el premio eterno de la ignorancia.

Israel encontró la manera de realizar *su propia jihad judía* y Palestina encontró la manera de *conquistar la Tierra Prometida a lo musulmán*. Los argumentos tienen la facultad de ser usados para el lado que más convenga, y *ése es el principal argumento* que certifica el divorcio absoluto entre la razón y la verdad, pero como para nuestro mundo y para nosotros lo importante es la razón, entonces cualquiera puede *globalizar la jihad* sin importar si es musulmana u occidental. *La razón lo permite todo*.

Medio Oriente es la capital de la ignorancia humana en donde los seres humanos (la mayoría) creen que la guerra es dulce de leche, y que la mayor gloria y honor es entregar a sus hijos para matar o morir, como si esto fuera el sinónimo de gloria y honor, que sería equivalente a descubrir la teoría unificada que tanto busca la ciencia.

Yossi Beilin escapa de toda esta estupidez del lado judío y Yasser Abed Rabbo del lado palestino, puesto que son los únicos que han podido ver la irracionalidad de la guerra y han aglutinado a su alrededor a intelectuales, estudiantes, profesionales, empleados, etc., uniendo a judíos y palestinos en una Coalición para la Paz. Sólo nos resta la ilusión de que sus congéneres los puedan escuchar [...] Difícil ¿verdad?

La creencia en el Dios de Israel o en Alá, es totalmente irrelevante e hipócrita para la vida de judíos y palestinos puesto que, *sus propias actitudes es la negación de sus creencias*. Lo único que le queda para "*salvarse*" es negar sus creencias y aceptar su ignorancia religiosa y espiritual y no mezclarlas con sus ansias de derramar sangre, sufrimiento, dolor, amargura, desgracia, desarraigo, hambre, miseria, desolación, que en la práctica se dedican a distribuir mediante el terror mutuo; porque la esencia de sus religiones es la compasión y el amor, con los cuales ellos, en la práctica de la vida diaria, no tienen nada que ver, *ya que son incapaces de demostrar con el ejemplo las virtudes de sus religiones, o sea... ¡dejen de ser hipócritas!*

LA ESPERANZA

Nuestra ansiedad provoca en nosotros la urgencia de todo, pero como la vida no tiene obligación ni tampoco es nuestra esclava, se encapricha y no nos satisface a la hora que nosotros lo exigimos, por lo tanto, nuestra ansiedad ingresa en la desesperación; cuando esta desesperación presiona demasiado y la vida no responde a nuestras urgencias, *nace en nosotros la esperanza*, como forma de ilusión resignada que promete *saciar algún día nuestra ansiedad*.

La esperanza es por consiguiente, *la capitulación del capricho convertido en resignación*, que termina sustentándose en la posibilidad de concretarse en el futuro, lo que significa que no aceptamos la vida tal cual ella es, creando de esta manera nuestro conflicto interno y el sufrimiento posterior.

Somos educados para vivir en la irrealidad y la ilusión, no para percibir lo que es y la realidad, ésta es la razón por la cual la esperanza tiene tanto éxito en nuestro vivir porque con ella podemos *creer que en el futuro todo es posible*, mientras que en la realidad (la práctica de la vida diaria) del presente, es negada esa ilusión, y nos termina haciendo cómplices del abuso intelectual de los líderes, de la explotación y de la crueldad, que se ejecuta con nosotros y los demás, mientras seguimos pensando que *mañana todo será diferente*.

Adoptamos la esperanza como *un escape* que nos permita eludir la realidad desagradable que nos toca vivir, puesto que ella alimenta la ilusión del futuro, no del aquí-ahora, lo que termina transformándose en una entretención psicológica que desarrolla uno de los factores que *alimenta la mantención* del miedo en nuestro vivir y el consecuente sufrimiento. *La ilusión*.

Al ser la esperanza *una ilusión futurística*, se presenta como la herramienta perfecta para crear falsas expectativas, de modo que para establecerla sólo se necesita de promesas, y esto lo saben mejor que nadie las autoridades y los líderes, los cuales usan esta herramienta para alcanzar sus fines egoístas y sus ambiciones personales. La esperanza desarrolla ilimitadas expectativas con lo cual acrecienta la ansiedad, el desespere, la ilusión y el consecuente sufrimiento,

cegando a su poseedor de toda objetividad, imparcialidad y racionalidad, desembocando todo esto en la aceleración del parloteo de la mente y la obsesión.

Cuando la vida no satisface *lo que deseamos o queremos*, surge en nosotros la resignación y ella nos deja como recuerdo de nuestro fracaso a la esperanza en forma de hijo adoptivo, que juega a convertirse en hijo verdadero *algún día*. La esperanza nos recuerda de nuestro fracaso en la satisfacción de nuestros deseos, y ésta es la razón por la cual la mantenemos con nosotros durante tanto tiempo: *para que algún día se cumpla, y de esa manera revertir la situación, de suerte de estar algún día [...] dentro del círculo de los triunfadores y exitosos.*

La falta de comprensión de *lo que es* tal cual es, y no como nosotros desearíamos que fuera, nos deja como única alternativa el mantener viva la esperanza, creyendo que de esa manera somos sensibles, racionales y humanos, sin poder percibir que es justamente el alimento de la esperanza quien nos hace seres ilusorios, faltos de sensibilidad e inteligencia, porque nos guste o no, la vida *es lo que es*, y la falta de comprensión de esta simple realidad demuestra nuestra falta de sensibilidad para percibir racional e inteligentemente *lo que es*.

Mientras mantengamos viva, mediante todo tipo de argumentos y justificaciones a la esperanza, seguiremos expuestos al auto-engaño y a la desilusión que nos provoca el depositar la confianza en las promesas de los demás. El mantener viva a la esperanza es mantener viva a la ilusión, el deseo y como consecuencia a la ignorancia, a la irracionalidad y a la ausencia de inteligencia. *Para demostrarlo sólo vea que hemos depositado toda nuestra esperanza en el neo-liberalismo y hoy nos gobierna el placer, el dolor, el deseo, la ambición, el egoísmo, la codicia, el miedo... y la eterna esperanza.*

LA CULPA

Somos y nos sentimos culpables porque ello nos evita el ser *responsable* de lo que hacemos y, por lo tanto, de lo que somos. La culpa funciona como tapón que logra y supone contener el derrame de desprestigio que se avecina sobre nosotros cuando hemos cometido una equivocación.

Acordemos que sólo nos sentimos culpables cuando hemos cometido un error, una equivocación, *cuando hacemos algo malo*, cuando realizamos un acto moral, ético o sentimental, que no tiene relación con nuestra escala de valores o no encaja en los valores avalados por la sociedad.

El temor al desprestigio es suplantado por la culpa, ya que lo contrario sería hacernos responsables de nuestros actos y asumir las consecuencias y los hechos, lo cual significa que la culpa viene a jugar el papel de *justiciero intelectual-psicológico clandestino*, que nos hace suponer que *dentro de todo [...] somos honestos y concientes de lo que hacemos [...] por la acción de la auto-condena*, y ello nos lleva a adoptar la culpa como método psicológico, transformándolo, en la práctica, en nuestra irresponsabilidad.

Sentimos que la culpa es un elemento de auto-contención, argumento que nos permite evitar el tratar de comprender correctamente nuestro papel de seres humanos responsables con nosotros mismos en primer lugar, en la convivencia luego, y en el vivir después. Si no somos responsables con nosotros es imposible el poder serlo con los demás, y como consecuencia de ello, tener la capacidad de ayudar a crear una sociedad justa y digna donde vivir. La culpa se encarga de alimentar nuestra personal, secreta y clandestina irresponsabilidad.

El ser responsable, no significa en lo absoluto, el andar *confesando* a los cuatro vientos lo que hicimos, simplemente es un acto interior que no contiene la culpa como *método de lavado de conciencia y tortura mental*, sino que, es el hecho de *no usar ese método psicológico-intelectual* como forma de escape tratando de evitar el miedo *a perder*, ya que ello nos lleva a la auto-tortura y a la

obsesión que provoca la auto-condena que estaciona en nuestra mente el intelecto. En definitiva, el ser responsable significa asumir, sea lo que sea, la consecuencia de lo que supuestamente hicimos mal. Si no existe el acto de asumir la responsabilidad porque *no-pasa nada*, entonces tampoco necesitamos la culpa y la auto-condena en nuestro mundo mental, lo cual es innecesario e intrascendente para *arreglar las cosas*.

La culpa nace en toda mente desordenada que tiene el hábito del *análisis y de la asociación* intelectual de ideas especulativas con las cuales deduce que es *conveniente y necesario* el mantener la culpa como forma de *demostrar que tenemos sentimientos*. La culpa juega aquí (supuestamente) el papel de *testigo* de la existencia de nuestros sentimientos, y ello lo juzgamos como necesario e imprescindible; argumento que termina justificando definitivamente su existencia, a pesar de toda la tortura y sufrimiento que nos provoca.

La mente busca refugio en todo aquello que le sirva de escapatoria o entretenimiento para no tener que verse tal cual es, lo que le posibilita *el seguir igual* sin tener que destruir ni enfrentar ninguno de sus esquemas, amoldamientos y estructuras mentales a los cuales está habituada y los auto-considera normales a pesar de toda la confusión y el sufrimiento que le provocan.

El análisis es utilizado por la mente porque encuentra en ello una forma de entretenimiento que le permite escapar del hecho tal cual es, permitiéndole a su creación, la culpa, seguir siendo el motor que sostiene la entretenimiento que no le permite ni la deja ver su falta de sentimientos reales, racionalización coherente, inteligencia y la creatividad de la inocencia. La culpa es quien termina generando el estancamiento de la mente, su falta de frescura para la creación, y para la percepción de la belleza del sentimiento puro sin connotaciones psicológicas. *La culpa es la cárcel que crea el pensamiento y desarrolla el intelecto, terminando por esclavizar a la mente en la auto-condena.*

LA POLÍTICA - LA ECONOMÍA O NOSOTROS MISMOS

¿Es la política, la economía o nosotros mismos quienes deben, pueden y tienen la posibilidad de transformar la sociedad y al mundo?. Inventamos teorías e idealismos con el fin de poder, por medio de ellas, solucionar las crisis y los dramas del mundo que creamos nosotros mismos con nuestras mentes adoctrinadas e ideologizadas, y luego culpamos a las instituciones, a los gobernantes, a los líderes, de aquello que nosotros mismos somos incapaces de comprender.

La política, la economía ¿Son autónomas del hombre? La política y la economía ¿Pueden funcionar sin el hombre? ¿El hombre puede funcionar y vivir sin la política y la economía? ¿Las teorías, las doctrinas, se pueden llevar a la práctica y convertirse en hechos o son meras *posibilidades* intelectuales que son utilizadas para oprimir y sacar ventaja de los demás cuando asumen el poder?. Inventamos algo y luego le damos la categoría de verdad imprescindible elevándolo al nivel de fetiche, pasando a ser quien mide y establece nuestro supuesto nivel de progreso.

Nuestra participación e identificación con una teoría o doctrina establece nuestro supuesto nivel de progreso, evolución, y la posibilidad de escapar de la acusación de amorfismo, lo cual es equivalente a ser un pecador irremediable destinado *al infierno intelectual* eternamente.

La verdad y la realidad es que la política y la economía, en toda la historia humana, han sido incapaces de resolver los problemas y los dramas humanos, (si no me creen, sólo dirijan su mirada al mundo y lo pueden comprobar) porque es imposible que un acuerdo sensato surja de mentes que profesan distintas ideologías. Este mecanismo mental no les permite ver *la necesidad real y urgente* que afecta a la sociedad, porque esa necesidad no encaja ni coordina con sus intereses materiales, psicológicos e intelectuales, los cuales se encuentran por encima de la realidad y, por lo tanto, de *la necesidad*.

Cuando los hechos se dirigen en una dirección opuesta y, por lo tanto, niegan nuestras teorías, recurrimos a la verbosidad y al malabarismo de palabras para acomodar con eufemismos la realidad que nos conviene, *lo que demuestra* la estupidez que usamos para seguir intentando y tratando de demostrar que *nuestras ideas* son las verdaderas y las únicas que pueden salvar el mundo.

No es la política o la economía quien puede resolver la desgracia, el drama y la miseria humana que hoy nos embarga, porque ellas son pura teoría y suposición, o sea, no son hechos, no son verdad, son una realidad psicológica creada por el intelecto y el pensamiento humano.

El hecho y la única la realidad, es el hombre, o sea, nosotros mismos, lo otro no existe porque es una creación intelectual que intenta suplantar y esconder la única posibilidad real que existe para cambiar esta sociedad y este mundo.

Lo que destruye y crea constantes crisis en la sociedad y el mundo, es la ignorancia humana, lo que significa el uso indebido del intelecto intentando crear soluciones que sólo aumentan la división, el conflicto, el enfrentamiento y la guerra, entre los seres humanos. Y lo que más ha aportado a ello son las ideologías, las creencias, las teorías, las doctrinas.

La libertad de opinión que exigimos *como derecho democrático*, es nada más que la exclamación de nuestra ignorancia pidiendo libertad para crear más caos y confusión. La libertad de opinión es el derecho que nos atribuimos para opinar sobre lo que no sabemos, no comprendemos, pero consideramos que merece ser respetado y expuesto a los demás sin importar ni tomar en cuenta el daño que podemos provocar como resultado de nuestra ignorancia. Ha sido esta *reivindicación* la que terminó formando y creando la política y la economía, o sea, *la mayor creación de la ignorancia humana tratando de resolver, fomentar y crear, la sabiduría necesaria para resolver todo el drama humano por medio de la ideación de lo mejor, o sea, las ideologías.*

LA RELIGIÓN – LA ESPIRITUALIDAD LA FILOSOFÍA Y LA VIDA

Comprender la vida no tiene relación alguna con ser religioso, espiritualista o filósofo, como tampoco todo esto, tiene relación alguna con el descubrir lo que uno y la verdad es. El hábito costumbre de asociar ideas y de dividir todo, convirtiéndolo luego en sinónimo de nuestra propia confusión y estableciéndolas como verdad absoluta, hace que creamos que el dedicarse al mundo interior, el descubrir la verdad y el comprender la vida tiene sólo relación con la religión, la espiritualidad y la filosofía, de la misma manera que creemos que la política y la economía son quienes tienen la responsabilidad de sacar al mundo del drama y la crisis que vive el mundo.

Sin comprensión propia es imposible que podamos tener esclarecimiento sobre la vida, el vivir, la verdad, y nuestro papel en el mundo.

La religión, la espiritualidad y la filosofía, se han apropiado de alguna manera de la etiqueta que propagandiza este punto de vista, pero en realidad no hay relación alguna entre la búsqueda de la verdad y el conocimiento de nosotros mismos con los puntos de vista teóricos de estas ramas del conocimiento. Primero porque la verdad no tiene relación alguna con ningún tipo de conocimiento y segundo, porque la interpretación intelectual (en la cual se basan estas disciplinas) obedece a puntos de vistas que fijan la vida en una sola dimensión, lo cual es la razón por la que se encuentran y se reconocen como distintas.

Para comprender la vida sólo necesitamos de nosotros y nuestra inteligencia, lo cual nos permite prescindir de los puntos de vista de los demás, porque en realidad nadie nos puede guiar o conducir hacia nuestro mundo interior.

El creer que podemos aportar algo a nuestro entorno, a la sociedad y al mundo, sin conocimiento propio, *es como creer que podemos dar clases sin saber leer ni escribir*, de modo que el conocimiento propio es la base para el despertar de la inteligencia y por lo tanto, del recto pensar. Sin inteligencia y un recto y racional

pensar, seguiremos aumentando la desgracia, desdicha, confusión, conflicto y crisis, que ya dominan y esclavizan al mundo. No es la religión, la espiritualidad, la filosofía, la política y la economía, quien puede sacar de este atolladero al ser humano y, por lo tanto, al mundo, sino que somos nosotros mismos dedicándonos a transformarnos de todas las miserias humanas que dirigen y sustentan nuestra vida, porque luego son ellas las que *arman las teorías* que supuestamente salvarán al mundo.

Si no partimos de nuestras miserias y su transformación, nada puede ser transformado en la sociedad y en el mundo, de manera que, aunque nos den las mejores situaciones y condiciones para vivir, lo único que haremos serán esfuerzos, desde nuestra ignorancia por supuesto, para destruir y usar todo el progreso en función de dominar, subyugar y explotar a los demás, para lo cual perfeccionaremos nuestra crueldad por medio de las armas y las bombas atómicas. ¿No es esto lo que hacemos hoy? ¿No es esto el producto de nuestra ignorancia? ¿Por qué creemos que por la simple adopción de un punto de vista ideológico o teórico el mundo puede ser diferente, si nosotros no nos transformamos primero?

La vida y su comprensión no tiene relación alguna con la religión, la espiritualidad o la filosofía, simplemente establecemos estructuras de pensamientos que agrupamos en compendios teológicos, teóricos y filosóficos, porque no somos capaces de ver y vivir la vida sin *una guía intelectual*, que supuestamente nos *asegure* hacia dónde vamos, lo que significa que *nuestro principal problema es el miedo* y no la doctrina, la teoría o la ideología que elijamos, que sólo nos termina sirviendo para discutir, pelear y distanciarnos de los demás con los consecuentes conflictos ulteriores.

Sólo la comprensión de la vida y el vivir, lo que significa la comprensión propia, pueden ayudarnos a ayudar al mundo.

¡DE NOSOTROS DEPENDE!

TEORÍAS – DOCTRINAS E IDEOLOGÍAS

No existe nada más noble, bueno, justo e imparcial, que presentar la ignorancia y la crueldad en forma filosófica, educada diplomática, ilustrativa y filantrópica, por medio de una teoría, una doctrina o una ideología.

La crueldad diplomática, educada y catedrática, que contienen el comunismo, el fascismo y el ultra derechista capitalismo neo-liberal, son la mejor demostración del fomento de la hipocresía inconfesable de la ignorancia humana resumida y recopilada en sus teorías, ideologías y doctrinas. Las teorías, doctrinas e ideologías se convierten en importantes porque creemos de antemano y damos por sentada su validez e importancia como herramientas de salvación de nuestros problemas, y los del conjunto de la sociedad.

De lo que somos incapaces de percibir es que el hombre induce y traslada sus problemas hacia el ámbito de sus intereses intelectuales-psicológicos o materiales, encontrando en ello la *posible* explicación o la *supuesta posible solución*, si el mundo adhiriera a sus creencias intelectuales y con ello fuera posible instalarse en el poder.

Al convertir e inducir los problemas hacia el mundo de las teorías políticas, sociales o económicas, es evidente que ello logra convencer al hombre, que son estas simplificaciones intelectuales, las responsables, las culpables, y quien deberá sacarlo y solucionarle sus problemas, auto-convenciéndose que una vez resueltos, por estas utopías, podrá alcanzar fácilmente la realización, la paz y la felicidad, en su vida.

Cuando creemos que el drama humano es político, social, económico, y que ello puede ser solucionado por una doctrina que se fundamenta en suposiciones interpretativas intelectuales, es imposible que podamos percibir que ello sólo existe porque nosotros somos incapaces de pensar por nosotros mismos, lo que significa la ausencia de inteligencia, con lo cual es imposible poder *ver lo que realmente es* sin tener que mezclarlo con la utopía que encierran teorías, doctrinas e ideologías, supuestamente salvadoras.

Ninguna teoría, ideología o doctrina, nos puede salvar o ayudar a mejorarnos a nosotros mismos y, por lo tanto, al mundo. El creer que la doctrina de nuestra preferencia puede, y es la única que tiene la posibilidad de mejorar nuestra vida y al mundo, es nada más que un dogma troglodita que pretende buscar seguridad frente a nuestra mediocridad y al temor que produce el pensar por sí mismo, lo cual es lo único que da libertad real y verdadera, puesto que sin libertad no puede existir la justicia, la equidad, la armonía, la compasión, ni la bondad, o sea, una sociedad equitativa, digna y justa, donde convivir.

Pero no es posible conseguir eso con la libertad, ni con la exigencia de democracia y respeto a los derechos humanos de los comunistas, puesto que cuando gobiernan imponen su dictadura del proletariado, y acaban con toda democracia y derechos humanos; o la libertad de opinión que enarbola como bandera la dictadura democrática del ultra derechista capitalismo neo-liberal, que cuando en realidad uno hace (no que opina) sino que realiza, hace, del verbo hacer, algo diferente *que hiere sus intereses*, están predispuestos a supervisar, asesorar, financiar, un golpe de estado. Si no me cree pregúntele a Venezuela.

Opinar puede opinar todo lo que quiera, *para eso está la libertad de opinión*, pero hacer, no puede hacer nada que al poder financiero, empresarial e *imperial*, no le agrada, y que no esté de acuerdo, porque el resultado es la opresión, la dictadura, con el aval y el justificativo, de que el opositor a su ideología es antidemocráticos, y el socorro [...] dado a aquel país es *ayuda humanitaria*.

Esto demuestra las bondades que contiene y que promueve la ignorancia de todas las teorías, doctrinas e ideologías, a las cuales sólo le bastan algunos eufemismos para avalar y equiparar los golpes de estados que representan sus intereses, con los símbolos de democracia y de la libertad. ¿Es ignorancia verdad? usted *¿Con cuál punto de vista de la ignorancia se identifica ideológicamente? Usted, ¿Está seguro que no puede pensar por sí mismo?*

EL RECTO PENSAR

Es evidente que el pensar de acuerdo al amoldamiento que sigue un esquema, una estructura, ordenada por los argumentos de una creencia, de una teoría, termina por ideologizar y adoctrinar una mente, lo que significa total ausencia de libertad mental, orden, armonía, creatividad y, por lo tanto, de recto pensar. Pero lo que sí contiene esa mente es que... está *centrifugada*.

Es imposible tener un recto pensar cuando tenemos una mente que necesita apoyarse en muletas intelectuales-psicológicas para intentar explicarse algo de sí misma, del vivir, del mundo y de la vida. El recto pensar debe sustentarse *en lo que es*, en los hechos, no en lo que *debería* ser o lo que *deseo* que sea, puesto que ello nos transfiere directamente a la teoría, por lo tanto, a la ilusión, a la ignorancia, que produce la ambición y el deseo.

Convertir una ambición en necesidad es ignorancia, pero convertir una ambición y un deseo, en doctrina, en teoría, en ideología, *es abuso y crueldad*, porque ello inevitablemente tendrá acólitos que la adoptarán de por vida para escapar de sí mismos, de lo que son y, por lo tanto, del mundo, con la circunstancia agravante de propagandizarla y conseguir más adeptos que terminarán mimetizándose intelectual, psicológica y mentalmente, con el resultado final de pensar todos igual y lo mismo. *Cruel ¿verdad?*

La posibilidad que nos da la vida y el vivir de pensar por nosotros mismos, encuentra oposición en el legendario fetichismo que supone *el no ser un intelectual capaz de interpretar la realidad* y terminar por *ser simplemente un ser humano* que piensa desde un punto de vista humano, lo que significa, que en vez de interpretar y analizar, con las consecuentes conclusiones, sólo describe lo que es, y *eso es muy mal visto*.

Describir no es analizar, es ver las cosas tal cual ellas son, y ésa es la única realidad, la única verdad, lo otro es suposición, deseo, ambición material o psicológica-intelectual *de que sea así*, lo que significa que es mentira, que no existe.

El recto pensar no es el análisis o la interpretación, los cuales basan su existencia y su desarrollo en la ambición y el deseo, o sea, en la ilusión del sueño intelectual que desea convertir en verdad la especulación mental, lo cual toma como referencia para ser medido, como verdadero o falso, la aceptación o rechazo de la sociedad. Esto significa que nosotros con toda nuestra ignorancia decidimos *lo que es verdadero y lo que es falso* de acuerdo a nuestras inclinaciones e intereses.

La cárcel que crea el intelecto en la mente, debido a la interpretación y el análisis, la limita a un pensamiento que gira y se encuentra encerrada en sí misma, de suerte que ella termina viviendo para alimentar a esa interpretación y análisis, tratando de encontrar las razones y los argumentos suficientes que le certifique *el por qué es verdad*, lo cual es un ejercicio narcisista del intelecto tratando de demostrarse a sí mismo que es inteligente. Una mente encarcelada en los elogios y en la auto-satisfacción de sentirse inteligente, es imposible que pueda producir un recto pensar ya que se ha privado a sí misma de poder *ver simplemente lo que es, el hecho desnudo tal cual es*.

Sin recto pensar se hace imposible considerar el tener la más mínima posibilidad de salir de nuestro infierno personal y del *Dante colectivo*, puesto que nuestras propuestas para solucionarlo nacen, crecen, se desarrollan y son creadas, por la misma mente confusa, conflictiva y analítica, que los creó. Para saber el final de todo ello no es necesario ser profeta, porque cualquiera puede asegurar que será... *¡más de lo mismo!*

El haber elegido un pensamiento que determina que la felicidad de la vida se encuentra en el consumo, y que será el desarrollo comercial y la competencia productiva (¿o de la ambición?) quien nos lleve al paraíso terrenal, define por sí mismo el grado de locura, confusión y desequilibrio mental que ha producido en nosotros el análisis, la interpretación y la falta de un recto pensar.

¡ESPERO QUE SIGAN SIENDO FELICES!

CONFUSIÓN

Es evidente que cuando uno toma un libro desea que en él se encuentren todas las respuestas o por lo menos se le indique *qué hacer* o *cómo hacer*. Este hábito se encuentra enclavado en nosotros a raíz de la vieja costumbre que nos asegura que siempre hay *un qué* y *un cómo hacer*, pero lo que no percibimos es la dependencia que este hábito crea, en nosotros, del líder y de la autoridad que nos califica y nos aprueba o rechaza, indicándonos qué tenemos que hacer o cómo lo debemos hacer.

Si estoy encarcelado mi problema no es saber qué es la libertad, sino el saber *qué es la cárcel* y *cómo está conformada*, por lo tanto, mi deber es solamente comprender esa cárcel y cómo se conforma, lo cual trae como consecuencia la comprensión y la consecuente paz interior, y no el describir lo que es la libertad o qué es la libertad y sus derechos.

En este libro no encontrará ningún *cómo hacer*, ni ningún *qué hacer*, puesto que no soy un líder, una autoridad o el nuevo ideólogo, que viene a resolver con sus teorías los dramas del mundo, ni tampoco a juzgar y a decir lo que los demás tiene que hacer para ser aprobados.

Usted debe aprender a cómo pensar y ello significa que debe comenzar por no esperar que los dilemas de la existencia se los den resueltos según el criterio de otro.

Este libro está basado en charlas realizadas con amigos, y ellas son sólo carteles que indican dónde queda un lugar, pero el llegar a ese lugar depende de sí usted quiere caminar hasta allá. El hacerlo o no depende de usted, no de que otro le indique o lo convenza *que lo tiene que hacer*.

¿Tiene mucha dificultad de pensar por usted mismo? ¿Le agrada la dependencia del líder, de la autoridad? ¿Se siente complacido con las respuestas hechas? Mi invitación es que vea e investigue por sí mismo y no de acuerdo a una respuesta o alguna teoría que le dice dónde comenzar y dónde terminar. Mi tarea no es decirle lo que hay detrás de los velos, ni siquiera consiste en correrle esos velos, mi tarea consiste en *describir los velos, en lo que ellos consisten*, pero es su decisión el correrlos para poder *ver* lo que hay detrás de ellos.

EL DESEO

El deseo nace de la ambición y se caracteriza por ser *el incitador mental* que transforma a la ambición en una necesidad mediante la incesante obsesión. El deseo *es el dolor de la ambición* y quien produce el sufrimiento.

Al ser el deseo la obsesión mental de la ambición, es también el sufrimiento, porque sólo existe el sufrimiento cuando nuestra mente está obsesionada. Sin obsesión no hay sufrimiento. El sufrimiento es desagradable por la obsesión que lo acompaña, *si no existiera la obsesión, no existiría el sufrimiento*.

El deseo en sí mismo es obsesión, lo cual significa que el deseo *es el movimiento del sufrimiento*. La ambición es el motor que pone en acción al deseo y la cuna donde nace el deseo.

El deseo es la ambición, la ambición da nacimiento al deseo y éste da nacimiento a la obsesión. Sin el factor de la ambición no existe ni el deseo ni la obsesión.

El hombre desea porque se encuentra convencido de ante mano que la conquista de lo ambicionado le permitirá acercarse a la realización, a la meta que se ha impuesto y quizás a la felicidad. Esta suposición mantiene vivo al deseo y le da la energía y el impulso suficiente para establecerse en la mente del ser humano y hacerse parte de su vivir.

La *ambición-deseo* es la ideología que ha gobernado y gobierna el mundo y ésa es la razón por la cual los gobernantes no han podido ni podrán sacar a la humanidad del dolor y la desdicha puesto que ellos mismos *son la encarnación* de la conjunción *ambición-deseo*.

Esta misma ambición-deseo es la que incita al hombre a desarrollar las ideologías con el fin de obtener y llegar al poder. Sin ambición no hay deseo, y sin esta conjunción de ambición-deseo no hay necesidad de someter a la humanidad a la explotación material, psicológica e intelectual, y a uno mismo a la desdicha y al dolor.

¡Acabe con la conjunción ambición-deseo y así estará ayudando al mundo a ser mejor!.

PREGUNTAS A MENTES IDEOLOGIZADAS

Estas preguntas las debe intentar contestar las personas que tienen sus mentes esclavizadas a una doctrina, a una ideología o a una secta o cofradía, ya sea ésta, política, económica, religiosa, filosófica, profesional, etc.

Para neo-liberales: ¿Cuál es la necesidad de ser millonario?

Para marxistas: ¿La lucha de clases no es un chantaje y una incitación intelectual de algo que en los hechos no existe?

Para judíos: ¿Los asesinatos de Hitler contra los judíos, son mejores o peores que los asesinatos de Ariel Sharon contra los Palestinos?

Para musulmanes y judíos: ¿Qué es *más divino*, asesinar con el Corán o con la Torá bajo el brazo?

Para marxistas: ¿Por qué es mejor la dictadura del proletariado que las dictaduras de la derecha?

Para neo-liberales: ¿De qué manera la ambición, el deseo, el egoísmo, la competencia, y la avaricia, son virtudes y merecen ser propagandizadas como tales?

Para católicos: ¿Por qué cree que la creencia es fe y no una mera proyección intelectual?

Para neo-liberales: ¿Salió algún país del subdesarrollo gracias a la inversión extranjera?

Para católicos: ¿Por qué cree que es lo mismo poner a Jesucristo en un altar y adorarlo, que seguir sus enseñanzas?

Para masones: ¿Por qué no consideran que el libre pensar no es otra cosa que la libertad de expresión de la ignorancia humana?

Para marxistas: ¿Por qué en las sociedades que no gobiernan exigen democracia y pelean para existir como partido político, pero en las que gobiernan suprimen la democracia e imponen el partido único?

Para neo-liberales: ¿Por qué creen que sus dogmas son mejores, superiores y representan el progreso, y los dogmas de los demás son arcaicos?

Para marxistas: ¿Por qué creen que transformando la sociedad, sin transformar primero al hombre, es posible un mundo mejor?

Para Nueva Era: ¿Por qué creen que lo de ustedes no es la continuación de lo viejo, y por lo tanto, más de lo mismo?

Para neo-liberales: ¿Por qué se creen originales al tratar de instaurar el pensamiento único cuando eso ha sido el mecanismo de la mente y es lo que ha existido y ha dominado el pensar humano desde el primitivismo?

Para periodistas: ¿Por qué creen ser mejores que los políticos?

Para abogados: ¿Qué los hace pensar que aumentando los litigios, están ayudando a que existan menos conflictos entre los seres humanos y, por lo tanto, en el mundo?

Para periodistas: ¿Cuál es la alcahuetería o la traición buena, virtuosa y honesta?

Para Estados Unidos: ¿No es ser mentiroso, traidor, hipócrita, falso, el proclamarse los abanderados de la democracia y la libertad mientras apoyan, organizan, incentivan, y financian dictaduras, golpes de estado y guerras, en todo el mundo?

Para Estados Unidos: ¿Por qué las masacres y genocidios que hacen ustedes y sus aliados, son ayudas humanitarias, son buenas, justas, racionales y casi divinas, pero los fundamentalistas y terroristas son *los demás* y no ustedes?

Para periodistas: ¿Qué es lo que no les permite y no los deja ver el hecho de que se están convirtiendo en los *nuevos políticos*?

Para judíos: ¿Por qué Israel rechaza la participación de fuerzas internacionales de paz *si tiene tanta razón en lo que hace*?

Para todo el mundo: ¿Por qué se cree que el arte, la política, la economía, la religión, la filosofía, están aisladas una de las otras?

Para todo el mundo: ¿*Por qué no podemos ver la vida como una totalidad y pensar por nosotros mismos?*

EL VIVIR

Éste es el mundo donde vivimos y no otro. Para tratar de comprenderlo hemos inventado cientos de disciplinas, teorías, ciencias, filosofías, definiciones, conceptos y creencias, y nos hemos encargado de tratarlas aisladamente como si no tuvieran relación entre sí, creyendo que cada una tiene un punto de vista particular de ver el mundo y que, por lo tanto, debemos elegir una para *especializarnos*.

Si observamos el mundo hoy, podemos comprobar la crueldad, el dolor, el derramamiento de sangre, la angustia, los genocidios, la pobreza, la miseria y el hambre, a la cual se encuentran sometidos las tres cuartas partes de la humanidad, y el aporte que hemos hecho para que esto sea y siga siendo así.

Éstos son los hechos de nuestro mundo, no la interpretación, el análisis o la teoría sobre nuestro mundo. Es en este mundo en el cual nos toca vivir y al cual debemos intentar, por lo menos, ayudar a buscar la salida.

Este mundo lo hemos construido sobre la base del miedo y lo seguimos orientando en dicha dirección. Para comprobarlo, basta con ver hoy en día cómo intentamos buscar seguridad, y en esa búsqueda alimentamos y perfeccionamos el terror, lo cual nos lleva a tener cada vez más miedo.

La construcción y el desarrollo de *la guerra de las galaxias* es la última prueba que nos demuestra abiertamente el cómo creemos que perfeccionando nuestra crueldad estaremos más seguros.

Nos armamos y declaramos la guerra para acabar con quien suponemos es el causante de nuestra inseguridad y ello nos lleva al extremo de justificar todo tipo de genocidio con el fin de conseguir seguridad. Nada de todo esto nos ha permitido hacer que el temor deje de fabricar muerte, destierro, hambre, desolación, derramamiento de sangre, o sea, más miedo.

El vivir se encuentra total y absolutamente interrelacionado, en el cual podemos observar cómo todas las doctrinas e ideologías basan su existencia y supervivencia *sobre la base del miedo*.

Hoy se nos dice que si nos peleamos con Estados Unidos estamos perdidos, que si nos peleamos con el FMI, el Apocalipsis económico y social es inevitable, que si no abrimos el mercado volveremos a vivir en la época de piedra, etc, etc. ¿No es esto chantaje de conciencia, amenaza, y por lo tanto, expansión del miedo?

Edificamos el mundo desde una noción terrorífica y todo lo que inventamos para defenderlo, interpretarlo y entenderlo, tiene el mismo origen y la misma fuente. Es por eso que las ideologías y creencias, son construidas sobre la base de la promesa de salvación, y mientras esto siga ese curso, o sea, el hombre o un grupo de hombres presentándose como *los salvadores del mundo*, por medio de la construcción intelectual de supuestas respuestas que nos darán seguridad, todo seguirá igual.

Es evidente que la humanidad y el mundo necesitan urgentemente una política, una economía, un pensamiento social, religioso y filosófico totalmente nuevo, diferente, distinto y totalmente revolucionario, pero también es obvio que ello debe nacer de la transformación de nuestro pensar, lo que involucra un pensamiento total y absolutamente independiente de toda creencia, doctrina e ideología, o sea, una mente con un punto de vista humano, eliminando de raíz todo punto de vista ideológico para no seguir siendo conducidos, nosotros y el mundo, por el destructor de nuestras vidas y del mundo... *el miedo*.

La vida, por lo tanto, se encuentra prisionera, sujeta y esclava, de toda esta confusión y ello desliza sutilmente a nuestro vivir al engrandecer el conflicto, la violencia y el temor, lo cual hace del pánico la fuente de toda creación intelectual y de toda acción, lo que significa el vivir eternamente en el tobogán *que propone* salidas y soluciones que terminan hundiéndonos y dejándonos cada vez más confundidos.

La vida y el vivir son uno sólo, y nadie absolutamente nadie, necesita de la fragmentación, porque ello es la división, el conflicto, el enfrentamiento y la guerra. O sea, más miedo, inseguridad, crueldad, abuso y caos.

¿No se anima a vivir sin puntos de vistas ideológicos?

EL MUNDO INTERIOR

El mundo interior lo define el estado en que se encuentra nuestra mente. La armonía o el caos interior dependen de la comprensión de nuestros mecanismos del pensar, sus obsesiones y el funcionamiento del miedo.

Hablamos sobre el mundo interior y realmente no sabemos muy bien lo que es, de qué está constituido, si contiene algo o no, o es sólo una definición que sólo sospecha *que evidentemente debe existir*.

En nuestro vivir tenemos armonía o no la tenemos. Si el mundo interior contiene algo o no, es intrascendente puesto que todo lo que podamos definir *como contenido del mundo interior* lo podemos inventar, pero la realidad nos muestra como hecho, no como teoría, que de acuerdo a cómo se encuentre nuestra mente, así es como nos sentiremos interiormente.

El estado de la mente, por lo tanto, es quien define nuestros estados sentimentales, emocionales, intelectuales, psicológicos, y la dependencia del tipo de pensamiento que tengamos, constituye la esencia *de nuestro mundo interior* y, por supuesto, su estado.

El mundo interior refleja lo que pensamos y en consecuencia lo que somos. *Lo que pensamos es lo que somos y es nuestro mundo interior*. Pensamos en ser buenos, pero realmente somos egoístas, lo cual significa que somos hipócritas, pensaremos, por lo tanto, de acuerdo a nuestra hipocresía. *Lo que somos es lo que pensamos*.

Es imposible que seamos algo diferente de lo que pensamos y es eso lo que llevamos eternamente con nosotros, por lo tanto, en nuestro interior. Creemos que existe la posibilidad de pensar una cosa y ser otra, lo que se transforma en otro de los atractivos que tienen las ideologías para captarnos y atraparnos porque nos brindan la sensación de que esto es posible. Las emociones, los sentimientos, son perturbados única y exclusivamente por el pensamiento, puesto que sentimos de acuerdo a nuestro estado intelectual-psicológico y ello es lo que nos hace ingresar en contradicción con lo que hacemos, transformándose nuestra vida en una desarmonía absoluta, ya que pensamos una cosa, sentimos otra y terminamos haciendo otra.

Nos sentimos molestos de nuestro mundo interior, e insatisfechos con nosotros mismos, sin percibir que el único problema que nos coloca en ese estado es nuestro pensar y la incomprensión de su mecanismo de funcionamiento. Es la comparación y la asociación de ideas quien pone en funcionamiento el mecanismo repetitivo del pensar y sus consecuentes obsesiones.

La observación desnuda de nuestro pensar, sin condenas y juicios, logra poner al descubierto la rutina de permanente asociación de ideas, comparación, suposición, interpretación, deducciones, conclusiones, que son en definitiva el contenido de nuestra conciencia, lo que permite ver y descubrir el campo absolutamente limitado en que se mueve la mente.

Nuestro mundo interior se caracteriza por la insatisfacción, porque nuestro estado mental se encuentra generalmente en conflicto entre *lo que es* y *lo que desea que sea*, lo cual crea la fragmentación, y ello es la base donde se sustenta la insatisfacción, llevando al mundo interior a su propio infierno y adoptando cualquier tipo de muleta intelectual-psicológica para escapar de él.

La condición natural del mundo interior lo podemos ver en los niños, pero con la incorporación del análisis y la comparación, terminarán perdiendo ese estado de inocencia natural, y el mundo interior comenzará a conocer la desarmonía, la división interior y el conflicto.

Nuestro mundo interior no funciona dependiendo de la suerte o la casualidad, nuestro mundo interior funciona de acuerdo a nuestro pensar y es este pensar el que determina nuestros sentimientos, emociones y miedos, encontrando en la intelectualidad *el supuesto escape*, porque nos da la sensación de estabilidad mental, la cual nos brinda la posibilidad de *aparentar cierta seguridad en nosotros mismos*, hasta que nos toca enfrentarnos con la muerte... y nuestra mentira se desvanece.

¿POR QUÉ SOMOS CRUELES?

Tenemos un mundo lleno de dinero y alimentos, y como hemos progresado y somos superiores a los hombres de las cavernas [...] también tenemos un mundo lleno de pobres y hambrientos. ¿No es crueldad?. Cualquiera persona seria tiene preocupación hoy por la situación que se vive en el mundo, el problema surge cuando presentan lo que cada uno considera como *la solución*, porque ello obedece a viejas telarañas intelectuales y comprobados fracasos.

Nuestro egoísmo, el miedo, y nuestra chatura intelectual-psicológica, siempre terminan construyendo *una solución ideal*, pero el problema de la miseria y el hambre no se resuelve, y todo continúa girando sobre la base *de la creación de nuevas [...]* *propuestas ideales*.

La ausencia de compasión, bondad y comprensión, hacen que *nos escondamos detrás de nuestras ideologías* para aparentar seriedad y preocupación, *sin percibir* que ello, en la práctica de la vida diaria, en realidad sirve para *no solucionar el problema*.

El esconder nuestro egoísmo, avaricia y ambición, detrás de una creencia o apoyando a quien está predispuesto a gobernar para nuestros intereses dañinos, mediocres y mezquinos, revela la inutilidad de cualquier doctrina, de derecha o izquierda, religiosa o filosófica, económica o social, para solucionar la crisis de la sociedad, porque mientras exhibimos nuestros *altos conocimientos* de los problemas políticos, sociales, económicos, los hechos revelan que nuestras miserias interiores de ambición, avaricia y egoísmo, siguen intactos, y en realidad serán ellos los que gobernarán.

El mundo interior del hombre *siempre condicionará* a la doctrina, a la ideología, para que le sirva a sus demandas que componen sus deseos obsesivos, lo cual se lleva a la práctica con el simple malabarismo de palabras, aforismos, falacias y eufemismos, que se acomodan de acuerdo a lo que *deseen justificar*, y es ello lo que ha transformado y transforman en inútiles a las doctrinas, porque ningún hombre puede gobernar desde *lo que no es*, y desde los deseos de ser bueno, bondadoso, justo y equitativo, ya que no lo da, ni puede

ser impuesto por una doctrina, si de antemano *no está incorporado* realmente en lo más profundo del alma, el corazón y la psiquis, de ese ser llamado gobernante, líder, autoridad.

El creer *que eso* no tiene importancia es la base de la desgracia de toda sociedad, si no me cree observe a la Argentina, en donde prima el tipo de ideología del gobernante, sin tomar en cuenta las condiciones interiores que deben acompañar a quien los va a gobernar; cuando no eligen a un avariento, ignorante y corrupto, eligen a un inútil, inepto, o a un populista que recae sobre él todo tipo de sospechas. ¡Lo importante y trascendente es el programa, no las virtudes!

Nuestra crueldad está tan arraigada en nuestra alma, mente y corazón, que termina siendo intrascendente todo aquello que suceda con los demás, partiendo de los efectos que pueda producir en la mayoría de la sociedad la doctrina más despiadada, inhumana, cruel, inmoral, individualista e hipócrita, que ha creado el ser humano, el neo-liberalismo, por el simple hecho que creemos que *la nueva ideología* presentada al mundo puede concretar y hacer realidad nuestra ambición y arribismo.

Las supuestas *ideologías vanguardistas* (comunistas, fascistas) del pasado, nos dejaron la misma herencia de crueldad que ejercitamos hoy con el nuevo sueño utópico representado por el *neoliberalismo financiero*, de suerte que al adoptar, aceptar y apoyar, esta *pos-moderna* crueldad, nos indica que nada hemos aprendido de nosotros mismos y de las fracasadas doctrinas ideológicas de todos los tiempos.

Somos crueles porque eternamente hemos hecho todos los esfuerzos posibles para evitar tener que tomar la vida en serio, lo que significa el comprendernos a nosotros mismos primero, antes de intentar solucionar cualquier problema de la sociedad y del mundo.

Sin conocimiento propio es utópico pensar que tenemos alguna posibilidad de poder ayudar a los demás a salir de este ejercicio masoquista de la crueldad que día a día perfeccionamos.

LA CRISIS ACTUAL

El fondo de toda crisis y de toda guerra es una crisis y una guerra de ideas. No existe crisis ni guerra que no estén fundamentadas en ideas enfrentadas. Sólo las ideas, tarde o temprano, terminan en crisis o guerras, porque la propia esencia de las ideas es en sí misma divisoria, confrontativa y conflictiva. El mayor problema es que no existe nada en nuestro planeta que no pueda ser transformado en idea, incluyendo en ello *la descripción de hechos*.

La crisis actual encierra la trampa eterna del círculo vicioso de suplantar las viejas ideas, por *nuevas ideas* y, por supuesto, todo seguirá igual. Las ideas, las cuales se encuentran encasilladas en los ideales, las doctrinas, las creencias, no tienen alternativa de *no producir* crisis, enfrentamientos y guerras, porque nacen con el objetivo de buscar adeptos para alcanzar el poder o en su defecto tener algo de poder, pero como todas las doctrinas persiguen lo mismo es inevitable que las perdedoras no intenten destituir a la idea triunfadora y así *ad- eternum*, o sea, un pequeño tiempo de sensación de tranquilidad para ingresar en la nueva crisis, un tiempo de paz para ingresar en la nueva guerra.

La crisis actual nos rebela la mediocridad de los líderes mundiales y de la clase dirigente, empresarios, financistas, sindicalistas, políticos, jueces y periodistas, todos los cuales conducen e inducen a la sociedad a seguir defendiendo sus intereses económicos y sus propios postulados ideológicos, sin importar *las necesidades reales de la inmensa mayoría*, que sólo es tomada en cuenta para ser usada de profiláctico para conseguir legitimidad y luego ser dejada de lado.

Ello es evidente que rebela que la culpa no es del delincuente, si no de quien le da la posibilidad de robar, o sea, nosotros mismos. Si le damos la posibilidad a un corrupto, delincuente e ignorante, para asumir el poder, toda la responsabilidad es nuestra, y del no ser capaces de vislumbrar (a pesar de toda la historia humana como testigo, de lo inservible de las teorías, doctrinas, ideologías y creencias para solucionar los problemas y las crisis de la sociedad y suplantar las miserias humanas) la crisis inevitable que produce cualquier gobernante con el alma carcomida por la corrupción, la ambición, las

ansias de fama, poder y avaricia, lo que significa que esta crisis, como todas las demás, *son causa de nuestra propia ambición y miedo* (porque son estos dos elementos lo que nos lleva a apoyar semejante candidato) y del no animarnos a pensar por nosotros mismos.

La crisis actual presupone la posibilidad de aprender a cómo pensar y a ver la vida y el vivir por nosotros mismos, eliminando definitivamente el velo y el colador ideológico que siempre nos lleva a pasear por la misma calle oscura de la incertidumbre, la confusión y las ilusiones de las luces de colores que prometen claridad y que en realidad lo único que eternamente contiene son esperanzas, pero ningún cambio o transformación real.

Toda crisis ha sido y es *nuestra responsabilidad*, a pesar que fuimos educados en el *yo no fui*, y terminamos aceptando esto porque nos libera de todo cargo de responsabilidad y de la posibilidad de transferírselas a otro, con el aditivo de permitirnos el no tener la incomodidad de ver e investigar dentro de nosotros, lo cual no nos deja más opción que convertirnos en *seguidores*.

La sociedad tiene espacios de transición en los cuales hay ausencia de crisis, pero en nosotros son muy esporádicos esos espacios, lo que no significa que podamos tener muchos espacios de esa naturaleza cuando idiotizamos nuestra mente con distintos tipos de entretenimientos intelectuales-psicológicas, los cuales nos permiten creer que *estamos mejor*, hasta que la vida de nuevo nos trae a nuestra realidad conflictiva y confusa, ingresando de vuelta en el torbellino de la incompreensión del vivir. La crisis de la sociedad es una crisis eterna en nosotros, lo que significa que toda crisis exterior es producto de nuestra crisis subterránea permanente que podemos ocultar, pero que tampoco podemos extirpar ni trascender.

Elegimos ser seguidores, elegimos ser seres humanos que piensan de acuerdo a lo que otros han dicho, o sea, elegimos ser seres humanos de segunda categoría que nos negamos a pensar por nosotros mismos y ésa es la esencia de toda crisis... nuestra mente adoctrinada y abarrotada de puntos de vistas ideológicos. Ésa es la eterna crisis. ¿No se anima a ser un simple ser humano y pensar como tal?

EXTERIOR - INTERIOR

Lo que determina la felicidad o infelicidad de las personas y, por lo tanto, de la sociedad, es el estado mental de las mismas. *Los hechos que produce una determinada situación económica en crisis, sólo activan el parloteo incesante de la mente, la locura, el desorden intelectual y la obsesión que dominan nuestro vivir.*

Las crisis económicas nos perturban al extremo de no encontrar comparación, porque ella acelera y saca a flote el miedo que tenemos sumergido en nuestro interior al ver cómo se aleja día a día la posibilidad de estabilidad y seguridad material, lo cual acrecienta la inestabilidad e inseguridad.

La crisis económica actúa como detonador que hace *explotar el pensamiento en busca de seguridad* y ello implica la *desesperada* solución, sin importar quien la traiga, sea quien sea, nosotros lo apoyaremos: militar golpista, ultra derechista neo-liberal, ultra izquierdista, fascista, nacionalista, *no importa*, sólo importa que nos dé la posibilidad de renovar las esperanzas para seguir manteniendo intactas nuestras ambiciones particulares, porque en verdad no pedimos solución para la crisis, para que se resuelva el problema del hambre y la miseria que afecta a millones de seres humanos, sólo queremos que se solucione *nuestro problema*.

Siempre hemos considerado que nuestros dramas, complicaciones y problemas, son de orden político, social, económico, religioso, y que son provocados por los demás, por los malos líderes, las malas y corruptas autoridades, pero nunca nos permitimos un espacio de tiempo para observar que el drama personal y de la sociedad nace de nuestra confusión mental, de nuestro desorden intelectual y psicológico, y que *los hechos exteriores* sólo son *los activadores* que sacan a la luz el conflicto *que escondemos* en nuestro interior.

La acción exterior sólo es el detonador de nuestro mundo interior, por lo tanto, el problema no es la crisis económica, sino nuestro mundo interno lleno de temor y miedo.

DESEO Y PENSAMIENTO

Qué es primero ¿El deseo o el pensamiento? ¿Deseamos y luego pensamos? o ¿Pensamos y luego deseamos?. Si no hay deseo no hay pensamiento ni necesidad de ello excepto en el campo práctico, en el campo factual. Pero sin pensamiento no existe el deseo, por lo tanto, uno encierra al otro y de esa manera se retroalimentan mutuamente.

El vicio permanente que crea en nuestra mente el desear y pensar, hace y crea en nuestro intelecto el hábito costumbre del parloteo incesante y del *condicionar* a la mente al eterno conflicto, el cual intenta, con el pensamiento, resolver dicho círculo vicioso.

Al retroalimentarse el pensamiento y el deseo, imposibilitan la percepción del conflicto, razón por la cual, creemos que sólo la satisfacción del deseo es la solución del conflicto mental que provoca el deseo insatisfecho, y ello nos lleva a *no comprender* el problema que el deseo y el pensamiento provocan continuamente en nosotros.

Buscamos solucionar el problema, no buscamos la causa que lo originó, lo que significa no comprender el problema y ello nos lleva al eterno círculo vicioso de la repetición del problema y a la búsqueda de más soluciones.

En este entramado mental nos encontramos frecuentemente cuando el mundo exterior nos trae un nuevo desafío, un nuevo problema, lo que termina agrandando nuestro conflicto y confusión, sintiendo que *estamos casi perdidos* y ello nos lleva a reaccionar, cuestionando, protestando y quejándonos, de todo y todos.

Si no existe ambición, no existe el pensamiento obsesivo, por lo tanto, no hay deseo que nos conflictúe, y ése es el lugar preciso en donde debe existir el pensamiento, porque ello produce orden en nuestra mente con la consecuente inteligencia creativa... Por lo tanto: *¡Sólo deje de Ambicionar!*

POLÍTICA Y CRISIS

Horacio: Le Pen le ganó a los socialistas en Francia ¿Cuál es la apreciación que tienes de ello?.

Raúl: Eso demuestra que *la experiencia no es sinónimo de aprendizaje*. Europa produjo en el pasado el movimiento político más cruel de la historia humana, el nazi-fascismo y, a pesar de todo lo que hicieron, los europeos demuestran hoy que *nada han aprendido* de la crueldad que produjeron, y ello está demostrado en el resurgimiento de la ultra derecha en toda Europa. Hemos transformado miles de mentiras en verdades, como lo es el slogan que dice que *la experiencia enseña*. ¿Enseña realmente? ¿O es sólo una respuesta armada premeditadamente para darle una salida a lo que no entendemos? Europa es la mejor respuesta a esa mentira.

El ser humano cuando se encuentra frente a un desafío que la vida le trae, hace resurgir todo tipo de extremismo que guarda en lo más profundo de su ser; el hombre es violento y esa violencia la puede esconder mientras no se encuentre frente a un problema que él considere grave, pero cuando éste surge, también surgen en el hombre todas las miserias humanas que escondemos detrás de una supuesta educación, civilización, diplomacia y progreso. Somos hipócritas, pero hacemos todo tipo de esfuerzos para no demostrarlo, hasta que la vida golpea y nos pone a prueba, y es en ese momento cuando realmente demostramos lo que somos... *¡extremistas violentos!*

Veán a los judíos, víctimas eternas del holocausto, lo que hoy están haciendo con los palestinos, vean a los Estados Unidos lo que está haciendo con Afganistán, vean a Rusia lo que está haciendo con Chechenia, etc, etc, etc. Somos tan violentos y extremistas como cualquier terrorista, no somos mejores, por lo tanto, mi pregunta es ¿por qué se sorprenden que triunfen los extremistas de ultra derecha en todo el mundo? o acaso ¿ya no triunfó el neo-liberalismo como panacea y dogma que resuelve todo?. Sólo ustedes no ven el peligro que significa el neo-liberalismo. Dentro de 20 años el mundo estará lamentándose y analizando el holocausto clandestino y silencioso que

producen hoy, por medio de la exclusión, el hambre y la miseria... sólo que será demasiado tarde... ¡Como siempre!

Virginia: Hay crisis en todo el mundo ¿cómo se sale de ello?

Raúl: No es fácil, puesto que *la causa* que consideramos como la base de la crisis quizás no lo sea, entonces intentaremos arreglar algo desde una base que no lo es, lo cual nos llevará a una nueva equivocación y a la consecuente *nueva* crisis. Consideramos que la crisis del mundo, que nos lleva a las guerras actuales, al hambre, a la miseria, a la cesantía, es *todo ello* producto de las condiciones económicas, ¿Son las condiciones económicas la causa de la crisis del mundo o es nuestra mente, y ello nos lleva a las malas e injustas economías, y a todo tipo de crueldad? Cuestiónenlo e investiguen en ustedes mismos y por ustedes mismos y sabrán la causa real de la crisis.

Sebastián: ¿Cómo se puede demostrar que el *no saber cómo pensar*, o sea, la mente, es la causa de la crisis?

Raúl: ¡Oh, por favor!, eso es muy simple. ¿No fue el intelecto, el pensamiento humano, quien inventó, proyectó, planificó y financió la bomba atómica?. ¿No es el intelecto humano quien planifica, arma e inventa, las teorías económicas que hoy nos martirizan? ¿No es el intelecto quien planifica, arma y declara una guerra?. ¿No es el intelecto quien ha inventado todas las doctrinas, teorías y creencias políticas, sociales, religiosas, que hoy nos separan y dividen? Como pueden ver es sólo el intelecto, el pensamiento, quien produce toda esta desdicha, toda esta desgracia y crueldad, lo que significa que la mente es la causa de toda crisis, de antes, de ahora, y las que vendrán.

Al intelecto sólo lo hemos usado para refinar, mediante teorías de toda índole, nuestra crueldad y ambición, disfrazándolas con argumentos de manera que aparezca como *lo que puede resolver el problema humano*, con el fin de que sea aceptado y visto como algo positivo, importante, y que es posible llevar a cabo, *lo cual siempre termina en... más crueldad.*

Guillermo: Una intelectual argentina ha puesto en debate a la sociedad y hoy se opina y discute entre el sentirse orgulloso o

avergonzado de ser argentino. ¿Tiene sentido esta discusión? ¿Tiene sentido este interrogante?

Raúl: En lo absoluto. Primero la disyuntiva de tener que elegir entre sentirse orgulloso o avergonzado es infantil y estúpido. Somos lo que somos y de eso no podemos escapar, por más que nos sintamos de una manera u otra. Eso no arregla ni mejora nada para nosotros y mucho menos para el resto de la sociedad...

Guillermo: ... Además dijo que Argentina no se mejoraría hasta tanto siga existiendo el peronismo como fuerza política.

Raúl: ¿Y de qué serviría que desaparezca el peronismo o cualquier fuerza política si *seguimos pensando* como lo hacemos ahora? El que desaparezca cualquier fuerza política, sin existir una profunda revolución en nuestro pensar, es equivalente a creer que la solución del mundo es un holocausto masivo de todos los que nos desagradan o sobre aquellos, que según nuestro criterio, son los culpables de la desgracia que recae sobre los demás. ¿Por qué creemos y pensamos que haciendo desaparecer ideologías por medio de la fuerza o la coerción, existe la posibilidad de arreglar algo? Las pueden hacer desaparecer, pero todo seguirá igual, por la simple razón de que no existe una transformación en nuestro pensar. El cambio, la transformación de la sociedad, depende exclusivamente de producir la más profunda revolución en lo más profundo de nuestra psiquis, y el abandonar, por medio de la comprensión, definitivamente los puntos de vistas ideológicos que nos dividen, nos separan y nos mantienen continuamente enfrentados y en conflicto. Lo cual *no es lo mismo* que hacer desaparecer una fuerza política por considerarla *la culpable de la desgracia*. Si una transformación no parte de la comprensión, el supuesto cambio que se produce es más cruel y desgraciado que lo que criticábamos, o sea, más de lo mismo.

Lo innecesario es el pensar ideológicamente, lo cual transforma en intrascendente el acabar con una organización política, porque simplemente la cambiaremos por otra ideología y todo seguirá peor.

Sergio: ¿Las crisis se acrecientan más porque sentimos que se aleja la posibilidad de triunfar?

Raúl: Por supuesto. Toda la propaganda de la sociedad está fundamentada en el éxito, la fama, el poder, lo cual se traduce como triunfo en cualquier campo que uno se mueva. Ello nos permite justificarnos todo tipo de actitudes mezquinas, egoístas, ambiciosas y avarientas, con tal *de triunfar*, lo cual sólo nos permite esconder nuestro miedo, por lo tanto, el problema es el miedo. Hemos hecho de la economía *la esencia del vivir y por lo cual vivir* y cuando ella falla, surge nuestro miedo y a continuación nos alineamos detrás de alguna ideología que nos salve. Lo peor de todo es que siempre hacemos lo mismo y todo sigue peor.

Existe tanta avaricia y ambición en nosotros, que es inevitable que no hagamos de la economía el eje central de la sociedad y de nuestro vivir de manera casi exclusiva y excluyente, de lo cual creemos que depende toda la felicidad y la vida. Envueltos en esta confusión es lógico que llamemos *triunfar* a todo lo que esté rodeado de éxito económico. ¡Qué otra cosa nos queda! Triste ¿no?

Chino: ¿La obsesión aumenta la crisis o la crisis aumenta la obsesión?

Raúl: La crisis destapa, aumenta y dispara la obsesión. La obsesión ya la tenemos dentro y convive con nosotros de manera soportable a través de un parloteo incesante con cientos de ideas y pensamientos intrascendentes; pero la crisis logra centrar esa obsesión en un *pensamiento único*, y es esa obsesión de *idea exclusiva* la que hace que veamos a la crisis cada vez más sin salida, y que la desesperación gane terreno cuanto más dura es la crisis. La crisis aumenta y fija la permanente obsesión de nuestra mente con la cual vivimos hasta morir por considerar que el silencio es una utopía, pero en realidad lo único que arma y crea utopías es el intelecto y sus consecuentes obsesiones.

POLÍTICA Y COMPRENSIÓN

La política es parte del vivir y de nuestra vida. No existe manera de estar marginado de ella, el problema real que ella presenta es *el tipo de política* que hemos creado y cómo intentamos ponerla en práctica.

La política es *el sacerdocio social del hombre* que decide servir a sus semejantes en ese terreno, lo que indica que el ser político debería consistir en ser el administrador de la sociedad y en quien se aboca a solucionar las necesidades que aquejan a sus habitantes, y no a ser el cómplice y seguidor de un punto de vista ideológico que vive para luchar por el poder y para mantener, a cualquier precio, al partido o al movimiento en la vidriera de las ofertas ideológicas con posibilidades de gobernar.

Hemos construido la política sobre la base de la confrontación y el enfrentamiento, perdiendo de vista lo elemental de ella que es *servir socialmente* a los demás. Si en política, no se vive para servir a los demás, se vive para servir al partido y a sí mismo, y en esto es en lo cual se estancó el político; vive para servirse a sí mismo y a sus intereses ideológicos. Lo más simpático es que se preguntan y dicen no comprender el por qué de su desprestigio y el rechazo de la gente.

La política debe ser una vocación y en *ningún caso* una profesión, porque ello la desvirtúa del sacerdocio *voluntario* que significa servir a los demás. Cuando lo importante pasa a ser la doctrina, la teoría, el punto de vista ideológico, es evidente que ya *nos dejó de importar* el ser humano, sólo nos importa la idea, el ideal, lo que significa que de ahora en más pondremos toda nuestra energía en discutir teorías y en tratar de demostrar *que nuestra verdad es la más conveniente para la sociedad*. El ser humano y sus necesidades reales quedaron definitivamente de lado.

Si somos incapaces de practicar una política exenta de puntos de vistas ideológicos moriremos ahogados en nuestros malabarismos de palabras que intentan defender nuestras suposiciones, ilusiones y utopías ideológicas, mientras en la práctica de la vida diaria se

mueren en la miseria, el hambre y el desamparo, aquellos a los que tenemos el deber de servir.

El problema no es la política, sino *el uso* que hacemos de ella y las consecuencias que ello termina significando para el resto de la sociedad. La política en sí misma no es nada, y nada puede hacer por ella misma, sólo el hombre hace de la política algo digno y prestigioso de ella, o la transforma en *un cartel de la corrupción corporativa e ideológica*. Quien debe poner a la política en el lugar que *debe ocupar* es el hombre, y ello sólo depende de las virtudes que este tenga enraizadas en su mente, alma y corazón.

La política no se puede mejorar a sí misma porque *sin el hombre no existe*, es el hombre *el que hace a la política*, no es la política *quien hace al hombre*. El hombre, en el peor de los casos, hace de la política su fuente de corrupción, lo que significa que *no es la política la corrupta*, sino el hombre.

El problema, por lo tanto, es del hombre no de la política, porque ella, por sí misma no existe y será virtuosa o corrupta dependiendo del hombre.

La ausencia de comprensión hace que hoy juzguemos a la política en la categoría de *casi diabólica*, la cual es la causante de todos los males y desgracias, sin poder percibir que ella es sólo una herramienta de servicio indispensable, nos guste o no. Por lo tanto, el esfuerzo para mejorarla radica sólo en la comprensión *de lo que la política es* y ello involucra el deber nuestro de decidir *quien debe*, y *se ganó el derecho de participar en ella*, y *por sobre todo, de gobernarnos*. Esto no lo hará la política, sólo lo podemos hacer nosotros, y si no lo hacemos terminaremos gobernados por todo aquello que no deseamos ni queremos.

La política es parte de nuestro vivir y somos solamente nosotros quienes deben decidir si la política sirve para el enriquecimiento ilícito de unos pocos o la hacemos servir para el bienestar general de una sociedad. ¡Depende de cada uno de nosotros, no depende de una ideología o del cartel de la corrupción ideológica!

RELIGIÓN Y POLÍTICA

Aunque usted no lo crea esto lo escribió Karl Marx en 1842 cuando era director de la "*Rheinische Zeitung*", en un artículo en defensa de la libertad de prensa, decía: *Es el espejo espiritual en el que el pueblo se ve a sí mismo "y el conocimiento de sí mismo" es la primera condición de la sabiduría.*

Debería ser elemental el hecho que cualquier sacerdote o político tendría que *conocerse a sí mismo antes de disponerse a ejercer la vocación de servicio que significan estos dos aspectos de la vida y el vivir.*

Hemos intentado con miles de métodos y por miles de intereses considerar que la política y la religión se encuentran separadas, divididas, y no tienen relación entre sí, y eso ha sido posible gracias a que tanto la una como la otra, por medio de los hombres que la llevaron adelante, han logrado desvirtuar su esencia, sentido, contenido, y por sobre todo, su razón de ser.

Nadie puede vivir la vida en un solo sentido, sólo interiormente o sólo exteriormente. La religión, lo que significa el conocerse a sí mismo, y la política, lo que significa servir a la sociedad, son la única manera de integrarse y de relacionarse completa y totalmente en el vivir, tanto con uno mismo como con respecto a los demás seres humanos.

Sin conocimiento propio, o sea, sin religión, no existe la menor alternativa para tener alguna posibilidad de conocer a la sociedad, sus problemas y las reales soluciones que necesita, porque este conocimiento es la puerta de la sabiduría y sin ella todo lo que hagamos será el producto de nuestra ignorancia y la consecuente contaminación al resto de la sociedad con la secuela de desgracias, crisis y desdichas.

Sin conocimiento de los problemas de la sociedad, o sea, sin política, la vida del ser humano se transforma en acciones individualistas, egoístas, y se termina viviendo para satisfacer la ambición intelectual-psicológica o material, con la consecuente desdicha, confusión, conflicto y sufrimiento interno que ello provoca.

La política corporativa y la religión sectaria, regidas por mentes adoctrinadas y dogmáticas, han terminado por convertirse en meros *carteles ideológicos* que trafican miedo a través del chantaje sentimental y psicológico, usando la ignorancia del conjunto de la sociedad como vehículo que les permite obtener los privilegios que da el poder de sentirse apoyado por las masas cuando éstas terminan por aceptar la utopía de sus doctrinas y creencias.

Esto no es religión ni política, esto es profanación, degeneramiento y la corrupción mental que produce la ignorancia de nosotros mismos, porque cuando desconocemos el mecanismo de nuestro pensar, base del conocimiento propio, *es inevitable que no terminemos inventando teorías interpretativas*, tanto en el ámbito interno como en el ámbito externo, de lo que no comprendemos ni conocemos, sobre nuestro mundo interior y exterior, por lo tanto, no queda más que interpretar, elucubrar e inventar la teoría *correspondiente* sobre Dios, la economía, el mundo, la vida después de la muerte o del drama social.

Mente política o mente religiosa es aquélla que está *exenta* de cualquier tipo de *cárcel doctrinaria*, porque el tener una mente esclavizada por un punto de vista ideológico es la antítesis de la libertad, y al no existir libertad interior es utópico el pensar que exista libertad en la sociedad, por más que la disfracemos de democracia, ya que ella terminará por imponer la esclavitud mental, que impone el pensamiento esclavizador del más poderoso para defender sus intereses y poder someter al más débil.

Sin conocimiento propio no hay ni existe la sabiduría, y sin sabiduría, ¿de qué nos sirve la religión o la política? excepto para dividirnos y enfrentarnos. ¿De qué nos sirve Dios, Jehová, Brahmán, Alá, o el comunismo, el progresismo, el neo-liberalismo, sino para alimentar el conflicto, la miseria, la desgracia y la guerra?

La religión y la política sin conocimiento propio de quienes la ejecutan, ejercitan y la llevan a cabo, es lo mismo que ciegos conduciendo a ciegos: “Todos van a parar al fondo del pozo”. La actualidad del mundo es la prueba de ello.

LA LIBERTAD DE PRENSA

El derecho a defender la libre expresión permite primero el dicenso y luego hace a la garantía de la democracia con la consecuente dignidad que debe tener todo ser humano de expresar sus ideas como mínimo derecho cívico.

La libertad de expresión no es sinónimo de poder operar con medios traicioneros que permitan inventar la realidad con el objetivo de procurar fines únicamente económicos y de alcanzar el poder mediático de ser el número uno en lectores, audiencia o rating. Eso es el principio de la corrupción periodística.

La exigencia de la libre expresión, por parte del periodismo, se transforma en algo incomprensible para el común de la gente, porque nadie entiende como exigen lo que ellos mismos niegan en los hechos cuando *firman contratos de exclusividad* con monopolios o multimedios que le prohíben la participación en otras tribunas periodísticas, siendo que el principio de libertad de expresión significa, no sólo opinar en el lugar en donde uno trabaja, sino que el tener la libertad de expresar esa opinión en cualquier lugar y situación... *Sólo el ejemplo revela virtudes sin palabras.*

El esclavizarse a un medio o a un monopolio periodístico a cambio de dinero, obedece más al estilo de un mercenario que a un estilo de *periodista libre*, que evidentemente se puede justificar *con la necesidad de trabajo*, argumento que también es válido para un mercenario. El decidir ser prisionero voluntario, a cambio de un puñado de dólares, es equivalente a la auto-censura que limita su *libertad de expresión* al espacio que le permite su amo pero... siempre dentro de su feudo.

Los contratos de exclusividad son la negación de la libre expresión, y borrar con la mano lo que se afirma con la boca es equivalente a ser el nuevo político-periodístico, o sea, semejante imita a semejante. La acción que va acompañada de lo que se siente y piensa es la libertad verdadera y también la práctica de la libertad de prensa.

EN EL NOMBRE DEL MERCADO

Dios, la Vida, me incitan al misticismo, a la meditación, a la sensibilidad emocional, pero el Mercado me incita y me motiva a *cotizar e invertir* en la ironía.

La esencia del capitalismo y su mayor slogan publicitario *es la defensa de la propiedad privada*, pero es claro que esto tiene una excepción y ella se produce cuando los cardenales, obispos, sacerdotes, creadores y adoradores del Mercado deciden que los ahorros, o sea, la propiedad de los demás la pueden disponer, manejar y expropiárselas *al mejor estilo de los dictadores comunistas*, con el fin de que sus fuentes privadas, propias y personales, de especulación y parasitismo financiero no se derrumben.

Esto en realidad es anecdótico, puesto que todos sabemos que cualquier mente adoctrinada puede abandonar su punto de vista ideológico *cuando no le conviene mantenerlo* y en el preciso momento en que la realidad le demuestra la utopía que sostiene intelectualmente, la cual intenta convertir en realidad, por medio de esos puntos de vista esquemáticos, dogmáticos e ilusorios, sin percibir ni darse cuenta de que la vida les muestra constantemente que ella no se somete a ningún ritual y dogma ideológico que invente el intelecto.

En todo caso existe *una excepción* y esa excepción es cuando se hace algo *En el Nombre del Mercado* porque el *dogma posmoderno* reza que *si lo hace el Mercado siempre está bien*, de modo que el mismo es *infallible, omnipotente* (o ¿prepotente?) y *omnisciente* (puesto que sabe todo lo que necesitan los millonarios para convertirse en multimillonarios y también sabe lo que necesitan los pobres para convertirse en indigentes) lo que significa que Dios no tiene que preocuparse más por su sucesor, porque en el Mercado encontró su reemplazante.

Además Dios tiene que reconocer que no tiene una cualidad que sí tiene el Mercado la de ser *omni-resoluto*, o sea, que lo resuelve todo y en ese sentido Dios tiene que tener la suficiente humildad para reconocer que él fue incapaz de resolver los dramas de la humanidad,

lo cual, no es el problema del Mercado, puesto que él mismo asegura que él lo resuelve todo por sí mismo. Esto es la muestra del viejo dicho y su comprobación, el cual dice: *el discípulo que superó al maestro*.

El comunismo se caracterizó por la creación de sus dogmas sociales *absolutamente infalibles*, hasta que la realidad le demostró que los dogmas sólo se pueden mantener vivos cuando están relacionados a la dimensión metafísica, pero no en relación a este mundo. A pesar de la estrepitosa derrota que le impuso la vida a estos dogmas sociales, el intelecto nuevamente se rearmó y encontró en el neo-liberalismo la manera de reemplazarlos y el nuevo objeto político, económico y social, de culto y adoración, llegando al extremo de querer llegar más lejos que el comunismo puesto que desea convertirse en *la única religión social* por medio del deseo y el pensamiento de *la teología única*.

Como *todo* tiene su origen y debe ser hecho *En el Nombre del Mercado* (Dogma es dogma) y éste es el dogma *posmoderno*, invito a los seres humanos interesados en vender imagen, vanidosos, egoístas, avarientos y ambiciosos, a que adopten, se agrupen y se sometan, a la nueva religión social propuesta por el neo-liberalismo porque sino serán catalogados de ateos, paganos, lo cual no quedará bien frente a la necesidad que tienen de vender progreso, modernidad e importancia.

El Mercado me impulsa, incentiva y me motiva, para comprar acciones de la industria de *la Ironía* porque esta industria es la única que tiene futuro y proyección eterna, frente a la estupidez *posmoderna* del pensamiento e intelecto humano con todos sus dogmas y religiones metafísicas y sociales.

El hombre ¿Es incapaz de vivir sin dogmas, tanto en la dimensión metafísica como en la dimensión social? el dogma ¿Es imprescindible para vivir la vida, o es imprescindible para alimentar la ignorancia y ayudar así a destruir el mundo y la vida? lo cual... ¡no es irónico!

SANCTUM REGNUM

Todo aquello que nosotros los hombres, dejamos de comprender, desaparece y pasa a integrar las filas del mundo de lo oculto, enigmático y misterioso, y ésa es la razón por la cual la sociedad niega a la inteligencia

La sociedad no sólo debe negar la inteligencia sino que también debe ignorarla, porque sólo tiene dos alternativas, o lo hace o desaparece.

Negar algo no es sinónimo de comprensión de lo negado, simplemente significa que el intelecto y el pensamiento intentan emanciparse por encima de la inteligencia y, que la aprobación de la mayoría en esta negación, no está sólo lejos de la verdad sino que por debajo de ella.

Cuando el intelecto intenta emanciparse ciegamente sin la inteligencia, es inevitable que no terminen matando a la inocencia, la espontaneidad, la creación y, por lo tanto, a la vida.

Sólo la ambición de tener más de lo que la vida nos da, crea el infierno; sólo ese infierno alimenta la ambición y la consecuente esclavitud. El ingresar en el infierno y no regresar de él, es la ignorancia porque significa no recuperar la inocencia. Psique es Eva pero espiritualizada y las dos quieren saber y para ello deben perder la inocencia, pero una vez comprendido el infierno las dos regresan pisando la serpiente de la ambición.

La inteligencia jamás establecería la obsesión por obediencia ciega del intelecto y del pensamiento, pero el intelecto y el pensamiento por obligación de su obsesión inmovilizan a la inteligencia.

El utópico pragmatismo económico ha logrado sepultar a la virtud y junto con ello a la inteligencia, lo que ha transformado la vida del hombre en un mundo de esclavitud e irracionalidad ambiciosa, con el consecuente infierno obsesivo.

El hombre debe volverse hacia el mundo de la libertad y la racionalidad.

Sólo podemos trascender la confusión de la ambición cuando hemos comprendido la confusión que arma la ambición. La aprobación de la ambición como motor del progreso de la sociedad es ceder a la ignorancia de las masas esclavizándose a causas y consecuencias secundarias.

El hombre que está dispuesto a morir por su pobreza de espíritu, antes que ceder a la corrupción de la ambición, es el único que está vivo porque es inmortal en su alma. Sólo los reyes de la pobreza de espíritu son los sacerdotes de la verdad y su reino es la libertad, lugar donde gobiernan, así se encuentren encarcelados en el mundo, y ése es el Sanctum Regnum.

La pobreza de espíritu es a la ambición lo que el supersticioso, utópico, fanático, corrupto, dogmático, es al hombre virtuoso.

El asno tiene sus méritos pero no deja de ser asno, por más méritos que tenga.

LO ABSOLUTO

Si un ciego dice que la luz no existe ¿Lo que afirma es verdad o es mentira?. Lo absoluto existe aunque usted esté ocupado solamente en su actividad *miedo-céntrica*, y a ello haya dedicado toda su vida y su vivir. El hecho que su vida se reduzca a la mezquindad, en la cual usted decidió encerrarla, no significa que la misma sea sólo lo que usted considera que es; de la misma manera que el ciego considera que la luz no existe, porque él no la puede ver.

La opinión del ciego es una verdad, pero distorsionada, de la misma manera lo son nuestras opiniones, sobre todo lo que nosotros no sabemos, no conocemos, no percibimos, no vemos o simplemente no nos interesa.

Lo absoluto encierra los tres mundos de la vida y el vivir: el mundo natural o físico, el mundo espiritual o metafísico y el mundo divino o religioso. Sólo tenemos la percepción del mundo físico por ser en el cual desarrollamos nuestra existencia, pero eso nos lleva a considerar la inutilidad del mundo espiritual o metafísico, lo que significa no tomar en cuenta el mundo de la virtud y de la ética, y la consecuencia de ello se transforma en la corrupción del hombre y de la sociedad.

El ignorar, el no darle importancia y el quitarle todo sentido al mundo de la virtud y los valores, nos aísla en un mundo exclusivamente material, pero desespera a la naturaleza humana y ella lo rellena con el egoísmo, la ambición, la avaricia, los celos, el orgullo, la vanidad.

En la actividad diaria, la vida es incitada a *consumir todo* con el consecuente asco hacia la cultura, el arte, la política, la filosofía, la espiritualidad y la religión, o sea, todo aquello *que no sea algo*, lo que significa el reducir la vida a una gota de agua con relación al océano de la existencia.

Si nuestra distancia de ese mundo espiritual o metafísico, virtuoso y ético, es de tamaña distancia, mayor es la distancia con ese mundo desconocido o religioso, en donde habita lo que da nacimiento al pensamiento, a la existencia, a la vida, al cosmos.

Nuestras limitaciones nacen de la concepción de creer que el nacimiento es un comienzo y la muerte es un final. Nada puede nacer si no existe, y nada puede finalizar si existe. El nacimiento es la prueba de la existencia y la muerte es la prueba de la inmortalidad. El nacimiento es la prueba de la existencia del ser, porque simplemente todo lo que es, procede de lo que era, y la muerte es sólo su transformación porque nada de lo que es podría dejar de serlo.

Ahora hagámoslo simple; nuestro nacimiento prueba nuestra previa existencia porque si no, no estaríamos aquí, ya que es ley que nada sale ni nace de la nada, y lo que ya es, no puede volver o disolverse en lo que no existe, o sea, en la nada.

Nuestra concepción de comienzo y final, de principio y fin de nuestra vida, sin saber en realidad si es así, nos priva del absoluto y la consecuente visión de totalidad de la vida, encarcelándonos en el mundo físico y material que lo reducimos a la satisfacción de *sensaciones motivacionales* que buscamos sean satisfechas por medio de la adquisición del objeto ambicionado, y ésta termina siendo la razón del éxito de la economía en la sociedad como impulsor *primordial del supuesto progreso*, y como consecuencia de ello el considerar a la economía como la esencia de la felicidad y de nuestra existencia.

La totalidad de la vida se escapa por nuestra falta de comprensión, de la misma forma que se escapa de nuestra percepción la totalidad del vivir por nuestra ambición, debido a la esclavitud y los límites que ella impone al intelecto y a la mente al encerrarlo exclusivamente en el objeto deseado.

El reducir el absoluto, la totalidad de la vida, a una gota de agua del vivir, es inevitable que no provoque una sociedad cruel, avara, egoísta y violenta, en donde basta con la propaganda para negar lo trascendente e impulsar lo insulso como la fórmula de la paz, la felicidad, la armonía y la inmortalidad, por medio del éxito y la fama a cualquier precio.

EL MIEDOCENTRISMO

El miedo es el alma de la actividad social. La actividad del miedo se esfuerza por convertirlo a uno en *el centro* de la vida y en el eje de la totalidad del vivir, en el vano intento de hacer del ser humano *el centro del mundo*.

Cuando en nosotros habita el miedo sólo podemos pensar desde el miedo, porque somos el miedo, de modo que es imposible ser algo diferente de lo que uno tiene dentro y, por lo tanto, de lo que uno piensa.

Al ser el miedo el centro y motor de nuestra vida, se encarga de crear todo tipo de escapes y entretenimientos y el preferido es *el querer llegar a ser*, lo cual crea el tiempo especulativo que es el devenir.

La importancia personal, que pretendemos sea reconocida por los demás, es el producto de nuestro miedo tratando de buscar refugio, protección, y ésta es la razón de que ello nos transforme en *miedo-céntricos*, o sea, el miedo tratando de escapar de sí mismo, considerando que para ello nada mejor que el reconocimiento de todos, puesto que ello transmite al ser humano la sensación de amparo, de seguridad, lo que, por lo tanto, termina haciendo del miedo nuestro centro y motor de toda nuestra actividad, acciones y reacciones.

Al ser el miedo el centro del vivir crea infinidad de entretenimientos y escapes, que se extienden desde la creación de doctrinas y creencias, hasta los jueguitos cibernéticos, con el fin de desviar la sensación de barrera, de obstáculo, de parálisis y obnubilación que él hace sentir.

Mientras nuestra mente se encuentra en dichos estados de evasión y escape, la sensación se dispersa únicamente porque nuestra mente está direccionada en una motivación que logra sacarla de su aislamiento obsesivo y en ello encuentra descanso, lo cual le transmite cierta sensación de placer, lo que a su vez la motiva a la prosecución de el entretenimiento, distracción, evasión y escape permanente. Esto alimenta el miedo e incita al ser humano a *convertir*

en necesidad el entretenimiento y en tener que convertirse, de alguna manera, en protagonista de dicha evasión personal y colectiva.

La creación del llegar a ser, posibilita y abre las puertas a todo tipo de confusión y conflicto, el cual es acomodado por el intelecto a través de argumentos y justificativos que brinda mejor que nadie la psicología, siendo esta rama del conocimiento humano, la que más brinda recetas del tipo sentimentaloides con las cuales logra disimular y esconder la ignorancia que tiene sobre la trascendencia total del miedo.

El *miedocentrismo* uno lo puede vivir, sentir, pensar y actuar, todo bajo la tutela del temor *del no poder ser*, no así el egocentrismo, porque ello es algo que sólo existe como definición intelectual pero que nadie puede vivir y mucho menos sentir de la manera factual y palpable que sentimos el miedo y el constante impulso *del hacer algo* para escapar de él.

Cuando deseamos y decidimos ser importantes o llamar la atención, es sólo el miedo *a no ser* el que nos impulsa a considerar la necesidad de ser reconocidos, porque ello lo tomamos como la medida necesaria y suficiente que nos indica que *somos algo* y eso permite, por lo menos por un instante, tener la sensación de ser el centro, y que el resto y toda la periferia nos protege, nos sigue, nos admira, todo lo cual es el ejercicio del *miedocentrismo* tratando de escapar.

¿Qué es el egocentrismo? ¿Usted lo puede vivir, lo puede sentir? No ¿Verdad? sólo tiene una noción intelectual que le indica que cuando usted actúa, por causa de su miedo, tratando de ser el ombligo del mundo para no ser ignorado, a eso le llama egocentrismo, pero en realidad eso sólo es *el miedo tratando de ser el centro de todo para escapar del temor* que le provoca el no ser alguien, y eso no es egocentrismo, eso es *miedo-centrismo*. Sólo que la palabra egocéntrico es más elegante y soportable a sus oídos que la palabra que revela la verdad que motiva y la impulsa en su vivir, en sus creaciones e invenciones ideológicas... *Miedocéntrico*.

EL PROBLEMA DEL BUSCADOR

El máximo problema del buscador consiste en que él se predispone a buscar aquello que es subjetivo, abstracto pero, para su mente, para su costumbre de vivir, para su manera de enfrentar las cosas y para su forma de ver la vida y el vivir, todo ello debe ser convertido en algo tangible. El buscador tiene la mente estructurada, que lo obliga a transformar todo en *algo* objetivo, factual y tangencial, puesto que no se permite aceptar que lo subjetivo y abstracto *no sea algo* con lo cual su mente no pueda lidiar, manejar, descifrar y amoldar, de acuerdo a sus conveniencias, intereses y tradición.

Dios, el amor, la verdad, la comprensión, son de índole subjetiva, abstracta, o sea, que *no son algo*. Cuando el pensamiento se encuentra con lo subjetivo, con aquello que no es *algo*, intenta, mediante el intelecto y el pensamiento transformarlo en *algo*, debido a que él sólo *sabe relacionarse* con lo objetivo, y el primer paso que da para hacer dicha transformación es convertirlo en una idea. La idea sobre lo abstracto y subjetivo se intenta elaborar mediante la mayor cantidad de supuestas objetividades, en el intento de hacerlo tangible para la mente.

El intelecto hace esto porque no comprende que él *no está llamado* a controlar, manejar, dirigir e interferir, en la totalidad del vivir del ser humano, debido a que el intelecto no acepta que tiene sus limitaciones.

La mente sólo sabe *solucionar problemas* y ése es el motivo por el cual intenta transformar lo subjetivo, lo abstracto, en algo objetivo porque ello le permite creer que tiene la posibilidad de *poder captar de esa manera el máximo problema existencial* y con ello tener resuelto el conflicto del vivir.

La mente no comprende que con lo abstracto nada puede hacer, y en lugar de no interferir con ello, trata de dilucidarlo mediante esfuerzos intelectuales que lo único que hacen es alejarla *de lo que busca*, porque evidentemente está buscando algo *que de esa forma no existe*. Si algo es abstracto y subjetivo, *no lo puedo tratar de*

encontrar como algo objetivo; simplemente porque no existe como tal, y además porque el intelecto no puede introducirse en el ámbito de lo ilimitado, de lo inconmensurable.

Al *no ser algo*, Dios, el amor, la verdad, la comprensión, se le hace casi imposible a la mente el aceptar que no puede abarcar lo inconmensurable dentro del mundo limitado del pensamiento, porque el propio intelecto auto-convence al ser humano que sólo es verdad lo que él puede interpretar y analizar. El intelecto de esta manera aumenta el conflicto y la confusión, porque está buscando lo que él mismo *decidió que sea algo objetivo, concreto, factual*, pero todo ello no lo es, por lo tanto, nada encontrará.

El buscador lo único que tiene para investigar es, a sí mismo, a su mundo del pensar, sus mecanismos, sus estructuras y esquemas mentales, sus obsesiones, porque eso es lo objetivo, lo concreto que puede hacer; todo lo demás es subjetivo, abstracto y no pasará de ser *mera elucubración* intelectual, que desvía la búsqueda, pero que en realidad es nada más que una forma de escapar para no tener que enfrentarse a sí mismo y a su real locura, obsesión y parloteo incesante de su mente.

Todo eso es nuestro contenido, pero intentamos encontrar a Dios o la verdad con el fin de que *hagan el milagro de transformarnos automáticamente* para dejar de sentir el sufrimiento, conflicto e insatisfacción, que nos produce nuestra división mental. Esto sucede porque *sabemos* que si encontramos a Dios, todo estará resuelto y ello nos ahorra todo el tiempo y la inseguridad que produce el intentar conocerse a sí mismo sin el saber *dónde llegaremos*.

El problema consiste en que sin conocimiento propio es utópico pensar que se pueda conocer lo que está más allá de la mente, lo que está más allá de aquello que el intelecto puede abarcar.

LO CLANDESTINO DE LA IDEOLOGÍA

La política es la herramienta que posibilita organizar una sociedad, lo que significa organizar la convivencia de seres humanos, no de algo abstracto, porque nosotros somos la sociedad. El hacer política para nosotros ha sido convertido en el aprender sobre doctrinas, leyes y encuestas, y no sobre las necesidades de esos seres humanos que componen la sociedad.

La doctrina ideológica que se encuentra en el poder generalmente *no tiene relación alguna* con la gente y sus necesidades porque ella está proyectada desde mentes con intereses económicos o intelectuales que persiguen objetivos clandestinos para la mayoría de la sociedad, ya que asumen ese poder mediante programas que encierran promesas de solución y no desde los principios de sus doctrinas.

El nuevo orden mundial con sus sínodos de Mesías, FMI, OMC, BM y La Casa Blanca, se equivocan al querer (como toda doctrina) organizar la sociedad mundial desde un punto de vista ideológico absoluto, porque eso es tratar utópicamente de enmarcarla para esquemizarla y convertirla en esclava de las necesidades y antojos de los financistas, inversores y corporaciones, persiguiendo el objetivo de que *la política sea economizada* y de esa manera introducir al mundo en un callejón sin salida que les permita sólo a ellos manejar y decidir los destinos del mundo, pero se olvidan que están tratando con seres humanos objetivos, factuales, que pueden cambiar eso de la misma manera como ellos han cambiado el mundo a su antojo.

El nuevo orden mundial se nos presenta como si fuera una *decisión de Dios* y no la construcción ideológica de hombres, lo que hace que supuestamente no tengamos más alternativa que someternos a ello *o quedamos fuera del mundo*, o sea, el infierno.

Ese orden mundial es, a su vez, el *mayor desorden* que hayamos conocido como sociedad, con un holocausto clandestino permanente basado en el desempleo, la exclusión, el abandono de la salud y la educación, la miseria y el hambre, sin contar las guerras contra el

terrorismo [...] y contra los subversivos que no se amoldan a los dictados de Washington, al cual nos tenemos que someter porque *no hay más alternativa*.

La ideología de moda esconde clandestinamente el *holocausto más sigiloso* que jamás planificara mente humana alguna, en donde está establecido de antemano que las muertes, miserias y guerras, son consecuencia de aquellos estados subversivos que no se alinean a la política de: *no hay alternativa, sólo existe lo nuestro*, pero en los hechos resulta, que incluso en los países del primer mundo, hoy se encuentran bajo el desempleo y la recesión, y la única alternativa que les queda para seguir defendiendo *la alternativa única*, es mediante la invasión y la guerra para seguir imponiéndole al mundo *su exclusiva alternativa*.

Los países del tercer mundo que se alinean con esta doctrina clandestina, son usados únicamente como guardaespaldas del fundamentalismo doctrinal neo-liberal para centros de experimentos económicos, financieros y de las corporaciones monopólicas, que se dedican a engrandecer las arcas de las *casas matrices* mientras vacían las del país guardaespaldas. Cuando el crecimiento de ese país fracasa la culpa es siempre *de la falta de aplicación seria de la política de la única alternativa*, teniendo como última opción para arreglar el desastre que hicieron, los ajustes, la cesantía, la baja de salarios, con la consecuente desgracia y desmembramiento de la soberanía del país laboratorio.

El cambiar el orden mundial actual por un nuevo orden mundial, depende de cada uno de nosotros porque todavía nos queda la libertad para decidir sobre nuestras vidas y el tipo de sociedad que se acomode a nuestras necesidades y las satisfaga, sin tener por qué ser *los seguidores de los Mesías de la ambición y el egoísmo*.

Lo clandestino de esta ideología es la usurpación de las decisiones autónomas sobre política y democracia, como factores de decisión de los pueblos incentivando su desinterés. Para que esto funcione es necesario la propaganda masiva de la filosofía de la falacia, de la futilidad y la simulación, centrando el supuesto interés en lo indispensable de la democracia, pero que en realidad no tienen

problemas en suplantarla por *algún tipo de dictadura amiga de la única alternativa*.

El mínimo común, de todos los países aliados a la *alternativa única*, es el desinterés que incentivan y que despierta en los seres humanos la política, los problemas sociales y su participación en la democracia. La *alternativa última* mediante sus filosofías de simulación y futilidad, logran encausar hacia la satisfacción de la ambición, mediante el consumismo, a la mayoría de la sociedad, consiguiendo con ello todo tipo de desinterés sobre todo aquello que no sea avaricia y competencia, lo cual logra que sean los grupos económicos que gobiernen y determinen la política de estado y que los políticos pasen a jugar el papel de meros testaferros de las corporaciones financieras y empresarias.

En este juego de clandestinidad ideológica, todos juegan en la misma ruleta rusa y para muestra basta con ver el juego *de la izquierda progresista*. Todos queremos de una forma u otra ver y descubrir sus diferencias con el neo-liberalismo, pero se nos hace terriblemente difícil poder hacerlo cuando vemos a un izquierdista socialista votar en contra de Cuba en las Naciones Unidas y ejecutando la más ortodoxa de la política económica neo-liberal como lo hace el presidente de Chile. Si miramos el *izquierdismo progresista* de Europa vemos exactamente lo mismo: sólo descubrimos los programas políticos para llegar al poder por un lado, y la ideología por el otro. Nada es lo que parece ser, todo el mundo esconde algo y esto hace a la mayor pérdida de confianza por parte de la gente en la política, en los problemas sociales, y termina con una indiferencia absoluta hacia la democracia.

Todo esto es aprovechado por *el centro cerebral de la Mundializambición* el cual explota estas debilidades de sus adversarios anunciando que no hay alternativa, y la verdad que no la hay, porque todo es más de lo mismo, y el resultado de todo ello es la desgracia y la desdicha generalizada de la mayoría de la humanidad.

La única alternativa que tenemos es comenzar por no colaborar con todo lo fútil y estúpido que nos dan como símbolo de *ser algo más de lo que somos*, y luego aprender sobre nosotros mismos, sobre

nuestra mente, sobre los mecanismos de nuestro pensar, para dejar de apegarnos a todo lo que nos dan para que *sepamos en qué pensar*, porque se hace imprescindible el que aprendamos a *saber cómo pensar*, porque sin ello caeremos nuevamente en la estrategia de alguna otra trampa que contiene *lo clandestino de las doctrinas políticas, sociales y económicas*, o sea, la única, definitiva y real alternativa que tenemos es la de producir la más profunda revolución del pensar en nosotros mismos para, por lo menos, no colaborar con el aumento de desdicha y desgracia que ya embarga al mundo.

Sin producir una revolución en nuestro pensar, antes que nada, es utópico pensar que podamos construir un mundo mejor con nuestras obsesiones y miedos incorporados en lo más profundo de nuestro ser, porque la política que instauraremos no será mejor que la que tenemos. Ella será producto de nuestra confusión y nuevamente será la ideología más importante que las necesidades reales del hombre.

Ello hace que la educación deba ser la principal preocupación y ocupación de la sociedad, la cual deberá encargarse de enseñar, antes que nada, a los educadores sobre la totalidad de la vida y luego, que ellos hayan comprendido, esparcirlo entre los educandos, porque mientras *no sepamos cómo pensar... Ningún cambio real se producirá en el mundo*.

Nosotros podemos cambiar el orden establecido de la *Mundializambicion*, porque está realizada por hombres, lo que significa que para salir de la crueldad clandestina de explotación, abuso, desamparo, exclusión, miseria, hambre y explotación, que nos ha impuesto el neo-liberalismo, sólo depende de nosotros mismos y no de alguna organización o líder.

¿NO HAY ALTERNATIVA?

¡*No hay alternativa!* Ésa es la sentencia política instaurada en el mundo por el neo-liberalismo. Esto suena a decisión de Dios y no a estrategia ideológica creada por el hombre.

Se nos dice que, o nos sometemos a los dictados del Sínodo de Mesías Universales (FMI, OMC, BM) y nos integramos al mundo o estamos destinados al infierno del aislamiento, la desolación del limbo y la desgracia eterna, que durará hasta tanto no nos arrepintamos, regresando al rebaño y nos sometamos como corresponde.

Si se crea un gran caos y hacemos vivir a las personas en dicha situación por un período prolongado, es evidente que *aceptarán ciegamente* cualquier imposición ideológica que produzca un poco de orden, sin oponerse a ella en lo más mínimo, por el simple hecho que ello produce una sensación de alivio, lo cual posibilita que, desde el poder se pueda hacer absolutamente de todo sin tener enfrente oposición alguna. ¿No es eso lo que ha sucedido y está sucediendo en el mundo?

El desprestigio y devaluación de la política se debe a que las propuestas existentes se intentan elevar al nivel de religión. El problema básico es que no lo son. Para comprobar esto basta con observar la cantidad de dogmas que existen en uno u otro bando ideológico y ésta es una de las tantas razones por las cuales existe el rechazo actual a la política, a la democracia, a la participación de la gente en los problemas de la sociedad.

El dogma político predominante es el de "There Is No Alternative" (No Hay Alternativa), pero son acompañados de dogmas menores -como en toda religión- "*amarás al mercado por sobre toda las cosas*", "*deberás orar para atraer los capitales extranjeros*", "*creerás por sobre todas las cosas que el mercado lo resuelve todo*", "*deberás hacer lo que los organismos económicos internacionales te dicen*", "*adorarás las transacciones financieras internacionales como a ti mismo sin importar que te desvalijen a ti y a tu país*", etc, etc. ¡Pensar que las personas que pregonan y sermonean con todo esto, son los mismos que vivieron para destruir los dogmas del marxismo!

Todos los líderes iluminados nos están diciendo lo que tenemos que hacer... ¡*apoyar sus sagradas ideologías!*, las cuales nos salvarán del infierno social (del cual nunca nos han sacado) que siempre nos describe *la oposición política*, porque casualmente, la oposición subsiste basándose en los errores del oficialismo, pero como se turnan en el poder, entonces es siempre *la oposición* quien tiene la razón... hasta que llegan al poder y demuestran la misma inoperancia que el oficialismo que criticaban.

Cuando fracasa el dogma ideológico, como fórmula de salvación social, no queda más que presionar militarmente para seguir manteniendo la hegemonía a través del miedo y seguir sustentando el... *no hay más alternativa*.

Cuando se derrumban algunos dogmas absolutistas del ultraliberalismo, no tienen ningún problema para pasar al estatismo y proteccionismo, *al mejor estilo stalinista*, cuando necesitan salvar el monetarismo o producir más barato para hacer competitivo sus productos, dejando fuera de la competencia a los demás, lo cual, niega en la práctica de la vida diaria, *el libre mercado, el libre comercio*, pero sí afirma el doble discurso que usan los gurús iluminados del Sínodo Mesiánico, a costa de la desgracia de la mayoría de la humanidad. ¡Si no se someten, los sometemos! Frente a esta situación ¿es verdad que lo único que nos queda es decir Amén?

Es evidente que ésta ha sido nuestra respuesta durante toda la historia humana, desde la instauración del poder como organizador y administrador de la sociedad, y la única solución que hemos encontrado siempre es reemplazar (después de una revolución) la opresión anterior por una *nueva doctrina* supuestamente diferente, lo que termina siendo la consecuente opresión, desgracia y desdicha.

Todas las doctrinas religiosas, filosóficas, políticas, sociales, económicas, se turnaron para pasar por el poder, durante la historia humana, y todas pretendieron ser *la única alternativa y la última*.

También pretendieron que lo único que digamos sea... ¡Amén!

SOBRE LA MEMORIA

¿Cuál es el papel que juega la memoria en nuestra vida?. Usamos la memoria para alimentar nuestros odios, rencores, resentimientos y a ello le llamamos *necesidad de justicia*. Usamos la memoria para argumentar sobre todo aquello que nos condena y a ello le llamamos *injusticia*, o sea, usamos la memoria para intentar acomodar la vida de acuerdo a nuestra conveniencia e intereses.

Es éste el papel que le hemos dado a la memoria en el vivir y pasamos a creer que ésta es la función natural de la misma. Tenemos una memoria enclavada en el pasado y alimentamos su actividad hacia el recuerdo porque ello mantiene viva la sensación de existencia.

Vivimos en el recuerdo sin percibir que el recuerdo no ayuda, no soluciona, ni puede prevenir nada, excepto el alimentar sentimentalismos o resentimientos.

El estar apegado al pasado no permite percibir la nueva situación del presente y mucho menos la forma de cómo lo viejo se ha ido amoldando y modificando a través del tiempo transformándose en lo actual. Si esta modificación está relacionada a una desgracia colectiva como el fascismo y nosotros estamos apegados al holocausto, no podremos ver como la ultraderecha xenófoba se ha modificado y actualizado acomodándose al discurso actual (Menem en la Argentina, Berlusconi en Italia, Le Pen en Francia, Bush en Estados Unidos, Sharon en Israel, etc.) lo que significa que por creer en el énfasis y la propaganda permanente de una crueldad, lograremos que no se repita.

El pasado jamás nos deja ver el presente y su movimiento de cambio y transformación permanente. Esta situación se da tanto individual como colectivamente. El quedar preso al pasado establece al rencor y al resentimiento como arma subterránea, clandestina, que será gatillada en el momento en que un hecho rebalse el vaso de la impaciencia, la cual ha sido reprimida hipócritamente por medio de la llamada paciencia, pero dicha reacción nada arreglará, excepto el expandir el conflicto, el aumentarlo.

La memoria la hemos endiosado al nivel de encontrarse actualmente en el más alto nivel del altar humano, dándole la responsabilidad (que no tiene) de ser la vanguardia que guie nuestras vidas, con lo cual hemos decidido sepultar la creatividad, la espontaneidad y el tener una mente alerta al presente y a todo lo que en él pasa.

La memoria sólo debe cumplir su papel en la dimensión que le corresponde, o sea, en el mundo práctico, factual, pero nosotros le entregamos responsabilidades en las cuales está imposibilitada de cumplirlos, como lo es en el mundo sentimental, emotivo, ético, espiritual, etc.

La memoria se hace necesaria cuando tengo que regresar a mi casa, cuando tengo que armar un motor, cuando debo aprender matemáticas o un idioma, pero es innecesaria cuando me tengo que relacionar, porque el ejercicio de la memoria en ese ámbito me obliga a partir de mis prejuicios, mis normas morales, mi escala de valores, mis juicios, condenas y opiniones premeditadas, lo que significa que no me relaciono porque no estoy abierto y ello significa que toda mi actitud es una hipocresía del principio al fin, y todo gracias a la construcción intelectual de la vida reservada en la *diosa memoria* por haberle dado una función a la cual no está llamada a intervenir.

Individual o colectivamente cometemos el mismo error al pensar que *el recordar es necesario para estar prevenido*, pero como *todo recuerdo* está atado y es esclavo del pasado nos ciega frente al presente que se mueve en una dimensión en la cual puede prescindir de ese pasado transformándose en algo aparentemente diferente, pero que en esencia sigue siendo lo mismo, pero como el recuerdo es fijo y sólo nos puede prevenir, siempre y cuando pase exactamente lo mismo, queda desprovisto ante la transformación *de lo mismo pero diferente*, comprobando de esa manera la inutilidad de la memoria basada en el recuerdo y volviendo a cometer el mismo error.

SEXO – PECADO Y MALDAD

Antes de nacer se encuentra establecido en la mente del conjunto de la sociedad el sexo como pecado y, como sabemos, *todo pecado es algo malo*, por lo tanto, en lo más profundo de la mente y el alma se encuentra relacionado con algún tipo de maldad, de daño, pero esto no se encuentra en las capas más superficiales de la mente, esto es evidente que se encuentra escondido en lo profundo de ella.

No hay acto en la vida del hombre que tenga más leyes, más juicios y más condenas de silencio tácito establecidas como ese tabú llamado sexo. Éstas son leyes que no están escritas, pero que todo el mundo tiene incorporado en su ser.

Podemos asegurar que el sexo es normal y natural para nosotros, hasta tanto no exista ningún hecho que nos hiera con relación a él, porque es en ese mismo instante cuando afloran todos nuestros prejuicios, juicios, condenas, que nos sumen en lo más profundo del infierno moralista, retrógrado, conservador y burgués, que secretamente llevamos con nosotros en nuestra alma, mente y corazón.

Consideramos al sexo como maldad cuando él de alguna manera hiere nuestros intereses sentimentaloides, nuestras estructuras intelectuales, que sostienen la doctrina secreta de nuestro moralismo y supuesta pureza y rectitud, con tal de no ver los prejuicios propios.

La ambición de pureza nos empuja a la contradicción entre nuestras teorías intelectuales liberales y nuestro clandestino moralismo práctico y real. Es ello lo que hace del sexo una confusión interna y alimenta la lucha entre la comprensión y la condena.

En resumen, el sexo es para nosotros el mayor prejuicio, tabú y condena, que llevamos oculto en nuestra alma mente y corazón, pero que en las opiniones abiertas nos da la posibilidad de poder *exponer nuestra liberalidad y trascendencia de esos prejuicios*.

LA POLUCIÓN DE LA MENTE

La defensa del planeta de toda la indiscriminada polución que el hombre se ha encargado de distribuir, se hace imprescindible pero a su vez termina siendo insuficiente porque nos coloca en una situación de tener que crear una policía permanente y eterna para que controle nuestros desatinos que justificamos con el llamado progreso.

El planeta está siendo masacrado por *el mercado*, pero de ello sólo tomaremos cuenta cuando ya no exista alternativa frente al daño causado. El hombre contamina el planeta porque el suelo y la base de su existencia está contaminada, *su mente, su pensar, su intelecto*. La ambición lo lleva a creer que puede dominar a la naturaleza y ello, por supuesto, se argumenta desde *la nobleza que encierra el progreso*.

Los movimientos ecológicos mundiales tratan de frenar la mayor cantidad de acciones indiscriminadas que existen en este sentido, pero si no es acompañada de la *estrategia* de la transformación *absoluta del pensar humano* sobre la base de la educación y el conocimiento de nosotros mismos, todo ese trabajo no alcanzara para librar al planeta de la inminente desgracia que estamos sembrando con su contaminación.

El cuidar de nuestra mente y de nuestro pensar es el principio elemental para despreocuparnos del daño al planeta, porque no podemos construir un mundo sensato y agradable para vivir si nuestras mentes están poluídas de antemano, con lo cual la contaminación del planeta se transforma en una *consecuencia* exterior de nuestro contenido interior. El mundo no es otra cosa que el reflejo de lo que somos por dentro. El querer ver el mundo como algo separado de nosotros obedece únicamente al hecho de no tener que asumir la responsabilidad que nos toca en la expansión de la desgracia y destrucción a la cual se encuentra sometido, y para sentirnos diferentes de los demás auto-considerándonos buenos y más virtuosos que los demás.

Premeditadamente los que más contaminan se niegan a firmar acuerdos internacionales para erradicar el recalentamiento del planeta,

lo que nos permite, sin ser videntes ni profetas, el vislumbrar hacia donde vamos.

Aceptamos todo esto porque nuestra ocupación individualista se encuentra encarcelada en la exclusiva seguridad económica, y si la destrucción paulatina y silenciosa del planeta nos permite saciar nuestra inseguridad monetaria y satisfacer nuestros más ocultos deseos, que proyecta nuestra ambición, no nos sentimos motivados a cortar la fuente que nutre nuestro egoísmo y avaricia, así sea nuestra vida y la de nuestros hijos las que se encuentran en peligro.

Como podemos comprobar es la polución de nuestra mente la principal contaminadora del planeta y de la vida humana, y sin existir primero una profunda revolución en nuestro pensar, estaremos toda la vida pendiente del peligro, no sólo de lo que significa la contaminación del planeta, sino que por sobre todas las cosas del desequilibrio de cualquier irresponsable que elegimos como nuestro representante, y eso no es responsabilidad del corrupto, mentiroso e hipócrita, que elegimos como autoridad, como gobernante, es simplemente nuestra falta de inteligencia para rechazar a tiempo a mentes ideologizadas, cuando sabemos que para ellos lo importante es la idea y no el hombre, por lo tanto, es nuestra falta de saber cómo pensar la que nos hace responsable de la crisis del mundo, la polución y la consecuente destrucción.

La lucha de las entidades ecológicas no sólo debe estar orientada a la preservación del planeta, sino que debe incorporar a ella la educación por el conocimiento propio, de lo contrario todo se reducirá a un enfrentamiento y conflicto en donde el poder será el único victorioso, dando de vez en cuando alguna concesión para aquietar los ánimos.

Si no *purificamos*, antes que nada, nuestra mente, de nada servirá luchar por la purificación del planeta, ya que eso es lo mismo que amenazar a un mono con una banana.

SOBRE LA CORRUPCIÓN

Acusamos a la clase dirigente (políticos, jueces, periodistas, empresarios, financistas, etc.) de corruptos e ineptos, pero ¿es la corrupción algo que se encuentra enquistado en las corporaciones, en las sectas, en las clases sociales o en el hombre y, por lo tanto, en nosotros mismos? Nosotros ¿no somos corruptos, no somos ineptos?. La esencia misma de la corrupción ¿no se encuentra en nosotros mismos, en nuestra mente, y es por eso que permitimos y reelegimos a un corrupto declarado, como máximo representante, a cambio del placer del dinero dulce, fácil y sobrevaluado?

Somos tan hipócritas que siempre el responsable de la desgracia propia, el malo, el culpable, es el otro. Negamos nuestras miserias humanas por medio de una creencia, de una doctrina, de alguna teoría, y el mejor ejemplo de ello son los llamados *progresistas*. Cuando la vida les posibilita el unirse con *los compañeros de otras corrientes*, para llevar a la práctica sus ideales, les surgen todas sus miserias, sus egoísmos y sus sectarismos, lo cual revela su auto-proclamado mesianismo, o sea, *mi punto de vista y mis ideales son la únicas salvadoras*, y si los demás no se someten a ella no hay posibilidad de *acuerdo programático*.

La derecha política en ese sentido es más honesta, ellos son ambiciosos, egoístas y avarientos, por esa razón siempre llegan a un acuerdo político para salvar el sistema económico que los protege y les satisface sus miserias humanas. La izquierda tiene el problema de falta de honestidad porque *se hace* la buena, la preocupada, por la situación de los más desposeídos y usa la honestidad como herramienta moral, pero a la hora de hacer acuerdos para llegar al poder, y llevar a cabo sus ideales, le surgen todas sus miserias humanas, y todo queda en el discurso moralista al mejor estilo Opus Dei, que dice, *nosotros no transamos ideales*, pero en la práctica de la vida diaria, el pueblo sigue en la miseria, solo y abandonado, mientras que *la vanguardia revolucionaria* se ocupa en discutir *los grandes temas estratégicos de la revolución* sin ser capaz de unificarse en el

objetivo común que en la teoría los une. Ese es el progresismo y la exhibición de sus miserias.

El hombre interiormente está abarrotado de ansias de poder, fama, éxito; de deseos, celos, orgullo, ambición, odios, rencores, envidia, vanidad, avaricia, violencia, egoísmo, pero juzga *a los demás por corruptos* escondiéndose detrás de una ideología, creencia o moralismo individualista, lo cual le permite esconder en lo más profundo de su ser toda estas miserias, que al ser suplidas por *un ideal* no las exhibe hasta tanto la vida no lo pone a prueba.

La ideología, el punto de vista ideológico o la postura moralista, le permiten a la corrupción de las miserias humanas interiores mantenerse en la clandestinidad y en el silencio perpetuo, lo cual nos lleva a la costumbre de *ser permanentemente una imagen*, no un ser humano, o sea, ser permanentemente lo que no somos. Es ese ser el que desea *arreglar el mundo*. Ésta es la razón por la cual tanto la izquierda como la derecha han fracasado en su afán *de ayudar a la humanidad* en términos sociales, políticos y económicos, porque simplemente no se han dado cuenta de algo básico y elemental... la política, la economía y la sociedad, es conducida y dirigida por hombres y si esos hombres sólo son *imágenes*, ninguna ideología, creencia o postura moralista, podrá suplantar su corrupción interna, con sus intereses materiales, económicos o intelectuales en juego. *La imagen lo es todo*.

La *postura frente a la sociedad* dependen de la imagen, y ello lo permite la ideología, la creencia y el moralismo individualista, pasando a ser la imagen que tienen de nosotros, muchísimo más importante que el contenido de nuestro mundo interior.

Como podemos ver, la corrupción no es monopolio de la clase dirigente, sino que por sobre todo, de la manera que tenemos de ver el mundo, o sea, también somos partícipes de ese monopolio.

¿AMAR EL AMOR?

La costumbre, el hábito, la tradición y la educación, nos condicionan la mente desde el nacimiento para que veamos al amor como algo, lo que hace que nos acostumbremos a direccionarlo hacia determinadas cosas, los padres, la patria, los amigos, etc.

Esto nos lleva a confundir nuestros apegos y dependencias con el amor, o sea, partimos de la base que todo aquello con lo cual nos sentimos identificados o provoca cierta clase de necesidad, supuestamente imprescindible en términos sentimentales, lo terminamos traduciendo como sinónimo *de lo que amamos*.

Entonces lo que llamamos amor es nada más que aquello que nos provoca la sensación de relación de dependencia, y ésta es la necesidad que terminamos transformando y definiendo como amor.

Dios es amor, pero ni Dios ni el amor son algo, por lo tanto cuando decimos que amamos a Dios ¿Qué estamos amando? Es como *amar al amor*, es como el amor amándose a sí mismo pero ¿De qué manera el amor es conciente que ama?. Es ahí donde nace la dificultad, porque ¿Quién es el sujeto conciente que ama; el acto de amar o el amor?.

Ahora, si existe conciencia en el que ama, eso se transforma simplemente en una proyección intelectual que está interpretando sus dependencias o necesidades sentimentales y tiene la capacidad de direccionarlas hacia sus simpatías personales. Esa conciencia de que ama demuestra que se ha transformado al amor en algo y ese algo está dirigido hacia otro algo. O sea, mi amor (algo) está dirigido hacia mi hijo (otro algo). Mi dependencia sentimental hacia mi hijo (que es algo objetivo) hace que yo transforme el amor en algo también objetivo para supuestamente poder demostrarlo.

Dios es amor y "Dioses soy": Si todos es Dios ¿cómo hace Dios para ser conciente que ama a Dios?.

Esto sería igual al narcisismo del amor cuando ama al amor, o sea, a un estilo de egocentrismo inútil y sin sentido que se proyecta a sí mismo en búsqueda de seguridad, lo cual sólo le da una sensación de sentir al ser humano, cuando se asegura intelectualmente que es

conciente de ese sentir, o sea, cuando el sentir ha pasado por el colador del análisis y la confirmación. De no pasar por estos *coladores de la verdad* [...] jamás nos sentimos seguro de nuestra capacidad de amar, y ello hace que traduzcamos en interpretaciones intelectuales -todo aquello que incluso está más allá de la mente- en palabras, en expresiones.

Las expresiones, la traducción intelectual, en definiciones de nuestras dependencias y necesidades sentimentales es a lo que terminamos llamando amor. Ésa es la razón por la cual cuando una necesidad o dependencia sentimental nos obsesiona, la terminamos confundiendo con *estar enamorado*, con la supuesta demostración *de que amamos*. En realidad, ello es nada más que la acción del miedo traducido en un parloteo incesante por la cualidad que tiene *la pérdida* para nosotros.

La auto-conciencia *de que amo* no es amar ni amor, porque al estar el amor más allá de la capacidad del intelecto, del pensamiento, él no puede ser abarcado por la mente y *su entendimiento*, lo que significa que el amor no puede ser direccionado *hacia a quien elige amar*, porque ello es la mente dándole un sentido a las simpatías, necesidades y dependencias sentimentales, que se necesitan, para encontrarse en seguridad, pero *no es el estado de amor*, que al estar más allá de la mente, se encuentra imposibilitado de elegir, él sólo es, sin ninguna expresión intelectual ni proceso del pensamiento, porque existe por sí mismo y ello se pierde cuando se pretende manejarlo mediante su direccionamiento.

El direccionar el amor es pretender que existe la posibilidad de amar el amor, o sea, lo subjetivo amando a lo subjetivo. Ello sólo sería posible si el amor fuera algo y, por lo tanto, el amar sería la proyección hacia otro algo. Pero como el amor no es algo, el definir lo que amamos es nuestra máxima mentira.

EL PROYECTO DE SOCIEDAD

La clase social que tiene todo el monopolio del poder del mundo son los obreros y campesinos, pero no lo saben ni tienen conciencia de ello, para suerte de todo el resto del mundo que vive gracias a lo que ellos producen.

Toda la sociedad se encuentra cimentada y sustentada en la riqueza que ellos generan, el inversor es prescindible pero no lo es ni el obrero ni el campesino porque sin ellos no hay producción, y sin producción no hay riqueza ni generamiento de la misma.

Si todos los obreros y campesinos del mundo se sentaran y dijeran, hasta aquí llegamos, nos encontraríamos ante la destrucción inevitable de toda sociedad existente y su desmembramiento, lo cual no sucedería si esa sentada la hicieran los miembros de la clase media, la clase alta o *los inversores*.

La democracia es el gobierno de las mayorías, ahora *¿Por qué las mayorías son las más perjudicadas con la democracia?* o la democracia *¿Se ha convertido en un mero slogan propagandístico de la clase alta para dominar al resto del mundo mediante la suposición de que participan en ellas, cuando en realidad su única participación es el votar cada cuatro o cinco años?* *¿Es la democracia el gobierno de las mayorías?* *¿Se puede producir algún cambio, alguna transformación, por medio de la democracia?*

El ser humano aprende por la comprensión o por el dolor, la sociedad *¿Cómo aprende?* *¿La sociedad hace los cambios por la comprensión de los problemas, lo que significaría hacerlos en el momento que se necesitan, o los hace cuando ya no tiene más alternativa y todo el mundo desea devorar a la clase dirigente?* La sociedad *¿Aprende por la comprensión o solo aprende por el dolor, lo que significa destrucción, enfrentamiento, lucha, guerra, derramamiento de sangre y desolación?*

Los obreros y los campesinos son la mayoría, pero sin embargo son los mas perjudicados en todo tipo de sociedad, lo que significa que no hay ningún tipo de gobierno real para las mayorías, y tampoco se transforma en una seguridad, que cuando esa mayoría nombra a sus

representantes, los mismos no se conviertan en la minoría proclamando que representan a la mayoría, lo cual nos deja en la disyuntiva *de qué tipo de proyecto de sociedad* es el que beneficiaría a la mayor cantidad de seres humanos.

Si construimos una sociedad sobre la base de las concepciones políticas actuales, o sea, doctrinas e ideologías de izquierda y derecha, tendremos más de lo mismo, porque la política actual se encuentra sustentada en suposiciones, interpretaciones y objetivos, que sólo intentan satisfacer las metas de la ideología, las metas de la doctrina, y no ha las necesidades del hombre y todo lo que significa las complejidades de la vida y el vivir.

Es por ello que todo proyecto de sociedad debe comenzar por la educación, la cual se debe encontrar basada en el conocimiento de sí mismo como sustento básico de garantía del principio de la sabiduría, puesto que una sociedad integrada por seres humanos ignorantes de sí mismos, se transforma en una sociedad de fácil presa de cuanta propaganda alimenta el abuso, la corrupción, la avaricia y la ambición, elementos básicos para sostener la desigualdad, la injusticia y el sometimiento.

De nada le servirá a una sociedad arreglar su economía, sus relaciones internacionales, sus sistemas electorales, instaurar un orden jurídico ordenado, *si no cambia el pensar del ser humano que la habita*, porque la sociedad no está compuesta de instituciones abstractas, subjetivas, que se manejan por sí mismas o por nadie, son manejadas por hombres con intereses ideológicos, económicos, psicológicos y sentimentales, y si ellos no comprenden primero que deben abandonar toda esta parafernalia destructiva, lo mismo que aquellos que lo apoyan, todo seguirá igual y ese *cambio* se transformará en la consecuente crisis.

La falta de comprensión y de conocimiento propio posibilita todo tipo de abuso, corrupción y crueldad, porque deja al hombre desamparado frente a los avatares y desafíos que le trae la vida, buscando la salida *más conveniente* para sus intereses dañados, y frente a ello ninguna virtud es importante, lo único importante pasa a ser *la salvación individual* y ello termina en coimas, arreglos de todo

tipo, acuerdos de la misma naturaleza, traiciones ideológicas, porque sin conocimiento propio lo único importante es la imagen sustentada en el status.

En la sociedad actual lo importante es *llegar*, no importando el cómo, Bill Gates da mensajes a los niños por CNN, habiendo llegado a esa *posición envidiable* traicionando a su amigo y socio, Menem llegó a la presidencia de Argentina traicionando su ideología y a sus votantes, confesando luego como excusa que si contaba lo que tenía pensado hacer, nadie lo votaría, George W. Bush es presidente de los EE.UU. sin ser elegido, sino que por un dictamen judicial, y hoy da aulas y clases sobre el mal. Como podemos observar lo importante es *llegar*, no importando el *cómo*.

En la sociedad actual *las virtudes* no tienen ningún significado, ninguna importancia, tanto para la clase dirigente como para los habitantes de cualquier nación, pero a contra-marcha de todo este despilfarro de corrupción y deshonestidad, *deseamos arreglar el mundo*, cuando la verdad, en la práctica de la vida diaria, nos muestra que cuando estas corrupciones y deshonestidades acontecen, somos admiradores, colaboradores y meros espectadores de las mismas, por la sencilla razón que ellas nos traen algún tipo de beneficio abierto u oculto, lo que significa que somos tan corruptos como quienes elegimos para que nos representen. *¡Semejante atrae a semejante! Y todo está justificado.*

Cuando una sociedad tiene como modelo y proyecto de país la consigna *¡Sigamos la política que todo el mundo sigue no importándonos el "cómo"!*, más temprano o más tarde está condenada al fracaso y a la desgracia, porque una sociedad sustentada en la corrupción, en la transformación absoluta de toda virtud, termina en la deshonestidad y el caos generalizado.

Si la sociedad *avala la transformación* de las virtudes del hombre, esa sociedad está avalando el engaño, el robo, la mentira, la traición, la ambición, el egoísmo, la avaricia y la violencia, lo cual no tiene ninguna importancia con tal de *estar insertados en el mundo*. ¿Por qué esa sociedad no habría de sufrir y de ingresar en el caos?. Esto simplemente es posible gracias a la ignorancia colectiva que

tenemos de nosotros mismos, puesto que no nos importa la traición, la piratería, ni la mentira, porque hemos logrado transformar todo esto en *las nuevas virtudes* que sirven para terminar avalando la miseria de seres humanos que somos. *¡Y somos eso, aunque no nos agrade!*

No existe ningún proyecto de sociedad viable, factible, humanitaria, digna, con seres humanos que consideran que la ambición, la avaricia, el egoísmo, la corrupción, el robo, la traición y la violencia, *son parte del vivir* y por lo tanto, de la vida.

Cualquier ideología de izquierda, centro, de derecha o de ultra derecha, como la que gobierna hoy el mundo, no tienen la capacidad por sí mismas, (por más extraordinariamente bondadosas, humanitarias, que se planteen ser frente a la sociedad) de resolver los problemas que la misma tiene. Simplemente porque son proyecciones intelectuales, pero esos valores ideológicos son sólo deseos en el papel y no virtudes reales en el interior de aquellos que las sostienen. El planteamiento ideológico es irreal, utópico e insostenible, cuando esos valores y bondades que sostienen intelectualmente no son carne de la carne, que han nacido de las virtudes interiores de quienes los sustentan.

Ningún proyecto ideológico, doctrinario, intelectual, tiene raíces serias cuando se han convertido en meros valores que se encuentran totalmente divorciados de las virtudes interiores de quienes lo sostienen y de aquellos que lo apoyan.

Los valores son la proyección intelectual exterior, o sea, la ideología, la doctrina, de las virtudes interiores, y mientras exista el divorcio absoluto entre valores y virtudes, sólo seremos capaces de tener proyectos de sociedades utópicas, ilusorias y fantasiosas.

Los proyectos de sociedad los queremos comenzar *por la renovación de cuanto subjetivismo existe en la sociedad*, deseamos cambiar el poder ejecutivo, el poder legislativo, el poder judicial, sin pensar siquiera que lo elemental es el cambio de lo objetivo, o sea, *la transformación de los seres humanos que luego dirigirán esas instituciones*, porque es imposible e impensable el poder aplicarle cambios y transformaciones a lo que no existe, lo subjetivo, ya que

sólo puede ser transformado lo objetivo, lo que existe, o sea, nosotros mismos.

La historia nos ha demostrado la falacia que existe en el planteamiento que sustenta que *cambiando la sociedad cambiara todo*, pero nosotros insistimos en querer comenzar los cambios y las transformaciones desde *arriba*, desde las instituciones y no desde quienes las conducirán, o sea, desde la base, desde abajo, lo que significa comenzar la transformación a partir de nosotros mismos, porque nosotros somos la base, la esencia de la sociedad, y si esa base de sustentación se encuentra mal cimentada difícilmente se podrá construir un edificio duradero, sustentable y capaz de brindar la más mínima seguridad para sus habitantes.

Es intrascendente el tipo, el modo y la ideología que asuma el poder hoy, si no sustenta sus bases sobre la educación del ser, de lo que somos, y no destierra definitivamente la educación del *querer ser a cualquier precio*, porque ello significará la continuación del abuso, la explotación, la humillación y el sometimiento constante de las mayorías.

¿La democracia es verdad? Si la democracia es el gobierno de las mayorías bajo el slogan de, *con, por y para el pueblo* ¿por qué los obreros y campesinos que son mayoría no son los más beneficiados con la democracia?, o la democracia ¿es la ideología utilizada por las minorías para beneficiarse, sometiendo a la mayoría, de manera tranquila y sin sobresaltos?

Debemos agradecer que los obreros y campesinos no son conscientes del poder que tienen, porque de ser así perderíamos lo único que nos interesa... la comodidad y los privilegios.

EL MIEDO A LA MUERTE

El deseo oculto o abierto de todo ser humano es *el sentir o el saberse* realizado en la vida y en su vivir, aquí en la tierra, antes de que lo encuentre la muerte.

El miedo a la muerte o la ansiedad de no morirse (todavía) obedece a ese deseo oculto de saberse y sentir la insatisfacción de no estar realizado y satisfecho con la vida y el vivir. Decimos que no le tememos a la muerte pero ¿Quién está listo para morirse en este mismo momento a lo que termine de leer esta pregunta... ?

Si realmente no le tememos a la muerte es intrascendente el momento en el cual ella nos visite porque nuestra propia satisfacción con la vida hace que no le temamos, ya que nuestra propia satisfacción *hace a la ausencia* de miedo y, por lo tanto, al momento en que ella acontezca. Sólo nuestra insatisfacción desea *prolongar intelectualmente* el momento final de esta vida, para después, en medio de ello intentemos auto-convencernos *que no le tememos*.

El miedo a la muerte está tan escondido en nuestro ser que en el noventa y nueve por ciento de los casos no percibimos que nuestras reacciones son únicamente el resultado del miedo. Para demostrarlo les voy a poner un ejemplo: La crisis Argentina ¿Lo conmueve por todos los problemas que ella abarca o por el miedo que le despierta? ¿Porqué la crisis le provoca problemas sociales, problemas económicos o, por el miedo que le hace surgir? ¿La crisis le destapa el miedo que tiene adentro, o el miedo destapa la crisis que lleva adentro? ¿Desea resolver los problemas políticos, económicos y sociales que la crisis contiene o desea resolver el miedo que ella le despierta?.

La crisis real es el miedo, su problema real es el miedo, y no la crisis política, social y económica, que ella provoca. La crisis sólo le despierta el miedo que tiene escondido en su interior. La crisis es el detonador de su miedo, por lo tanto, el problema en sí, no es la crisis sino su miedo.

La crisis destapa el miedo que lleva clandestina y silenciosamente escondido en lo más profundo de su ser, y es ese

mismo miedo que desea resolver la crisis para encontrarle una *solución* al desespero y a la obsesión que ella provoca. Usted en realidad no tiene ningún interés profundo y verdadero en que la crisis se resuelva para *solucionar el bienestar general*, usted desea que la crisis se resuelva para apaciguar su obsesión, el parloteo incesante de su mente y toda la inseguridad que ella le provoca con referencia al futuro, o sea, usted participa a través de protestas, opiniones, asambleas y todo lo demás, en el intento de frenar la crisis porque de esa manera puede encontrar un poco de orden en su mente y solucionar aquel problema que lo carcome por dentro... *Su Miedo*.

¿Puede el desorden que provoca el miedo *ordenar* y encontrar una solución real, durable y verdadera a cualquier crisis? Una sociedad que se *organiza* desde el miedo de sus habitantes y como respuesta a ese *temor* generalizado que presiona y exige un *re-ordenamiento* de la misma ¿tiene condiciones de crear algo ajeno a su naturaleza temerosa?

El temor y el desespero *se organizan* en todo tipo de agrupaciones con el fin de presionar juntos sobre la inseguridad que produce el desequilibrio económico, político y social, y son esas *organizaciones del temor* las que supuestamente tienen las respuestas para la *Re-organización Nacional*. Las consignas políticas, sociales, económicas y reivindicativas, sólo son intentos del *conjunto* de la masa para tratar de encontrar la solución del *miedo individual* que los une.

Solucionamos lo que está por fuera con el fin de obtener cierta sensación de orden interno.

Nuestro problema, por lo tanto, es el miedo y no la crisis. La crisis me pone frente a la realidad de tener que enfrentar aquello a lo cual siempre he escapado... *La Muerte*. ¿Qué pasaría si la crisis no se frena, no para? . El fin de ella es la muerte ¿verdad?. Ése es el real problema que presenta la crisis, *nuestro enfrentamiento con la muerte y el miedo a ella, no la crisis en sí*.

La crisis, ésta u otra, pueden encontrar cualquier solución, hasta incluso el regreso del *Testaferro Norteamericano* al poder, porque usted y su desesperación, con tal de escapar del miedo, es capaz de

cualquier cosa, hasta incluso el re-re-elegir a la encarnación de la ambición, la vanidad, la hipocresía, la crueldad y la traición. Todo consiste en escapar de la inseguridad y del temor, para lo cual usted está predispuesto a cualquier cosa, no importa lo que sea, ni lo que tenga que hacer, lo que incluye su apoyo al clon *neo*-argentino de Hitler, cualquier cosa le viene bien, con tal de escapar de su miedo, total después de haberlo apoyado y haberlo instalado en el poder, usted tiene a quien depositarle y endosarle la culpa de sus actos infantiles e irresponsables acciones... ¿verdad?.

Como pueden ver, el drama es *el miedo a la muerte*, lo cual es en lo que termina toda crisis sin solución, y el vislumbrar este negro futuro nos lleva a agruparnos, a enfrentarnos y a terminar aceptando *cualquier solución que nos impongan*, con el fin de encontrar seguridad, sin importar la virtud, la dignidad, la honestidad y *la racionalidad*, que contenga *dicha solución*, total lo importante es la solución *¡Sin Importar el Cómo!*

El miedo ha sido el gran *constructor* de la sociedad y el miedo a la muerte ha sido el gran *organizador* que se ha dedicado a legislar, ejecutar y gobernar dicha sociedad. Esto ha hecho que toda sociedad se arraigue en tradiciones y culturas particulares con el fin de darle a sus habitantes la sensación de que pertenecen a algo, de que encuentren seguridad en aspectos específicos que lo identifican con ese algo que tiene connotaciones de arraigo sentimental, y así disipar la inseguridad y el miedo a *no pertenecer*.

La muerte significa el final de lo conocido y es ello lo que provoca el miedo que le tenemos a la muerte. El final de todo aquello donde nos movemos con cierta comodidad, con cierta seguridad, con cierto sentido de dominio, pero con la muerte nos enfrentamos al hecho *de no saber dónde nos moveremos... y si nos moveremos*. En ello existe toda la inseguridad, porque la muerte es lo desconocido y nuestra mente sólo puede tener la sensación de seguridad en lo conocido, es por ello que el miedo a la muerte es solamente *el miedo a perder lo conocido*.

¿Dónde termina y en qué termina una crisis? Eso es lo desconocido y lo que nos lleva al desespero, al estado de violencia

latente, al estado de no saber dónde nos movemos, con qué reglas, políticas, económicas, judiciales, o sea, hemos *perdido* el rumbo conocido y la pérdida de lo conocido, en su trasfondo final, es el miedo a la muerte.

El miedo a la muerte está oculto en el trasfondo más profundo de nuestra mente porque se ha transformado en una *necesidad* el postergar el *final* para cuando nuestra vida está realizada, satisfecha, y los actos exteriores que nos producen inseguridad activen el miedo pero sin hacernos concientes del mismo, o sea, lo vivimos pero no lo registramos como tal, lo cual permite que siga viviendo clandestinamente en nuestro trasfondo mental.

Para nosotros la muerte siempre es para los demás, para los otros, para el vecino, para la tía, para la suegra, siendo ésa la mejor manera de evitarla, de no tener que mirarla como parte insólita y sorpresiva que nos puede sacar de este mundo y de la vida en cualquier momento que a ella se le ocurra, sin permiso previo, por eso, siempre *es mejor* que sea para los demás, que sea para los otros, porque a nosotros... *no nos toca*.

La cultura de *evitar* la muerte en todos sus aspectos, incluido en nuestros diálogos y pensamientos, se sustenta en el deseo ilusorio de eternización que tiene la imagen intelectual-psicológica de nosotros mismos de perpetuarse para darse continuidad en el tiempo, porque si la muerte significa el final de todo ello, es igual a la *transferencia de todo lo que conocemos, hacia la nada que desconocemos*, por lo tanto, el fin. Ese fin es el que la imagen de sí mismo no soporta como límite de su existencia y se propone ser inmortal, eterna, y este pensamiento ilusorio es quien le da continuidad en un tiempo mental inexistente (el futuro).

Las teorías religiosas y filosóficas de la existencia de la vida después de la muerte son las que cumplen el papel de *continuadoras de la esperanza de existencia eterna*. Es esta promesa la que nos agrada, independientemente de que sea verdad o no, y nos incita a la adopción de una creencia religiosa con el fin secreto de continuidad.

La necesidad de *continuar* se hace necesaria e imprescindible cuando nos sentimos carentes de algo, cuando sentimos que nos hace

falta algo, y *ese algo* siempre es la falta de satisfacción y de realización interior de nuestra vida.

La muerte no tiene ningún sentido cuando existe orden en nuestra vida, pero no ese orden que nació de la disciplina, de la imposición de normas moralistas, sino aquel orden que surge de la comprensión, de la inteligencia, de *ver y vivir lo que es*. En ese orden, en esa mente, no hay miedo al *final* de cualquier cosa, o sea, no hay *Miedo a la Muerte*.

EL BIEN INDIVIDUAL Y EL BIEN COMÚN

La humanidad ha dividido la mente en dos líneas de pensamiento, el pensamiento hindú de Sankaracharya y el pensamiento griego de Aristóteles. Oriente adoptó la línea de pensamiento del primero y Occidente la línea de pensamiento del segundo.

El Oriente tiene como base de su pensar *la duda, el cuestionamiento*, Occidente se basa en el análisis, la deducción, la medida, lo cual convierte al pensar en una acción horizontal, matemática, lógica y esquematizada. El pensar Occidental, al ser Aristotélico, es lineal y pragmático en su funcionamiento, lo que hace que ello facilite la esquematización y el amoldamiento, desarrollando la dialéctica para girar siempre sobre lo mismo y no para avanzar más allá de la información que la memoria contiene.

La adopción del pensamiento aristotélico, desplazando al platónico, ha logrado consagrar *el materialismo* como base del vivir, del progreso y la civilización. Los discípulos de Aristóteles lograron adornar con matices filosóficos la ideología materialista y darle los suficientes argumentos a la ideología de la *defensa del bien individual*, o sea, la defensa de la propiedad privada, lo cual en realidad fue el buscar justificativo para argumentar a favor del *lucro desmedido y salvaje* de la ambición humana, implementando la economía como fuente y base de toda sociedad que pretende ser civilizada y que se perfila hacia el progreso.

El esfuerzo hecho para argumentar a favor del miedo, la avaricia y la ambición, en nombre del derecho del lucro privado, dio sus resultados al imponerse como norma moral y ética en la sociedad y con ello, él intenta *convertir* una mentira en verdad, porque la propiedad privada no tiene relación alguna con el derecho privado que autoriza y permite mecánica y automáticamente *el abuso sobre los demás*.

La aparición en escena de la filosofía de la propiedad privada *como sinónimo* del derecho a la explotación y del abuso, con el fin de lucrar desmedidamente, hizo de la ambición, la avaricia, el egoísmo y

la vanidad, *una virtud indispensable*, que juegan el papel de pilares insustituibles de dicha sociedad, ya que sin avaricia, ambición, vanidad y egoísmo, esa sociedad establecida en el bien individual no tendría existencia.

Una sociedad establecida en el bien individual y no en el bien común, no tiene opción de existencia sin estar permanentemente intentando convertir mentiras en verdades. Ello es realizado por medio de la propaganda, la publicidad, la educación, la tradición, la cultura, la política y la religión. El transformar valores falsos en valores verdaderos, y el transmutar valores verdaderos en valores falsos, es de lo que depende su supervivencia, por ello la ambición necesariamente *tiene que ser una virtud* y la propiedad privada el sinónimo de lucro y abuso desmedido.

El bien común es débil en la sociedad actual porque debe sustentarse sobre la base de verdades y virtudes inmutables que no son intercambiables, *son lo que son*, y ello conlleva la ausencia de ventajas sobre los demás, lo cual *no se convierte* en algo atractivo para aquello que ya tenemos incorporado en nuestra filosofía de vida y, por lo tanto, en la manera que tenemos de ver el mundo y el vivir.

En el bien común lo importante es el otro, *no-uno* como fin en sí, su bienestar, su nombre, su familia, su patria, porque todo ello forma parte del *sí-mismo*, de la imagen intelectual-psicológica que tenemos de nosotros, y de la propiedad mental y sentimental que nos pertenece como bien personal de ese ser que es *El Miedo*.

En el bien común el otro es importante, no como la fórmula de salvación, no como respuesta y reacción a favor o en contra de algo, sino como la acción de la inteligencia que comprende que no podemos ser seres separados ni diferentes a los demás, por más que la religión y filosofía aseguren que somos individuos únicos y exclusivos, porque sufrimos, sentimos y amamos igual que los demás y nuestra hambre, miseria, desolación, dicha, placer y dolor no se diferencian en nada a las de los demás.

El haber sido convencidos por la religión y la filosofía, de que somos individuos únicos y exclusivos, ha hecho de nosotros seres vanidosos y egoístas, lo cual ha permitido masivamente que estemos

de acuerdo en toda clase de teorías *globales* que le dé sentido y justifique todo aquello que se parezca a nuestra exclusividad, porque ello nos permite el abuso y la explotación *del otro* ya que somos *diferentes*. El argumentar, convencernos y sentirnos *diferentes* a los demás, nos hace adeptos mecánica y automáticamente de toda teoría que *englobe* como virtud a la ambición, la vanidad, el egoísmo, la lujuria y la avaricia, porque *la exclusividad* lleva implícito todo tipo de segregación, y ello nos permite transformar *en ley* el abuso y la corrupción sobre *los demás*.

Una sociedad individualista se encuentra en la necesidad imperiosa de ser violenta para poder sobrevivir. La violencia del estado hacia los ciudadanos se encarna en dicha sociedad por el principio que contiene *la defensa del lucro salvaje* para favorecer el *bien privado*, el cual debe ser protegido, resguardado, y ello sólo es posible haciendo *moralmente* obligatoria la ley del sometimiento total a la doctrina *del individualismo*.

El individualismo del ser humano encaja perfectamente con la doctrina del individualismo de la sociedad porque el individualismo de la sociedad es nada más que el reflejo del egoísmo personal y, por lo tanto, la doctrina del *bien privado*, del *bien individual*, es nada más que la afirmación intelectual de que la ambición, la vanidad, el egoísmo y la avaricia, *son virtudes* que necesitan *ser protegidas* y ello justifica cualquier tipo de violencia, abuso, masacre o guerra.

La tolerancia de esta sociedad se limita a soportar hasta el nivel de *la rebeldía Stone*, o sea, diga lo que quiera contra la sociedad pero sea un integrante más de la defensa *del lucro salvaje*, del *bien individual*, lo que es igual a: *critíquenos pero no se aparte del estar a favor de la ideología de la ambición, la vanidad, la avaricia y el egoísmo*. Esto es igual a ser rebelde sobre... *absolutamente nada*. A la rebeldía de Los Rolling Stones lo único que le interesa es el *cómo hacer dinero con la rebeldía*, y ésa es toda su rebeldía, o sea... *ninguna*, la cual es usada para engañar a sus seguidores, haciéndoles creer que son rebeldes *en contra de algo*, que son diferentes, que están contra el moralismo de la sociedad, mientras ellos, con todo eso hacen dinero. Este tipo de *rebeldía es el único* aceptado por la

sociedad del lucro, porque ella tiene sentada sus bases sobre la inservible libre expresión de cualquier tipo de rebeldía *sobre nada*. Cuando la rebeldía es realmente peligrosa a sus intereses, simplemente se la aniquila sin miramientos *ni piedad cristiana*, o sea, nadie tiene derecho a elegir un tipo de sociedad distinta para vivir que no sea la que está basada en el *bienestar individualista*, en la *ambición sin límites* y su consecuente *egoísmo*.

El ser humano piensa en una sociedad que se base en el bien común pero lo hace desde un punto de vista meramente intelectual, desde las buenas intenciones, desde una doctrina, la que le permite esconder la ambición, el egoísmo, la vanidad y la avaricia, que lleva en su mente, alma y corazón, lo cual hace que esa sociedad de bien común sea *nada más* que una *utopía intelectual* de su mente, un buen deseo, un ideal, pero no una realidad que debe ser construida y que se sustenta y está basada en el contenido real de *su interior, de su ser*.

La sociedad del bien individual funciona porque esta basada en la realidad de lo que el ser humano es interiormente, ambición, placer, vanidad, egoísmo, violencia y miedo. Ésta es la razón por la cual la sociedad del lucro degenerado, del abuso y de la explotación funciona, *porque es nada más que el reflejo exterior de la realidad interior del hombre*.

Por ello la construcción de la sociedad del bien común no debe comenzar por el *cambio de la sociedad*, lo cual es una abstracción, una teoría, una utopía. Ella debe ser transformada en la esencia misma de quien habita esa sociedad, o sea, nosotros mismos, y esa transformación debe ser realizada en el suelo mismo de quien crea el egoísmo, la avaricia, la ambición, el miedo, la división, la confusión que es, *la mente humana*. Sin esa transformación básica, ningún cambio real acontecerá jamás, porque más tarde o más temprano aparecerán en el hombre sus miserias interiores y *la nueva sociedad* tendrá los vicios y abusos de la vieja sociedad que fue *supuestamente* modificada.

Cuando una sociedad es supuestamente transformada desde la abstracción del ideal, desde la doctrina, desde el deseo intelectual, y *no desde la esencia misma del ser humano*, cuando esa

transformación no fue hecha primero en el hombre, y en el suelo de quien crea toda la desgracia humana, el intelecto, el pensar, la mente, esa sociedad está destinada al fracaso, porque los hombres que la habitan y la dirigen llevan consigo, secreta y clandestinamente, todas las miserias humanas, exactamente de igual manera que la llevaban los hombres de la sociedad vieja que fue cambiada, lo cual revela que ese supuesto cambio es nada más que la continuidad de la sociedad anterior.

Si no me cree, vea las sociedades actuales del ex imperio comunista, los hombres justos, buenos, solidarios y revolucionarios, son hoy, los que dirigen las mafias, las empresas, las finanzas, y los que están abusando y explotando a sus antiguos *compañeros obreros* en la *nueva sociedad neo-liberal*, por la cual cambiaron su antiguo *comunismo revolucionario*.

Sin la transformación interior del hombre primero, todo cambio de cualquier sociedad, siempre será la continuidad de la anterior y, por lo tanto, más de lo mismo, la misma corrupción, el mismo abuso, la misma explotación, la misma violencia, la misma miseria humana, o sea, todo igual pero, supuestamente diferente... ¡ Porque lo Dice la Doctrina del Poder de Turno!

Las dictaduras militares, las dictaduras del proletariado y las dictaduras actuales de la *democrafinanciera*, que infectan al mundo hoy en día ¿En qué se diferencian? La diferencia sólo consiste en... a quien debemos obedecer. Lo único que hacemos es elegir la que más nos agrada y luego armarnos de argumentos para defenderla *como la mejor*. Ahora bien, cuando tenemos que elegir entre dictadura y dictadura ¿qué estamos eligiendo? ¿Existe en esta situación la posibilidad de elegir? ¿Realmente estamos eligiendo?

En las dictaduras militares debemos obedecer a los generales, en las dictaduras proletarias a los jefes de PC, en las antiguas dictaduras democráticas al poder político y en las actuales dictaduras *democrafinancieras* a los banqueros e inversionistas. Sólo podemos elegir a quien queremos que nos den las órdenes, *no en qué tipo de sociedad queremos vivir*, y esto será así mientras no exista en

nosotros la suficiente honestidad para darnos cuenta que *sólo en nosotros* está el cambio y la transformación verdadera.

Dejamos todo en manos de la autoridad, del líder, porque eso nos posibilita el poder transferir la responsabilidad nuestra al otro, todo queda en las manos de los demás y ello nos libera de toda responsabilidad personal, o sea, somos hipócritas y corruptos por no asumir lo que en realidad nos corresponde a nosotros, pero juzgamos a los demás como tales por no realizar honestamente lo que tendríamos que hacer nosotros.

La sociedades actuales discuten *las causas* de la desgracia humana, el FMI, el BM, la no existencia del socialismo, el no dejar funcionar y hacer libremente al mercado, la globalización, la no globalización, de acuerdo a la *mente ideo-logizada* que opine es el argumento, pero la verdad es que hemos probado todo esto y nada ha sido, ni es, solución alguna, porque lo que no funciona correcta, real, verdadera y racionalmente, es *la raíz* de donde nace el árbol llamado sociedad y *esa raíz somos nosotros mismos*, nosotros somos *la causa* de la desgracia humana y no lo que nosotros mismos hemos creado como herramientas que puedan solucionar nuestros problemas, el capitalismo, el socialismo, el FMI, el BM, la globalización, la no globalización, el progresismo, etc.

Nosotros con nuestras mentes divididas y en conflicto, creamos todo tipo de herramientas utópicas con el fin de que nos den una salida para la crueldad que hemos armado en el mundo, y esto lo hacemos en el orden político, religioso, económico, social, cultural, educacional, cada uno con sus respectivos organismos *multilaterales*, los cuales nacen con *la mejor intención*, para luego degenerarse como toda ilusión y sueño utópico, cámara de senadores y diputados, soviet supremo, partidos políticos, ministerios de toda clase, organismos financieros, sínodos permanentes, gobiernos supuestamente mundiales como la ONU, etc. La realidad que nada de ello puede hacer algo con respecto a nuestras miserias humanas que son las mismas que arman el drama humano primero y luego estas herramientas con sus respectivos organismos.

Los ideólogos sólo expanden su ignorancia por medio de un orden supuesto que organiza el argumento que justifica su teoría, pero el resultado de ello es *la infección de su ignorancia* en la mente humana, porque logran convencer a otros *que esa teoría ideal es la solución del drama*. En nuestra confusión aceptamos dicha ideología y salimos a buscar más adeptos para resolver la crisis del mundo, el fin de todo ello es más conflicto, más división y más confusión. Luego creamos los *organismos multilaterales* que faltaban para ayudar a resolver la crisis, y así eternamente. Nueva doctrina, nuevos organismos y la consecuente crisis, que crearon las doctrinas y los organismos anteriores.

De esta manera hemos creado todas las sociedades del planeta, y a pesar de los miles de años que llevamos haciendo lo mismo, todavía no somos capaces de darnos cuenta que ello nunca dio resultado alguno, ni ha servido para tener soluciones duraderas.

Inventamos o reciclamos doctrinas para resolver los dramas personales y los de la sociedad, pero jamás se nos ocurre cuestionar *lo que las doctrinas y teorías* han realizado con nosotros, con la sociedad y con el mundo. Lo que hacemos a cambio de esto es discutir qué doctrina *es la mejor*, y todo lo que *cuestionamos* de las doctrinas es con respecto a lo que no nos agrada de aquellas con las cuales no estamos de acuerdo. Esto es lo que nos ha permitido, durante toda la historia humana, girar en círculos viciosos sin poder encontrar solución alguna, pero creyendo que transformábamos la sociedad, y en realidad lo único que hemos hecho son *cambios de trescientos sesenta grados* [...]

Sólo hemos vivido en la sociedad del bien individual, aunque en algunos casos ella ha logrado disfrazarse de *sociedad de bien común, de sociedad comunitaria*, a la cual llamamos socialismo, pero resulta que todos debían sometimiento y obsecuencia al estado, al partido único y a la doctrina, lo cual devela que sólo fue una dictadura más, con la *finalidad individual y egoísta* de servir y obedecer a *los idealistas* que se sustentaban en el poder con el fin de *llevar adelante* la sociedad igualitaria.

La única alternativa que tenemos para salir de esta sociedad de avaricia, de rapiña, de crueldad, de codicia, egoísmo, ambición y miedo, llamada hoy neo-liberalismo (mañana no sé cómo se llamará) es el conocernos a nosotros mismos, es el aprender a pensar por nosotros mismos, de lo contrario todo seguirá igual y será más de lo mismo, lo que significa que dentro de doscientos años estaremos discutiendo sobre lo mismo: *¿Cuál es la mejor doctrina para salir del drama humano que nos puede sacar de la crisis en la que estamos envueltos?..* ¡Y esto lo haremos como si fuera la primera vez!.

¡DE NOSOTROS DEPENDE!

SOBRE LA IRONÍA

El stalinismo se caracterizó por su régimen dictatorial, cruel, despiadado, inhumano. En el aspecto económico, por la falta de crecimiento, una economía cerrada y encerrada en sí misma, por el exceso de presupuesto militar, etc. En el aspecto político, por su populismo, estatismo, con un estado excesivamente protector. Todo esto se desarrolló bajo la dictadura del partido comunista imponiendo el partido único, la falta de democracia y la instauración de los privilegios para un grupo minúsculo -los miembros del buró político, los del Comité Central, más la casta de burócratas militantes del PC- todo ello bajo el fundamentalismo dogmático de la doctrina marxista.

¿Usted cree que todo esto se acabó? Veamos si es así o simplemente cambió de nombre, aspecto, situación, dirigentes, dogmas e instituciones.

El dogma ideológico que domina al mundo es el nuevo *evangelio* del capitalismo representado por el *fundamentalismo* neoliberal, con su economía de mercado –que nadie sabe muy bien lo que es y mucho menos quién es- y su slogan de globalización. Concordemos aquí que sólo han logrado globalizar tres cosas, *las comunicaciones, las especulaciones financieras y el hambre*. El libre comercio es una falacia porque no existe y la globalización de la economía es, por lo menos por ahora, un mero slogan propagandístico, a excepción que a la globalización de la especulación financiera se le llame economía.

El único sistema económico vigente es el del capitalismo neoliberal, no existe *nadie más* para poder culpar por este genocidio actual, por lo tanto, lo único que les queda es asumir la responsabilidad por la desgracia que están *derramando* en el mundo; 58% de los niños viven bajo el nivel de pobreza, el 33% de los niños no alcanzan a cumplir los dos años, el 66% de la población del mundo vive en el límite de la pobreza, 2000 millones de personas están por debajo del nivel de pobreza, y así podemos seguir infinitamente. La pregunta que se impone a continuación es ¿el capitalismo no era el

único que podía resolver sin utopías el drama político, social y económico, de la humanidad?

Evidentemente es intrascendente el hecho de creer que existe algún tipo de *fundamentalismo ideológico*, de izquierda, centro, derecha o ultra derecha, que sea capaz de resolver cualquier problema humano, porque ya sabemos que para las *mentes ideologizadas* lo importante es la idea *no el hombre*, no el ser humano de carne y huesos.

El neo-liberalismo ha logrado montar *la dictadura perfecta*, bajo la cual logra disfrazar todos los males del *stalinismo posmoderno que él representa*, puesto que su crueldad, inhumanidad y la despiadada insensibilidad, que utiliza para justificar el hambre, la miseria, el desempleo, que él *infiltra y desparrama* por el mundo, lo colocan en el mismo lugar que a la dictadura del partido único, que hoy se llama *el partido financiero*, el cual no deja crecer la economía y la mantiene encerrada para que sus intereses no sean dañados, y que exige que el *rol populista y estatista* del estado hoy *proteja y subvencione* a las corporaciones y a los banqueros, haciéndose cargo de toda deuda privada estatizándola y pasándole la responsabilidad a los contribuyentes, al pueblo. Este tipo de Estado Benefactor y de *populismo elitista*, según los neo-liberales, es el único que está bien y que se encuentra justificado porque favorece al *partido único y a la casta de millonarios y multimillonarios* que socializan con el pueblo sus pérdidas, pero que jamás encuentran razones y argumentos para socializar sus ganancias.

De la misma forma que el antiguo stalinismo, hoy el neo-liberalismo se caracteriza por su régimen dictatorial sustentado por el *partido financiero*, que ejerce su poder ante el mundo por medio de su moderna KGB, o sea, el FMI y la actualizadas SS nazis, o sea, la OMC, avaladas todas ellas por el *Soviet Supremo* moderno, o sea, el Consenso de Washington y el Tesoro de los Estados Unidos que privilegian los intereses del Comité Central del partido financiero, o sea, *Wall-Street*.

El grupo minúsculo que se beneficia con las políticas del *stalinismo posmoderno* no tiene diferencia alguna con el minúsculo

grupo que se benefició con el stalinismo bolchevique, el cual fue duramente criticado durante setenta años por el capitalismo liberal, acusándolo de *abuso de poder*.

Criticaron al estado benefactor, pero hoy *no critican* al estado cuando sale a socorrer mediante subsidios y subvenciones a banqueros y empresarios. Criticaron al estado protector y populista que repartía y beneficiaba a los pobres, pero hoy encuentran justo, necesario e imprescindible, que el estado proteja y realice *populismo exclusivista*, al hacerse cargo de *la deuda privada*, o sea, si el estado gasta en los pobres y necesitados está mal porque crea déficit fiscal, pero si lo hace para hacerse cargo de las deudas privadas, entonces está bien porque eso *no crea déficit fiscal*, y esto debe ser así porque jamás lo criticaron y nunca se han referido a ello como defecto del estado y como aumento del déficit fiscal que tanto critican.

Como podemos ver, el stalinismo ha resucitado en el vientre de su más encarnizado enemigo, *el capitalismo de ultra derecha* el cual ha logrado clonarlo íntegramente, el partido en el Wall Street, los burócratas del soviet supremo y de la KGB en el FMI y la OMC, el buró político en el G7, el comité central en el Tesoro norteamericano, el internacionalismo proletario en la globalización, el déficit fiscal del gobierno populista por favorecer a los pobres en el *populismo exclusivista* por favorecer a los millonarios, la dictadura del proletariado por la dictadura *democrafinanciera*, el slogan del Único Cambio Posible por el de No Hay Más Alternativa, la guerra, la masacre, el derramamiento de sangre sobre los *contrarrevolucionarios*, por la guerra, la masacre, el derramamiento de sangre sobre los *terroristas*, el ejército rojo en la OTAN, o sea, lograron clonar en sí mismos todo lo que criticaron de sus enemigos...
¡*Qué ironía!* ¡Verdad?

Pero la más grande de las ironías es que nosotros sabemos que la crítica de una ideología sobre otra, es nada más que una mentira propagandística, que luego -lo mismo que se ha criticado como defecto- pasa a ser utilizado por los oficialistas y vencedores como virtud a ser imitada y puesta en práctica. Esto, toda la vida ha sido así, pero nosotros seguimos confiando y teniendo esperanzas en que

alguna mente ideologizada, amparada en la doctrina de algún partido, nos salve y resuelva los dramas de la sociedad y el mundo. Sabemos que todo esto es utopía, pero seguimos sin confiar y sin animarnos a pensar por nosotros mismos, lo que privaría naturalmente, a cualquier candidato a gobernante, el pensar en que puede mentir y ser elegido, porque esto sólo se puede realizar cuando la sociedad está invadida por gente estúpida, pero es imposible realizarlo en una sociedad con seres humanos inteligentes que piensan por ellos mismos. ¡Qué ironía! ¿Verdad?

El stalinismo ha regresado al poder clonado y auspiciado por el *stalinismo posmoderno* de la ultra derecha neo-liberal, a la cual *nosotros la llevamos al poder por no saber pensar por nosotros mismos*, o sea, hemos legitimado y actualizado la añeja crueldad ultra izquierdista, por medio de la ultra derecha neo-liberal... ¡Qué ironía! ¿Verdad?

¿QUE SE VAYAN TODOS?

Esta frase refleja la desesperanza, la desilusión y el agotamiento, de una sociedad para con sus representantes y la clase dirigente.

Si se buscan argumentos para justificar esta exigencia, evidentemente que existen un millón. Pero el problema se suscita cuando intentamos buscar a los reemplazantes de los *que se deben ir*. ¿Quién los reemplazará? ¿Usted, yo, el vecino, el abogado, el asambleísta, etc.?

La irracionalidad es el factor común que nos unifica. Esto se puede demostrar con el simple hecho de ver la situación en que se encuentra la sociedad y el mundo. Nuestras mentes están divididas, fraccionadas, conflictuadas. Las figuras públicas se encuentran sospechadas de corruptas en el 90% de los casos, por lo tanto, ¿Quién los reemplazará para mejorar la situación de la sociedad y del mundo?.

Somos irracionales y ello nos ha llevado a cambiar el rumbo racional que le deberíamos haber dado a la sociedad, al mundo -lo cual nos hubiera evitado la situación actual-. Ello sólo ha sido posible debido a la confusión interna de nuestro pensar, ya que el mismo, en vez de apoyarse *en el profundo sentido de la vida y el vivir*, se apoyó en *la ideología, la doctrina, la creencia*, las cuales se encargaron de *interpretar* -desde un punto de vista particular- la realidad, la vida y el vivir. Esto permitió el fraccionamiento y el aumento del conflicto entre los seres humanos, por las divisiones que crearon cada una de estas interpretaciones ideológicas en el seno de la sociedad. Esto es lo que tenemos, esto son los hechos, no la teoría sobre los hechos, sobre la vida, sobre el vivir; y todos creemos que así está bien, y que dentro de este campo ideológico y doctrinario es de donde debe salir quien nos gobernará después que se vayan todos. *¿No es lo mismo?*

Lo que realmente *se tiene que ir* es nuestra manera arcaica, conservadora y troglodita *de pensar*. Eso sería realmente lo nuevo y lo realmente revolucionario. Lo demás ya lo conocemos y este caos, miseria, desgracia, dolor, incertidumbre, derramamiento de sangre, destrucción del planeta y de la economía, fue y es producido, creado y

hecho, por nuestra manera de pensar, por el pensar desde una doctrina, una ideología, una creencia, que maneja y gobierna los destinos de la sociedad, el mundo y, por lo tanto, de los seres humanos.

¿De qué sirve que se vayan todos si nada cambiará? ¿De qué sirve que se vayan todos si todo seguirá igual? ¿De qué servirá que se vayan todos si volverán las mismas mentes con los mismos esquemas mentales estructurados por una ideología? ¿Cuál es el sentido de cambiar lo mismo por lo mismo? Si se van todos ¿No volverán todos? Los que están *saben en qué pensar*, los que vienen ¿*saben "cómo" pensar?*

Nuestra irracionalidad se encuentra totalmente sometida a lo más profundo de nuestra ignorancia, y ello es tan así, que sólo nos preocupa, que sólo alabamos, que sólo admiramos, *la extraordinaria economía* de los Estados Unidos, mientras usan esa economía para expandir la contaminación, la invasión, la guerra, mediante la subvención de la OTAN, con el fin de apoderarse de cuanto bien natural, económico y financiero, exista en el tercer mundo, sin importarnos el daño, el hambre y la destrucción que provocan, lo cual es mucho más dañino -para la mayoría de la humanidad- que los beneficios que producen.

Nuestra irracionalidad nos ha llevado a dejar totalmente abandonado los valores eternos que están más allá del lucro a cualquier precio.

Lo importante para nosotros pasó a ser *el lucro que dan las buenas economías*, sin importar los valores humanos de solidaridad, bondad, piedad, misericordia, amor, compasión, que debe primar en nuestras vidas y que son los únicos que deberían preocuparnos, ser alabados y admirados, y ante los cuales la economía debería estar a su servicio para engrandecerlos. Nuestra irracionalidad ha hecho que pongamos estos valores en el sótano del olvido y al lucro en el altar de nuestro vivir. Si nuestra irracionalidad lleva al lucro al nivel de Dios y a los valores humanos a la calidad de demonios de segunda categoría, es evidente que nuestra vida y el vivir de la humanidad seguirán, (aunque se vayan todos, sin que se vaya primero nuestra

forma retrógrada de pensar y ver la vida) en el mismo nivel de degradación, crisis, derrumbe, desconcierto e impiedad, a la cual se encuentra sometida la mayoría. Al fin y al cabo ¿A quién le importa si total los que sufren no aportan lucro al mundo?

Con nuestra irracionalidad pretendemos mejorar el mundo exigiendo que se vayan todos para *terminar* en lo mismo y en el mejor de los casos para *hacer* lo mismo. Mueren por año 11 millones de niños menores de 5 años, 30.000 por día, uno cada 3 segundos. Acontecen 13 millones de muerte por enfermedades infecciosas, 1500 personas por hora, de los cuales la mitad son niños menores de 5 años. 300 mil niños son reclutados como soldados. Todo lo que nos preocupa es *insertarnos en el mundo global de la economía de mercado*, que es precisamente quien ha llevado al mundo a esta situación, -la cual además es quien propicia esta situación- pero seguimos interesados en el lucro personal y en mejorar la economía de nuestra sociedad como fin de *salvarnos*, cuando ha sido nuestra forma y manera de pensar la que nos ha llevado a todo este tipo de crueldad, pero deseamos que se vayan todos ¿para qué?, para cambiar la crueldad y la importancia económica por la importancia económica y la crueldad.

Hicimos y sustentamos este sistema económico despiadado y cruel por no saber *cómo* pensar ¿Hemos aprendido a cómo pensar o seguimos sabiendo en qué pensar? Si continuamos creyendo que la importancia de la economía es superior a los valores humanos ¿qué mejoraremos?.

Lo que realmente *se debe ir* es nuestra manera ambiciosa, egoísta, avarienta y cruel de pensar, para producir el único cambio verdadero, duradero y revolucionario, en nuestras vidas y en nuestro vivir. Mientras sigamos creyendo que *la economía* es el centro de nuestra vida y de nuestro vivir, que los valores humanos no tienen importancia y sentido alguno, que es la economía quien debe regir y corregir a los valores humanos, en vez de ser estos los que rijan, dirijan, corrijan y conduzcan, a la economía para encausarla hacia el beneficio de todos y que abandone la función que tiene actualmente

de favorecer a una minoría privilegiada, todo seguirá hacia la destrucción del planeta y hacia la degradación humana.

Elevamos la economía al nivel de fetiche, centro y eje de la sociedad y de nuestro vivir, y a la política en la guía salvadora que nos conducirá hacia la sociedad placentera y dichosa. La economía y la política se las entregamos a los líderes y autoridades con *sus mentes ideologizadas* para que nos saquen del atolladero que ayudamos a construir y a plasmar con nuestro apoyo a esos gobernantes que declaran la guerra y hacen pactos a espaldas nuestras con todos y con cuanto organismo financiero que los beneficie a ellos y a las corporaciones financieras que los sostienen ideológica y materialmente.

Si se van todos ¿Por qué cambiaremos todo esto? Sólo nosotros auto-creemos que somos mejores que aquéllos que deseamos que se vayan, pero somos tan arcaicos y trogloditas para ver *lo que es*, para ver la realidad, para pensar por nosotros mismos y en las soluciones, *que siempre terminamos cambiando lo anterior por lo mismo de antes*, por lo tanto, nuestras equivocaciones siempre son las únicas responsables de lo que nos pasa y de lo que nos hacen. Aquéllos que deseamos que se vayan sólo están en ese lugar porque nosotros los pusimos, los apoyamos y favorecimos sus *utopías ideológicas y doctrinarias*. Si se van todos ¿Dónde tendríamos que irnos nosotros? con nuestras mentes egoístas, ambiciosas, celosas, violentas, vanidosas, avarientas, lo cual nos revela que somos lo mismo que aquéllos a los cuales deseamos expulsar.

Para transformar la sociedad y el mundo primero necesitamos transformar nuestra manera de pensar y nuestra mente pragmática, estructurada, esquemática, que sólo puede ver la vida por medio de una ideología, una doctrina, una creencia, una opinión, un argumento, lo cual la priva de ver la realidad tal cual ella es, puesto que la ideología, la doctrina, la condiciona y la mantiene sometida a la esclavitud de sus postulados y principios, condicionándola y encerrándola en la memoria, pero privándola de toda inteligencia y creación, ya que no puede haber inteligencia y creación sin libertad de la mente y del pensar.

El que se vayan todos, es pensar que cambiando las antiguas mentes prisioneras al saber en qué pensar, por mentes que también están condicionadas por el saber en qué pensar, pero de imágenes jóvenes y desconocidas en su accionar público, serán la solución para nuestra crisis, dramas y problemas políticos, sociales y económicos, es la demostración de la irracionalidad de nuestra manera para ver la realidad y la causa de los problemas que nos aquejan y de la crisis que nos ahoga.

Para solucionar un problema debemos ver al creador del problema y ese creador del problema somos nosotros mismos por nuestra falta de inteligencia, falta de un lúcido pensar y falta de un pensar racional, basado en la libertad de nuestra mente, lo que significa conocimiento de nosotros mismos.

Lo único que nos sacará de la eterna crisis, desgracia y crueldad, que le hemos inflingido a los más débiles e indefensos será el autoconocimiento, porque sin él ¿Qué podemos saber? ¿Qué podemos hacer duradero y real para ayudar a la humanidad si ni siquiera nos conocemos a nosotros mismos? Es hora de abandonar todas las utopías ideológicas que sólo nos han llevado a la guerra, a la fragmentación, al dolor, al abuso, a la explotación.

La única solución real y duradera es que...

¡Nos vayamos todos hacia el autoconocimiento... AHORA!

LA COMPRENSIÓN Y LA RAZÓN

Existe una diferencia abismal, esencial y sustancial entre la razón y la comprensión. La razón analiza, argumenta, saca conclusiones, juzga y toma partido; la razón, por lo tanto, *sabe*. La comprensión observa, ve, no analiza, no argumenta, no saca conclusiones, no juzga, no toma partido y, por sobre todas las cosas, *no-sabe* que "*no sabe*".

La razón -para encontrarse razón a sí misma- se esfuerza en argumentar basándose en patrones morales, éticos, sentimentales, jurídicos, etc. Utiliza estos patrones en el afán de encontrar seguridad que le certifique que sus *reacciones* son correctas. La razón no tiene la cualidad de la *acción natural e instantánea*, puesto que actúa bajo los patrones del análisis, la comparación, el juzgamiento y las conclusiones posteriores, lo cual, solamente le permite la *reacción premeditada*, que se realizó previamente en el laboratorio de su mente. La razón sólo tiene la cualidad de *la reacción*.

La razón sólo puede existir -*para tener razón*- por medio de la asociación de ideas y del hábito costumbre de transformar, constantemente, *todo hecho en idea*. La comparación entre los patrones establecidos y el hecho, es *lo que le da la razón*. Es este mecanismo el que le hace creer que *sabe*, y que por sobre todas las cosas, está en *lo cierto*.

La razón acostumbra a transferir sus propios defectos a los demás, a los otros, convirtiéndolos en argumentos de sus juicios y condenas, con el único fin de defenderse, resguardarse y ocultarlos. Todo esto es realizado en un acto de inconsciencia total, el cual no puede ser juzgado como deshonesto, porque no tiene la cualidad de la lucidez de la conciencia, ello se encuentra sumergido en los confines de la mente.

La cualidad de ser racional no mantiene relación alguna con el uso que le damos a la razón, tener razón no es lo mismo que ser racional. El ser racional existe únicamente en una mente exenta de conflictos y que, por lo tanto, tiene un orden natural, no impuesto por

disciplina, costumbre, hábito o método alguno. La racionalidad de la mente obedece a la comprensión.

Cuando la razón actúa y funciona independientemente de la comprensión, siente que está llamada a ser *la guía* de la vida del ser humano, y actúa en consecuencia, pasando a ocupar el lugar de la comprensión. Toma un hecho, lo analiza, y saca la conclusión consecuente, considerando que ello es el equivalente a la comprensión porque *lo tiene todo claro*.

La razón, al ocupar el lugar de la comprensión, desplaza de la mente la capacidad que ésta tiene para observar desnudamente los hechos tal cual ellos son, y es por ello que se torna en imprescindible *la interpretación, el análisis*, lo cual es la *incomprensión* de los hechos, porque toda interpretación y análisis está viciado por el trasfondo intelectual-psicológico que tenemos. Al suprimir la comprensión de nuestra mente, el miedo necesita otra herramienta que le transmita alguna clase de seguridad y orden, es ahí donde aparece el análisis y la interpretación.

Cuando la razón desplaza completamente a la comprensión, surge el *conformismo y la indiferencia* en nosotros, siendo el *simplismo del argumento* lo que, de aquí en más, justificará todo lo que realmente somos sin tener que preocuparnos por transformar toda nuestras miserias humanas.

Tenemos celos, orgullo, vanidad, antipatías, rencores, odios, maledicencia, avaricia, ambición, violencia, egoísmo, etc., eso es lo que somos, pero la razón dice que todo eso es *inherente al ser humano, natural y normal*, o sea, la razón nos dice que está bien ser seres humanos de segunda categoría, y nosotros lo aceptamos, dando por sentado *que es así*.

Ya sabemos que a la *razón* no se le puede discutir, porque ella tiene los argumentos necesarios para *seguir teniendo razón* y, por lo tanto, que las cosas sigan así, tal cual están y de la manera en que están establecidas, pero resulta que por lo menos esta vez, *la razón no tiene razón*.

Es evidente que si existen las miserias humanas en nuestro interior, existe el miedo, existe el temor. El miedo es la causa

fundamental de la ambición, si existe ambición en nosotros inevitablemente habrá temor. El problema se suscita cuando examinamos nuestra vida y vemos que *nadie nace con miedo*, lo que significa que nadie nace con ambición, violencia, egoísmo, etc., por lo tanto, esas miserias humanas no son inherentes al ser humano, porque ellas se van formando en nuestro interior en la medida que surge el miedo y el sentido de propiedad, *mi juguete, mi papá, mi mamá, mi casa, mi escuela, mi patria, etc.*

El miedo alienta a la ambición y la ambición alimenta al miedo. Ello impulsa a la razón a buscar y esgrimir los *argumentos de la comodidad*, los cuales deben permitir la *tranquilidad de conciencia* para seguir como somos porque es inevitable *ser de otra manera* que aquélla que es -supuestamente- inherente al ser humano. Los *argumentos de la comodidad* nos permiten el no realizar ningún esfuerzo para transformarnos a nosotros mismos, que somos la causa de todos los problemas del mundo.

La razón inventa el argumento a favor de que, toda la miseria humana sea *inherente al ser humano*, porque eso le permite seguir igual, ya que no hay nada más cómodo que ser violento, egoísta, y ambicioso *justificadamente por la naturaleza*. La razón en este sentido... *¡no tiene razón!*.

La comprensión *ve y observa lo que somos*, no lo justifica pero tampoco lo condena, ya que estas dos actividades intelectuales sólo agravan el problema, no lo solucionan. El comprender es *simplemente* ver y observar el hecho sin sacar *conclusiones*, lo que significa aprender sin acumular, o *interpretar* el hecho. El hecho y la observación es *uno*, es una *unidad*, *es simplemente eso*, es un acto sin división entre quien observa y el hecho, porque no hay interpretación o análisis de por medio. La razón, por lo tanto, es división, es conflicto, es separación. La comprensión es una unidad porque no existe una *interpretación* independiente de *lo que es*.

La razón es limitada en sí misma porque se mueve dentro del campo de la memoria, dentro del campo de la conciencia, lo que significa que se mueve dentro del campo de lo conocido. El contenido de la memoria es el conocimiento, y todo conocimiento es el pasado,

y esto es lo que crea el amoldamiento, el esquema, el trasfondo intelectual y, por lo tanto, *la manera de pensar*. O sea, ello es lo que nos condiciona al *saber en qué pensar*.

Esto significa que la razón se puede cultivar porque ella es producto de la *acumulación de información*, o sea, es el pasado traducido en conocimiento, porque en la medida en que llenemos nuestra memoria de información intelectual más se acrecienta, lo cual es el cultivo de la razón. La comprensión no puede ser cultivada porque ella depende de la inteligencia, no de la cantidad de información acumulada en la memoria, en la conciencia. Para que exista la comprensión en nosotros, debe existir primero la *ausencia de intervención del pasado*, la no-intervención del conocimiento, lo que significa *la acción de la inteligencia*, porque comprensión es la acción instantánea de la inteligencia.

La comprensión es la acción instantánea de la inteligencia porque ella se encuentra exenta de interpretación, de análisis, o sea, no actuar como resultado del trasfondo intelectual, del contenido de nuestra conciencia, de nuestra memoria, porque la verdad, la realidad, se encuentran exentas de intelectualidad, porque la verdad, la realidad, no es una idea, una opinión, un argumento, por lo que toda interpretación de la misma es mentira y en ello se basa la razón, no la comprensión.

La razón analiza, interpreta, deduce, saca conclusiones, y ello parte del trasfondo intelectual que tenga el interpretador, lo cual no tiene relación alguna con la verdad, con la realidad, ello no es el hecho *en sí*. De este análisis e interpretación la razón define su *reacción*, lo cual obedece a una reacción de sus intereses personales, no a los intereses de lo que la realidad y la verdad exigen. La razón *deduce* para actuar, la comprensión actúa frente a la necesidad, frente al desafío que la vida le trajo.

La razón busca *su recompensa*, la comprensión realiza las cosas *porque hay que hacerlas*.

La verdad, la realidad, se encuentran exentas de interpretación, exentas de análisis, porque la verdad, la realidad, no son una idea, una opinión, un argumento, al cual lo podemos moldear de acuerdo a

nuestras conveniencias materiales, psicológicas o intelectuales, y es esto lo que aleja a la razón de la verdad, de la realidad, ya que la razón no puede existir sin su trasfondo mental, el cual le brinda las herramientas para analizar y es en definitiva quien resuelve la *acción*, lo cual se transforma en una idea que intenta operar sobre un hecho, y ello es imposible.

Un hecho es un hecho, y para actuar sobre un hecho se necesita otro hecho, no así la interpretación intelectual de ese hecho porque ello se termina convirtiendo en conflicto, en contradicción. Esto sólo lo puede realizar la inteligencia, porque la razón con sus miles de argumentos inevitablemente deformará ese hecho porque lo ha transformado en una idea.

La razón *imagina lo que debería ser*, la comprensión *ve lo que es* y en consecuencia actúa. La comprensión *no tiene tiempo para perder el tiempo* con análisis, interpretaciones ideológicas, porque ella pertenece al orden de la inteligencia y la inteligencia no acumula información porque no tiene relación con el pasado, con el conocimiento, ella pertenece al orden de la percepción, al orden de la *observación desnuda*, la cual se encuentra exenta de intelectualidad.

La razón cuando se encuentra al servicio de la inteligencia y, cuando es la inteligencia quien la hace actuar, es cuando la razón se encuentra en el lugar correcto, porque en vez de vivir para justificar, juzgar, argumentar y condicionar la mente, ella pasa a sustentar a la inteligencia por medio de la racionalidad del *ver sin intervenir* con el pasado que es el conocimiento intelectual-psicológico, y sin todo el condicionamiento que este conocimiento impone a la mente, ya que el contenido de nuestro condicionamiento es nuestro conocimiento que le da la sensación de cierto tipo de seguridad por el entretenimiento que proporciona la acumulación de información, y es ello lo que la condiciona y la que la incita a analizar e interpretar los hechos, la realidad, la verdad y todo aquello que considere necesario.

La razón sólo tiene sentido cuando deja de interpretar, ya que, de lo contrario sólo acrecienta los problemas, crea conflictos y aumenta las fragmentaciones interiores y exteriores por encontrarse ocupando el lugar –que no le corresponde– de la comprensión.

Somos egoístas, violentos, avarientos, temerosos, ambiciosos, etc., la razón dirá que eso es inherente al ser humano, pero ello no cambiará nada en nosotros. La comprensión observará que somos eso y no juzgará, pero a partir de este ver sin condenar ni juzgar se producirá la transformación por medio de la comprensión de lo fútil, innecesario e ilusorio, que el intentar *ser algo más de lo que uno simplemente es*:

¡SIMPLES SERES HUMANOS!

INDICE V

Sobre la verdad	6
Sobre el intelecto	15
El miedo a Dios	21
Sobre la convivencia	22
Sobre la nada	25
La violencia	28
Sobre la educación	32
Los dogmas políticos	36
Justicia e injusticia	39
Sobre la frustración	42
La idea y la acción	43
Las enfermedades de la mente	47
La totalidad del vivir III	49
Sobre el instinto	54
Sobre la personalidad	56
Los estados de ánimo	58
Los iniciados	61
La iluminación	63
La práctica de la ignorancia	65
El sentir	67
Comprender y resolver	69
Sobre el estado	71
Palestinos y Judíos	76
La esperanza	78
La culpa	80
La política-la economía o nosotros mismos	82
La religión-la espiritualidad-la filosofía y la vida	84
Teorías-doctrinas e ideologías	86
El recto pensar	88
Confusión	90
El deseo	91
Preguntas a mentes ideologizadas	92
El vivir	94
El mundo interior	96
¿Por qué somos crueles?	98

La crisis actual	100
Exterior-interior	102
Deseo y pensamiento	103
Política y crisis	104
Política y comprensión	108
Religión y política	110
La libertad de prensa	112
En el nombre del mercado	113
Sanctum Regnum	115
Lo absoluto	117
El miedocentrismo	119
El problema del buscador	121
Lo clandestino de la ideología	123
¿No hay alternativa?	127
Sobre la memoria	129
Sexo-pecado y maldad	131
La polución de la mente	132
Sobre la corrupción	134
¿Amar el Amor?	136
El proyecto de sociedad	138
El miedo a la muerte	143
El bien individual y el bien común	148
Sobre la ironía	156
Que se vayan todos	160
La comprensión y la razón	165